

# UNIDAD

## POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

# UNIDAD

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE)

### La reacción en Bellas Artes

Al asumir el rectorado de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Angel Gallardo declaró que «la Universidad no tiene solamente por misión el estudio y progreso de la ciencia abstracta, sino también la formación del carácter nacional y de las clases dirigentes de la sociedad.» Palabras más, palabras menos, ese fué el pensamiento que el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Clodomiro Zavalla, expuso largamente en su conferencia sobre la «Función Social y Política de la Universidad.» La función específica, decía, «es preparar las generaciones que habrán de tomar mañana la función del gobierno.»

Pero más franco que el Dr. Gallardo, el decano Zavalla aconsejaba que para asegurar a los altos estudios su carácter necesariamente aristocrático era menester «restringir la segunda enseñanza, cerrando antes que abriendo colegios nacionales.» «Es función de gobierno —añadía— contrariar en eso al pueblo. No siendo posible negar la existencia de una clase gobernante, hay que aceptar para ella la necesidad de una instrucción superior.» Verdad es —y la confesión en labios del Dr. Zavalla no deja de ser conmovedora— que «la clase que aún sigue siendo dirigente aporta cada vez en menor número valores efectivos a la sociedad.» Hay que recoger por eso de las clases inferiores «el oro fino que nunca falta en las corrientes del arroyo», pero cuidarse mucho de abrir para todos el acceso a la cultura porque es increíble «cómo se desarticula y perturba la organización familiar cuando en el seno de un hogar obrero y aún de rústicos labradores crece la planta de una aspiración excesiva de mejoramiento»

Mientras el doctor Zavalla, conmovido por los disgustos que ocurren a diario en los hogares obreros y campesinos, exponía de modo tan sincero su vasto plan destinado a «remediarlos», ocupaban los asientos más contiguos el Señor Ministro de Instrucción Pública Dr. Manuel de Iriondo, el Señor General Francisco Fassola Castañón, el ex - Ministro de Obras Públicas Ezequiel Ramos Mejía. Que es como decir, los ferrocarriles, el ejército y el clero. Lo más representativo de las «clases dirigentes» — de esas mismas clases incapaces de que hablaba el decano Zavalla — consagraron con su presencia y con su aplauso el vasto plan de agresión a la cultura que el conferenciante expuso, desembozadamente, desde tan alta tribuna del Instituto Popular de Conferencias. Para mantener en la Argentina los privilegios de una clase impotente es necesario contrariar a sabiendas la voluntad del pueblo e impedir a las masas desposeídas el acceso a la cultura.

Sin esta breve introducción no se comprendería en todo su alcance las diversas reformas que desde la enseñanza primaria hasta la Universidad vienen implantando las fuerzas regresivas del país. Fué en tiempos de la Dictadura, el estatuto Nazar - Castex, es en tiempos de la «normalidad», la persecución al movimiento estudiantil, la invasión clerical en las escuelas, los proyectos reaccionarios de Pico y Mantovani. Una amplia ofensiva contra la enseñanza, que no repara en adoptar los medios más violentos, viene destruyendo una por una las lentas conquistas de nuestros institutos de enseñanza. La reciente reforma de los estudios plásticos constituye por su gravedad y sus métodos terroristas un atropello tan incalificable que nos mueve a requerir la protesta más formal de cuantos no están decididos a tolerar con un silencio cómplice la marcha traidora del movimiento reaccionario. El sistema de enseñanza que regía desde hace más de seis años en las escuelas de arte había provocado de parte de los alumnos repetidas manifestaciones de disconformidad. Inconexo y simplista, el plan en vigencia no capacitaba a los estudiantes ni desde el punto de vista profesional ni cultural. De acuerdo aparentemente con esas críticas las autoridades que dirigen la enseñanza artística se dieron hace tres años a elaborar un nuevo plan. Más tan pronto fue posible conocerlo en sus líneas generales se pudo ver el sentido netamente reaccionario que lo animaba. El descontento estudiantil subió de tono. La Federación de Estudiantes Plásticos, que se formó por entonces, desenmascaró mediante una prédica constante el contenido antidemocrático del proyecto.

Por medio de asambleas y de volantes, la Federación de Estudiantes Plásticos consiguió despertar la conciencia de las masas estudiantiles. Con lo cual, además de suyo, mereció el honor de las persecuciones policiales. Irumpiendo hasta en las mismas aulas de la escuela, y con la anuencia del entonces director Collivadino, la policía llegó a detener a más de una quincena de estudiantes.

Desorganizada y perseguida, la Federación de Estudiantes Plásticos intentó reorganizarse en 1934. No lo consiguió, pero la oposición estudiantil a pesar de la amenaza, continuaba vivaz. La Mutualidad y Centro de Estudiantes no se habían dejado intimidar.

Lo demostró la huelga iniciada el 22 de junio del mismo año en la Escuela de Artes Decorativas. Protesta contra el plan reaccionario, reclamación de un sistema de estudios que estuviera más de acuerdo con las modernas exigencias de las Escuelas Talleres, la huelga general se mantuvo con firmeza. Sobre 400 alumnos, solo 25 continuaron asistiendo.

Algunas desinteligencias sobre la manera de conducir la huelga, trajo a fines de 1934 la formación de la llamada «Acción Conjunta», núcleo de claros propósitos que se propuso unificar de modo más eficaz al elemento estudiantil. Durante el año 1935, la actividad de la «Acción Conjunta» fué ininterrumpida, y a su acción sobre las masas estudiantiles se debe en buena parte que el plan reaccionario no haya sido impuesto. El 6 de Noviembre del año pasado un grupo de empleados policiales detuvo, revólver en mano, a la comisión directiva de «Acción Conjunta» que se hallaba reunida en un café. Entre criminales y ladrones estuvieron detenidos varios días, y torturados algunos de ellos de acuerdo a los sistemas brutales que siguen imperando entre nosotros un siglo después de la Asamblea del año XIII. Sumariados todos bajo la acusación ridícula de «extremismo», fueron exonerados el 23 de Noviembre por un decreto de la Dirección Nacional de Bellas Artes, confirmado por el Ministro de Instrucción Pública, Dr Iriondo. Fué inútil que la Dirección de la Escuela de Artes Decorativas y los profesores de la misma declararan que los alumnos expulsados se destacaban por su aplicación y su conducta ejemplar. Para el Ministro de Instrucción Pública como para el Director Nacional de Bellas Artes, nada vale la opinión de los profesores, frente a los «sumarios» de la Sección Especial de la Policía. Sobre la base de esos «informes», la Dirección Nacional y el Ministerio exoneraron junto con los alumnos de la escuela a otros tres pretendidos alumnos que nunca han pasado por la escuela y que nadie conoce. Si se hubiera buscado un documento que permitiera testimoniar hasta donde las autoridades de la enseñanza se muestran sumisas con la policía, no se hubiera encontrado otro mejor que esa «gaffe» magnífica del ex - ministro Iriondo.

Pocos días después de la expulsión de los alumnos, el Ministro de Instrucción Pública aprobó la reforma de los planes de estudios plásticos y la impuso con carácter «provisorio».

El nuevo plan, ya lo dijimos, va contra los intereses de la masa estudiantil. En vez de impartir a los alumnos la instrucción técnico-práctica del taller, orienta los estudios en un sentido académico, aparentemente cultural, pero dirigido en realidad a dificultar a las masas estudiantiles el acceso a las escuelas. Materias inadecuadas y sin coordinación — desde la astronomía y geografía hasta la moral y religión — prolongan ex-profeso los años de estudios con el consiguiente recargo de aranceles. La obligación de asistir a los dos turnos 8 horas significa además un ataque directo a los obreros y empleados que constituirían hasta hoy casi el noventa por ciento de los estudiantes. Que el plan se propone hacer de los estudios un privilegio reservado a las clases acomodadas es algo tan notorio que uno de los miembros de la Dirección Nacional de Bellas Artes no ha tenido inconveniente en confesarlo: para él, en efecto, «son demasiados los alumnos que concurren a las escuelas».

Por otra parte son tan evidentes las fallas pedagógicas que el nuevo plan fué desaprobado en otra oportunidad por la comisión asesora que el ministerio designó.

Indefendible bajo todos los conceptos, la reforma de los estudios plásticos que el ministerio ha impuesto, no corresponde a las aspiraciones estudiantiles y debe ser enérgicamente repudiado. Los ochocientos escritores, artistas, periodistas e intelectuales que constituyen A.I.A.P.E. suscribieron ya, una enérgica protesta a raíz del abuso incalificable cometido por la Policía y el Ministro con los alumnos expulsados. UNIDAD reafirma ahora su simpatía por el movimiento estudiantil y saluda al alumnado que se apresta a combatir como a compañeros en la lucha contra el fascismo y la reacción.



Febrero de 1936  
Año I • Número 2  
Moreno 1139  
Buenos Aires

COLABORAN EN ESTE NUMERO SERGIO BAGU, LUIS ALBERTO SANCHEZ, GUILLOT MUÑOZ, TIEMPO, R. Y E. GONZALEZ TUÑON, CARNELLI, EDELMAN, GHIOLDI, TORRASSA, AMPARO MOM, ESTARICO, NYDIA LAMARQUE, BUNGE, BARBOZA MELLO, BOSSIO Y CORDOVA ITURBURU. ILUSTRACIONES DE GUEVARA, MARIA CARMEN, BERNI, SPILIMBERGO, BADI, GOMEZ CORNET, MICELLI, COPPOLA, DEMETRIO URRUCHUA, POMPEYO AUDIVERT Y JUAN PLANAS CASAS.

20  
CENTAVOS

La Reforma Universitaria, el más importante y típico movimiento juvenil de nuestro país, ha permitido la floración de una abundante bibliografía, que ofrece hoy al investigador un campo de estudio singularmente dilatado. Al artículo, el discurso y el volumen donde se fija a cada paso una posición doctrinaria, menester es agregar la declaración y el manifiesto de las entidades y grupos actuantes. De las dos épocas - 1918 - 1930 y 1930 hasta hoy - la una indica una ostensible proliferación de aquel material. La otra, en cambio significa, a la vez que una singular abundancia del segundo orden de documentos, una declinación del primero.

Del período inicial nos quedan interpretaciones interesantes y, muchas veces, luminosas. El otro, inaugurado con la dictadura de setiembre, nos dio mucha acción y mucha protesta; enseguida, un apagamiento transitorio; después, un reencenderse de ánimos. Inferiores en número, las interpretaciones que va dejando son superiores en calidad a las del primer período. Se explica. El teórico reformista de hoy trabaja con mejores elementos. La crisis - maestra de urgencia - ha apresurado su proceso intelectual. La experiencia - proteiforme cordón umbilical que en lo que atañe al movimiento estudiantil requiere un capítulo propio - abrevia las fatigas y aclara la meta.

Las dos fuerzas. Pero la maduración de la segunda etapa permite ya los esbozos teóricos iniciales, preludios de concepciones más hondas y completas. Citaríamos dos o tres que seguirán siendo excelentes por muchos años.

Cuál ha sido su génesis, cuál su trayectoria, y cuál será su devenir son problemas que nos conducen a una filosofía de la historia reformista, que nos acercan cada vez más a la íntima comprensión del vasto problema juvenil argentino y latino americano. Lo que nos mueve en esta ocasión es trazar algunas líneas en tal sentido, concretándonos, en razón del espacio, al desenvolvimiento del fenómeno en la Argentina.

## LA GENESIS

José Luis Lanuza, («La Universidad y el pueblo», en «Renovación», 1924); Mariano Hurtado de Mendoza, enseguida («Carácter económico y valor social de la Reforma Universitaria», en «Nosotros», octubre 1925), dieron una interpretación materialista del proceso iniciado. «La Reforma Universitaria — explicaba el segundo — no es más que una consecuencia del fenómeno general de proletarianización de la clase media». Esta concepción fué retomada con algunas variantes por Insurrexit, nueve años después, y sistematizada por Héctor P. Agosti, en el más enjundioso y preciso trabajo orgánico que sobre la materia conocemos (Publ. en «Cursos y Conferencias», de Buenos Aires y fragmentariamente en «El Ateneo», de Rosario). Requiere, empero, este planteo, desarrollarse que lo ahonden y aclaren. Lo fundamental, en nuestro entender, no consiste en la proletarianización de la clase media, sino en el advenimiento en la Universidad de una categoría

social nueva, formada a expensas del aluvión inmigratorio, que acababa de plantarse en primera fila en el escenario de la política nacional. Era una pequeña burguesía juvenil, engendradora por la revolución demográfica que trajo el extranjero y que adquirió personería política por la consecuente revolución económica.

Lo cierto es que 1918 no fué la fecha inicial de su beligerancia en el aula, sino más bien la culminante. Desde 1910, los centros estudiantiles, en los que comienzan a alternar los apellidos nuevos con los de las familias oligarcas, incluyen en sus programas de acción principios que luego harán suyos los jóvenes de Córdoba. En 1915, tiene lugar en Paraná un Congreso estudiantil. «Todo el período que va desde el año 12 al año 18 es de lucha continua» — refiere Gabriel del Mizo de la Universidad del Litoral («La Reforma Universitaria», III, 232). Iba surgiendo una conciencia nueva, fruto de una nueva estructura económica.

El movimiento reformista tuvo, pues, como personaje central, a la juventud pequeña burguesa. A sus costados, hubo siempre grupos reducidos de muchachos proletarios y de oligarcas. Esa pequeña burguesía, accionando a instancias del ambiente, dará la fisonomía y marcará el derrotero de la Reforma Universitaria.

## LAS DOS FUERZAS

Una activa burguesía menor, representada por su fracción más movidiza — la mocedad —, en una sociedad nueva, sometida a casi todos los trastornos de la postguerra, no podía guardar unidad de pensamiento y acción. Los factores que disgregan permanentemente la categoría intermedia en el mundo se daban, también aquí, acentuando algunos de sus rasgos.

El joven estudiante universitario era un aspirante a profesional liberal, a veces, a parlamentario o a profesor. Poco a poco, casi insensiblemente, las menudas solicitudes del medio o la angustiosa expectativa de su economía individual le empujaban hacia el logro de mejores posiciones. Gobernaba, entonces, una tendencia política que permitía el acercamiento de esos hombres a los lugares de mayor responsabilidad, como que tenía su mismo origen. Simultáneamente, y a todo lo largo del proceso, hubo también muchachos pequeños burgueses que transitaban permanentemente hacia la senda proletaria, por imposición o por convicción. Fueron los primeros que quisieron dar un contenido social a la Reforma y los que muy luego dejaban fundadas las minúsculas agrupaciones de estudiantes rojos.

La polarización quedó planteada. Olvidando el factor individual, diríamos que, mientras una fracción de la juventud reformista pujaba por defender o mejorar su posición social de origen, la otra se pasaba ruidosamente a las filas proletarias. Si no detenemos nuestro análisis en un solo momento de este proceso — engañoso aunque cómodo procedimiento — sino que le aplicamos a estudiarle en su desarrollo, veremos actuando siempre los dos extremos como vitales núcleos de clase. Entre ambos

se ubica una masa considerable, la mayoría a veces, pero que jamás permanece ajena a la polarización, sino que la sufre a cada instante. Los hechos la van empujando hacia uno u otro costado.

En las Universidades ubicadas en ciudades donde más fuerte se siente la vieja oligarquía vacuna — gran burguesía con cimientos económicos semi-feudales — aparecen desde el primer instante reducidos grupos de estudiantes que responden a sus intereses. En Córdoba, primero, toman un carácter católico y antirreformista (1). Más tarde, perdida la batalla inicial, se mantienen al margen del gremio. Cuando la Reforma triunfa inconcusamente, su silencio es absoluto. Cuando vacila, se atreven a proclamarse reformista con condiciones. Después del 30, se vuelcan abiertamente en el fascismo.

Ese es el panorama inicial. Una derecha, al margen de la Reforma. Un centro y una izquierda reformistas (2). «Entre los jóvenes, entonces», — narra Lazarte, que fué activísimo actor de los sucesos («Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria», 22) — que lucharon en las primeras filas durante los cuatro primeros años del movimiento hay una mayoría conservadora y una minoría revolucionaria». El párrafo viene en nuestro apoyo, si le recordamos al lector que el propio Lazarte explica enseguida que lo que él denomina a la sazón «mayoría conservadora» es aquel grupo cuya tendencia hemos resumido en este párrafo.

## LAS DOS TEORIAS

Fuó una característica interesante de aquella juventud bulliciosa, pero ágil de mente y pronta al estudio, la afanosa búsqueda de ideas madres que, estructuradas en doctrina, pudieran explicar el estallido y el posterior desenvolvimiento de la Reforma, como respondiendo a criterios orgánicos y universales. Las tendencias estudiantiles trataron de hallar una explicación a su conducta y bien pronto la tuvieron. Nosotros no podemos ahora hacer el exámen minucioso de documentos que fuera menester. Nos reducimos, por ende, a señalar sólo los matices fundamentales.

La derecha estudiantil fué siempre amorfa. Jamás pensó con propia cabeza y siempre pidió prestadas las pocas concepciones que enunció.

El centro reformista tuvo, en un momento, la mayor cantidad de estudiosos y logró aportar materiales abundantes — que iban de lo social a lo jurídico, de lo pedagógico a lo ético — aunque, defecto intrínseco, siempre fueron confusas sus exposiciones. Se nutrió preferentemente en Ortega y Gasset, que visitara el país dos años antes del estallido cordobés, adhirió al idealismo que predicaban Alejandro Korn y Coriolano Alberini en la Universidad de Buenos Aires y aplaudió a Ricardo Rojas por el insalvable localismo de su «Restauración Nacionalista». Después, completó su postura con el neokantismo, que se venía predicando a todo estruendo (V. Carlos Cossio, «La Reforma Universitaria», Buenos Aires, 1927 y «La Reforma Universitaria. De-

sarrollo histórico de su idea», foll. Buenos Aires, 1930).

La izquierda proclamó un criterio materialista, tardíamente expuesto en sistemas. Aquellos mismos que se enrolaron desde siempre en ella prefirieron, en los primeros días, hablar de la presencia de una generación nueva como causa omnipotente. Después, se fueron adscribiendo al economismo histórico y cuando en 1924 se deja fundada en Buenos Aires la Agrupación de Izquierda, que publica una «Definición Social de la Reforma», ya se tiene una tesis excelente para oponer a aquella otra. En los años que siguieron a setiembre, Insurrexit hizo el más serio intento de reestructurar una interpretación marxista. (V. especialmente «Quince años de derrotas bajo el signo de la Reforma», La Plata, 1933 y el manifiesto de Insurrexit de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, agosto de 1934).

## LA LUCHA POLITICA

En el 18, la masa estudiantil tenía poca diferenciación. Sin enojosas y agobiantes polémicas doctrinarias, actuó con singular unanimidad. Pero al estallido sucedió el triunfo y, después, un largo período, que podríamos llamar — haciendo la salvedad de importantes episodios — de estabilidad reformista. La senda política en que se había encauzado la Nación favorecía este hecho.

Aquellas posiciones ideológicas que denominamos de centro y de izquierda tuvieron distintos programas políticos. La historia del movimiento reformista que es, en gran parte, la historia del gremio estudiantil del 18 acá, nos permite ver cómo ambas corrientes toman alternativamente la dirección del movimiento. Pero no es, por cierto, el azar quien determina la victoria.

En las épocas de estabilidad reformista, cuando las conquistas estudiantiles se lograban pacíficamente, tras algunos debates en los consejos directivos, y cuando los gremios se iban convirtiendo en poderosos factores dentro de la vida universitaria y aún nacional, el centro preponderaba en la dirección política.

Cuando los acontecimientos de la política nacional llegaron a convulsionar hondamente a la Universidad y se quebrantaron las líneas de paulatina prosperidad, la izquierda tomó rápidamente la dirección del movimiento y le imprimió su propia dirección.

En el 18, maguer aquella escasa diferenciación que señalábamos, la izquierda incipiente ganó en audacia y fué ella la que dió la letra y el espíritu de muchos documentos que hoy releemos con entusiasmo.

Pero es en 1930 cuando este planteo se puede hacer incuestionablemente. El centro abandonó la lucha. Los gremios cayeron en manos de la izquierda, que era, sin embargo, una minoría. Dentro y fuera de la Universidad, la izquierda guió el combate contra la reacción, que jamás se presentara tan recio y empenachado de dificultades. El II Con-

Continúa en la pág. 18

Sergio Bagú

## Elecciones españolas

La política de unidad, preconizada por las fuerzas antifascistas más decididas a cerrar el camino de la reacción hacia el poder, ha dado, en España, los frutos a que se aspiraba. El Frente Popular ha quedado constituido, sólidamente, y reforzado, además, por la unificación de las organizaciones obreras y el abandono de muchas de ellas de su negativa presidencia política. El espíritu del Octubre de Asturias no ha muerto, evidentemente, a pesar de la crueldad de la represión. Las masas españolas siguen siendo fieles a su aspiración de justicia social y de libertades. ¿Qué pueden esperar los trabajadores españoles de los Gil Robles y de los Primo de Rivera sino es más represión aún y el aplastamiento inicuo que padecen sus camaradas de Italia, de Alemania y de Polonia? ¿Qué pueden esperar los intelectuales sino es mordaza y persecuciones? Ante el peligro común — el fascismo — no habla otra política que la unidad, que la estructuración de un grande y poderoso frente común antireaccionario. Contra esa muralla el fascismo estrellará su impotencia. España ofrecerá al mundo el espectáculo tonificante del principio de la gran revancha de la libertad. El segundo espectáculo lo brindará, sin duda alguna, el Frente Popular francés.

## Fronteras en el extremo-oriente

No pasa día sin que el telégrafo transmita la noticia de un nuevo rozamiento en las fronteras extremas de la Unión Soviética, el Manchukuo y la Mongolia Exterior. ¿Qué ocurre en esas lejanas tierras? El viejo plan imperialista japonés de desmembramiento de la China y de penetración económica y militar, intenta, evidentemente, cumplirse. Pero un nuevo enemigo se ha alzado contra sus aspiraciones. El espíritu nacional-libertador que animó las primeras páginas de la historia del Kuomintang y cuya bandera han recogido, hoy, los ejércitos rojos que se batien, en defensa de la China Soviética, contra Chan Kai Shek, el agente nipón, el entregador de su patria. Es evidente que los rozamientos en la frontera mongol-manchuriana no obedecen a un azar inesperado. La penetración hacia el Norte, hacia la Siberia Soviética, poderosamente fortificada y sabiamente guarnecida de tropas, no es, para el Japón, una empresa fácil. La expansión tiende a realizarse, por eso, hacia la línea de menor resistencia, hacia el Oeste, hacia la República Mongolia. Los rozamientos pueden justificarse — el Japón no necesita justificativos de demasiado categorías — un movimiento de ocupación militar. El Japón, respetuoso de los derechos de los pueblos, se apresurará, entonces, a declarar la libertad de la Mongolia. Una libertad análoga a la de la feliz Manchuria.

## Los Curie-Joliot, antifascistas

La cultura, la civilización, tienen un enemigo: el fascismo. Nunca se repetirá bastante esta verdad cada día más evidente. La acción enérgica del pensamiento sobre la obra realizada por el pensamiento y sobre las mejores conquistas de la civilización, acción visible en su aplastamiento de las libertades, en su persecución de las ideas de justicia, en su bárbara política guerrillera, empuja día a día a las filas que lo combaten a los mejores espíritus, a los más nobles inteligencias. Irene Joliot-Curie y Federico Joliot acaban de hacer una declaración pública de antifascismo. Con motivo del pedido de colaboración solicitado a la gloriosa pareja de sabios por el periódico «Paz y Libertad», sucesor de «Monde», los Joliot-Curie, Premio Nobel 1935, han aceptado precediendo su artículo de la siguiente declaración que se comenta sola: «Nos sentimos felices de que el primer artículo publicado por nosotros después de la atribución del Premio Nobel, aparezca en este periódico, que defiende animosamente una causa que nos es querida. «Natural es que colaborem en el todos aquellos a quienes ninguna idolatría y ningún interés hacen perder el culto de la Verdad y el sentido de la Solidaridad humana. «Ponemos toda nuestra esperanza en la unión fraterna de las fuerzas de izquierda, las organizaciones sindicales y culturales, porque,

para nosotros, los progresos de la cultura y las letras, la senaduría y un estaño en tales su difusión, sólo son posibles en la paz y la libertad.»

## Estaño y cultura

¿Se enteró el país de los verdaderos motivos de la renuncia del señor gobernador de Jujuy, doctor Pérez Alisedo? Una grave denuncia de usurpación de una concesión minera y de instigación de un asesinato cumplido en la persona del minero Rafael Tauler Andreu, pesa sobre el ex-señor gobernador. Pero esto no es, evidentemente, todo. Otro señor, el señor Julio Figueroa — a estar a esas denuncias hechas públicas — fué, también, infamemente despojado y se hizo cargo de la explotación de su mina de estaño «Piriquitas», situada en la provincia de Jujuy, en las proximidades de la frontera boliviana, una sociedad integrada por el señor senador Doctor Matías Sánchez Sorondo. El señor senador Doctor Matías Sánchez Sorondo es también, como es público y notorio, presidente de la Comisión Nacional de Cultura. ¿No sería oportuno que el señor senador Sánchez Sorondo aclarara su situación personal en este intocable asunto de las minas de estaño, en su defecto, siguiendo el edificente ejemplo del doctor Pérez Alisedo, hiciera inmediato abandono de su senaduría, de su inexplicable asiento en la Academia de Letras y de su presidencia de la Comisión Nacional de Cultura? La cultura,

## Mussolini clama en el desierto

Mussolini no las tiene todas consigo. El piso empieza, evidentemente, a temblar bajo sus pies. La caída del gabinete Laval, precipitada por la presión del Frente Popular, lo ha privado de su mejor apoyo en la Sociedad de las Naciones. Las declaraciones de M. Flandin no son, tampoco, tranquilizadoras para el fascismo. M. Flandin ha proclamado su decisión de apoyar la política de la seguridad colectiva y de la fidelidad al pacto de la Liga. Un grave juego de nuevas alianzas, en las que intervienen los países de la cuenca danubiana, los países balcánicos y la Unión Soviética, empieza a cerrar un círculo de hierro alrededor del agresor de Etiopía. Es necesario agregar a este cuadro sombrío para el dictador de Italia, el crecimiento concomitante de la ola sancionista y la probabilidad, nada lejana, del embargo de petróleo con la solidaridad de los Estados Unidos. ¿Es extraño que ante esta perspectiva que ensombrecen más aún nuevos reveses militares en Abisinia, el Júpiter tonante de la península itálica haya empezado a clamar desesperadamente? No tiene otro sentido que el de un grito de desesperación ese pedido de ayuda dirigido por Mussolini a los estudiantes de Europa. Pero la opinión de Europa, felizmente para la civilización, le es adversa. Su clamor se perderá en el desierto.

## Jubileo de Romain Rolland

No podrán muchos hombres, seguramente, al trasponer el umbral de su ancianidad, echar atrás una mirada sobre el panorama de su vida sin que se alcen, del fondo tumultuoso de sus recuerdos, airadas voces de reproche, de arrepentimiento, de desesperación. El reproche, el arrepentimiento, la desesperación de haber malgastado la vida, de no haber alzado con los días y las obras la noble arquitectura a que toda vida está obligada. El arte de vivir, de vivir con nobleza, es, sin duda alguna, arte que ofrece dificultades arduas para su ejercicio.

Romain Rolland acaba de cumplir el año setenta de su vida. Queda cumplido su elogio, el más alto elogio que pueda merecer un hombre, con decir que él puede mirar sin menoscabo el tendido panorama de los años pasados. Puede analizarse su obra y sus ideas, puede discreparse con este o aquel punto de vista. Puede hallarse sombras al perfil artístico de este o aquel libro. Pero quién puede discrepar con la impecable arquitectura de su vida, quién puede hallar una caída del estilo en la estructura sólida levantada con su acción entre los hombres?

Si Romain Rolland fuera, sólo, un gran escritor, merecería, ya, nuestra admiración y nuestro reconocimiento. Pero él, felizmente, es algo más. Es un hombre. Y el jefe de la mejor columna que haya pisado jamás el polvo de la tierra. La columna de los que en un mundo oscurecido por el fantasma amenazante de la barbarie se batan por la justicia, por la libertad y por la civilización, herencia indelegable.

## Una carta del Dr. Bunge

Nuestro compañero el Doctor Augusto Bunge nos remite, con pedido de publicación, la carta que a continuación transcribimos:

Buenos Aires, Febrero 4 de 1936.

## Camaradas de «UNIDAD»:

Una revista que obtuvo de mí una colaboración gratuita me ha retribuido ese servicio injuriéndome desde sus columnas un quidam que forma parte de ella. Esto no tiene ninguna importancia.

Pero ese señor se ha atrevido a decir que yo traduje «El hombre es bueno» de Leonhard Frank, con fines mercantiles y sin su autorización. Esta calumnia, desde luego, solo puede merecer el desprecio de todos cuantos me conocen por lo menos en mi vida pública. Pero una circunstancia casual me permite desmentirla, sin necesidad de acudir a la documentación epistolar pertinente, con una publicación que data ya de más de 6 años. Me refiero al reportaje a Leonhard Frank que Soiza Reilly publicó en Ceras y Carelas del año 1929. No. 1627. La última parte del reportaje dice así:

«Sabe (Leonhard Frank) que su primer nombre sudamericano salió de Buenos Aires por la traducción de Augusto Bunge.

«—El primer dinero extranjero que gané con mi libro — murmura — me llegó en un sobre con sello del correo argentino. Ya se imaginarán Vds. si aquél lejano país es para mí como esas almas que vienen a despertarnos en sueños»

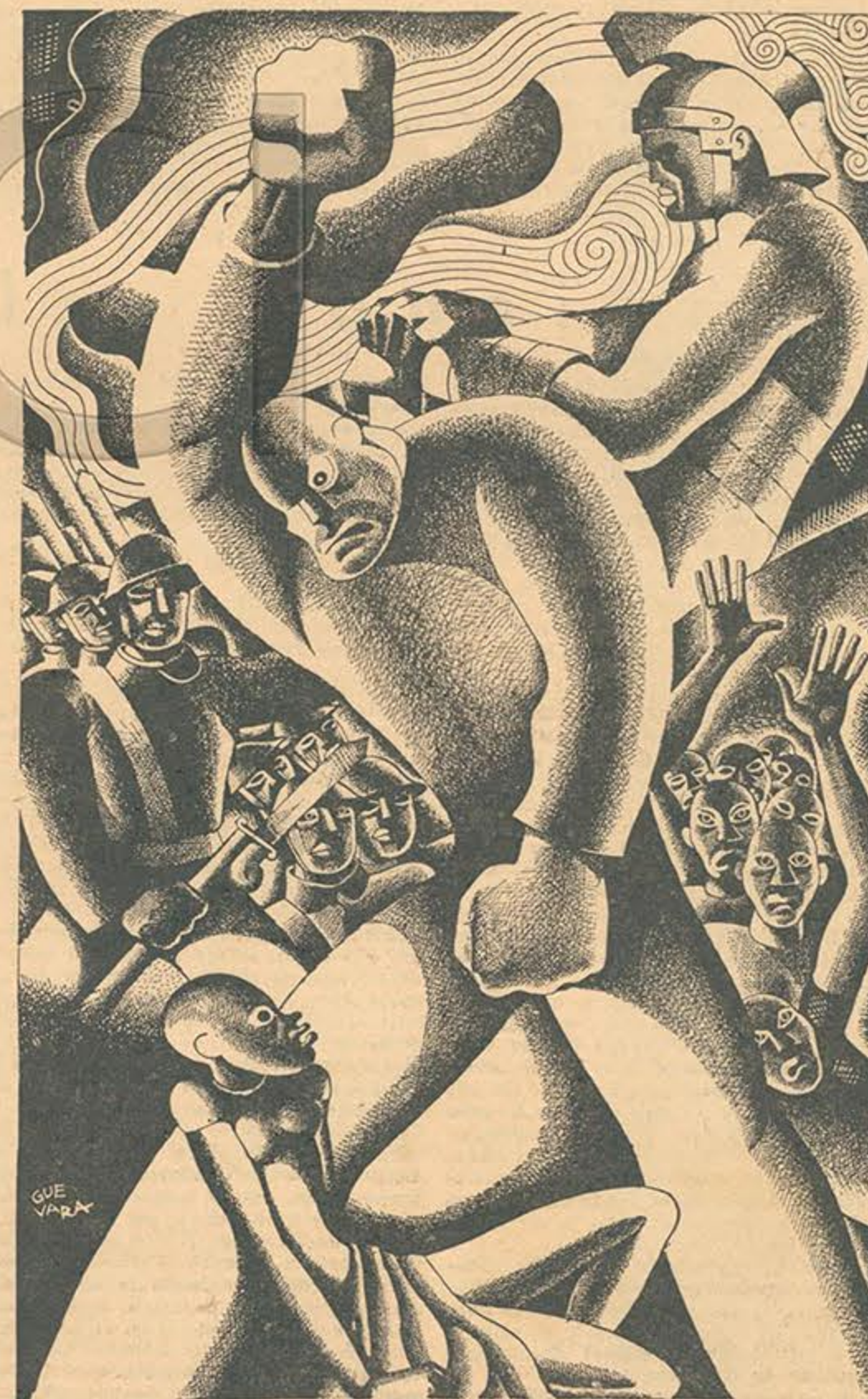
Con ésto alude seguramente Soiza Reilly a la miseria en que se encontraba Leonhard Frank, de la que le salvaron mis envíos de dinero, que agregaré — han representado todo lo que me correspondía como traductor, descontentos únicamente los gastos. Se refiere luego Soiza Reilly a una crítica que se hizo en la Cámara de Diputados a mi traducción y que, preguntado por Frank, le contestó:

«—Calumnias, la traducción es buena» Leonhard Frank dice entonces: «El hombre es malo».

Soiza Reilly pone a ésto como final: «(Piensa seguramente en la calumnia)». Con ésto me parece suficiente.

Les saluda cordialmente,

Augusto Bunge.



El héroe y sus hezafas

Guevara

# Sobre el desden del negro y por el negro

Yo siempre he insistido en la influencia del negro, sin juzgarla maléfica. Exerco el simplismo y la jactancia de quienes pretenden que la sensibilidad y la ética dependen del pigmento. El prejuicio de razas — robándole el término a Finot — cae de realidad, y mucho más en Idoamérica, criol en donde los más severos Aristarcos pasatistas — tal Monsieur Francisco García Calderón — comprueban el amalgamamiento inmediato de las más radicales discrepancias bajo el denominador común de nuestra realidad.

## EL NEGRO Y SU SENSIBILIDAD

A base de una documentación que se exhibe en algunos libros míos — por ejemplo los dos volúmenes de mi «Literatura Peruana» y mi «Vida y Pasión de la cultura en América» — he llegado a la conclusión de que el negro avivó la sensibilidad americana, nos comunicó su facilidad para la superchería, su lujuria alegre y pugnaz, su coreografía ofidiana, su sentido de lo pintoresco y su alegría. Tristeza de negro siempre encierra un no se qué de irónico y vivaz que se sobrepone al aullido del esclavo, lo mismo en los «Molé-Molé» de los cafetales colombianos, que en las cumbias panameñas, los sones cubanos, las leyendas peruanas, los candombes argentinos y uruguayos, y aún también en los aires del negro norteamericano.

Los países que carecieron de esa influencia son menos alegres y menos plásticos. Un coiteo de los romances populares de Chile — me refiero a la colección de don Julio Vicuña Cifuentes — y los de Cuba o Perú, arrojaría saludables conclusiones. En ello me hallo hace algo más de seis años, pero no es el momento de adelantar conclusiones que aun falta comprobar.

## VULGARIDADES SOBRE EL CANTO NEGRO:

Ya no hay novedad alguna en el tema del canto negro actual. Todos están de acuerdo en que el negro aportó un modo de sentir la realidad hasta él desconocido. Pero, no basta esa comprobación de la actualidad. Al negro se le ha considerado, con un sentido turista, como nada más que una muestra. No se ha rastreado sus honduras. Tal es

como admiradores del jazz, esencialmente caótico y estridente como el negro - desdeñan al que despierta sus sensibilidades. Y los literarios admiradores de Vachel Lindsay, Langston Hughes y Claude Mackay no tubieran en vituperar al negro cuando sale de la órbita literaria. Pertenecen a ese jazz de gentes para quienes es laudable pensar en confederaciones estéticas, pero no económicas, como si la estética no fuese, en última instancia, la resultante última, la coronación del largo proceso que se gesta en las oscuras profundidades de los conflictos económicos y sociales.

Los «turistas» de la literatura y de la política, dicho sea de paso, adolecen de una tremebunda orfandad lógica. Aplauden por un lado y censuran por el otro, sin dar muestras de síntesis ni de mediana reflexión. No de otro modo se explican ciertos desdeños que suenan a ridículo. Jovenitos he visto que se deleitan en los salones de concierto con la música negra y aún repiten poemas negros, y que, sin embargo, fruncen los lindos hocicos sombreados por bozos fotogénicos ante los llamados «negros» futbolistas del «Alianza» de Lima, no hace más de un mes. Es posible que no pusieran el mismo desden racial ante las curvas bronceadas de Josephine Baker.

Los sostenedores de tesis racistas y «cultural - occidentales» tienen una ortodoxia nominal y sonreidora. Tan superficiales como los que pretenden diferenciar los movimientos sociales por la forma o el lado de la mano que se levanta en el saludo. Y de esto me he de ocupar en un artículo próximo, a propósito de cierto exámen del aprismo que me avisan se ha publicado en Chile.

## CONFLICTO DE LOS DOS ABUELOS

El negro aporta, pues, un sentimiento nuevo. Una emoción impar. Los llamados blancos la paladean, y luego, hacen como que la menosprecian. Un canto viene de una realidad. «A tiempos nuevos, cantos nuevos» formula Polonski en un capítulo de su historia de la literatura de la Rusia revolucio-

naria. « A nuevas realidades, nuevas canciones, y a nuevas razas, nuevas expresiones», cabe agregar como corolario. Y el negro ha formulado su estética propia, porque tiene realidad propia.

## Oigamos, ahora, a Nicolas Guillén.

Es un poeta cubano, autor de «Poemas de Son» y de «Sóngoro Conongo», libros inconfundibles, difícilmente superables. Su acento, su métrica, su tema, su vibración, su olor mismo; y, luego el aire de «ñáñigo» joven de Guillén, los grandes ojos iluminados, la sonrisa sibilina y despectiva, la quietud de palabra, señorialismo en la apostura, y los dientes blancos, blancos, y la tez oscura, oscura, sin ser negra: Sombras que sólo yo veo, me escoltan mis dos abuelos... Pie desnudo, torso pétreo, los de mi negro, pupilas de verde antártico, las de mi blanco.

Los dos abuelos, Don Federico - el que se cansa - y Taita Facundo - el que se muere -, se juntan en la sangre de Guillén.

## «WEST INDIES LTD» O LAS ANTILLAS.

Guillén acaba de publicar un nuevo libro de poemas «West Indies Ltd». En el hay menos alegría que en los anteriores, porque ahora el negro sabe que era objeto de turistas, y tanto, como que Rafael Alberti, con su incuestionable facilidad no ha podido resistir al impulso de escribir - él también, comunista y español - un poema en tono antillano, un «Casi son» que viene en el número 740 de «Repertorio Americano»... Lindo el poema, pero releo «Sensemayá» y evoco a «Papá Montero», y creo una vez más que el canto negro es de los negros. No, blanco Rafael Alberti: lo auténtico es auténtico, y nadie lo roba. Se imita, más se denuncia la imitación. A Nicolás Guillén se le denuncia mestizo de negro, con su pigmento - lo accesorio - y su dolor - lo ancestral - apenas se leen cuatro líneas de cual-

quier libro suyo. Hasta cuando se inicia en la sátira política se desliza el aire ligero y sensual del café:

Coroneles de terracota, políticos de quita y pón, café con pan y mantequilla... ¡Qué siga el són! La burocracia está de acuerdo en ofenderse la Nación, ochenta dólares mensuales... ¡Qué siga el són!

Y más allá en donde caricaturiza: Este es el pueblo del all right, donde todo se encuentra muy mal, este es el pueblo del very well donde nadie está bien... ...Me matan si no trabajo, y si trabajo, me matan... Siempre me matan, me matan... ¿Me matan!

## CUBA Y LA POESIA NEGRA.

En Cuba, el par de Guillén, escriben Ballagas, Florit y otros poetas de color. Pero, en el Club Atenas, del Malecón de la Habana, sólo penetran los negros ricos, porque la raza verdadera del mundo moderno es la raza del dinero, y la otra, la raza del dolor. Negros ricos, blancos ricos, se dan la mano, y se juntan en las salas suntuosas del Capitolio, en donde cada dos bancas hay un micro, para que la Nación conozca lo que piensan los padres de la patria.

Nicolás Guillén, sin la crispación contagiosa del formidable Navarro Luna, otro cubano que escribe poemas con sangre - y todo Cuba está ahora en carne viva - entona al desgarrar los «sones» de la rebelión. Hierve este libro alegre de poemas. Como la rumba, cuya vocinglería oculta el drama del sexo sediento. Como estos poemas que, bajo su sonoridad, denuncian la angustia y la protesta, la insurgencia y la revolución. Destierro, Santiago, enero de 1936.

## Luis Alberto Sánchez

# Rompiendo relaciones

Entre otras características, la dictadura reaccionaria de Gabriel Terra y sus acólitos exhibe con oronda impudicia los mayores desaciertos y desplantes desde el punto de vista de la política internacional. Antes del cuartelazo del 31 de marzo de 1933, prescindiendo de los compromisos y acuerdos intergubernamentales resolvió Terra, inesperadamente, romper relaciones diplomáticas con la República Argentina. Tal acto demagógico evidenció la ineptitud e ignorancia de la Cancillería uruguaya en un conflicto más o menos dudoso ocurrido entre ambas naciones rioplatenses.

Las interpelaciones de las dos cámaras uruguayas al entonces ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Juan Carlos Blanco pusieron de relieve: a) que el titular de la cartera adulteraba los hechos del diferendo y desconocía el tratado de 1899, así como el Pacto de la S.D.N., b) que las declaraciones de los marinos del crucero «Uruguay» eran contradictorias; c) que el Poder Legislativo, el Concejo Nacional de Administración, la Alta Corte de Justicia, lo mismo que la prensa y la opinión pública nacional discreparon con el absurdo rompimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de Buenos Aires; d) que dicha ruptura no se hizo por ley ni por decreto, sino por simple nota de trámite corriente remitida al embajador Cantillo; e) que el decreto de 13 de julio de 1932 fué tirado exactamente el 19 de julio del 32, con fecha adulterada para aminorar la gaffe del canciller; f) que la referida ruptura se había llevado a cabo sin consultar al asesor letrado del Ministerio de Relaciones Exteriores, ni al jefe de la Sección de asuntos diplomáticos americanos de la misma Secretaría de Estado.

Paso por alto una serie de pormenores ridículos entre los que figura una nota (?) remitida a la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, en la que se encargaba al embajador americano de los asuntos diplomáticos uruguayos en la Argentina.

El desacuerdo internacional de 1932, que violó el art. 17 del Pacto, se repitió (corregido y aumentado) en diciembre de 1935, con la

infracción del inciso 1.º del art. 12 del mismo Convenio.

Varias causas determinaron a Terra a buscar un pretexto para lograr la desvinculación económica entre la U.R.S.S. y el Uruguay: 1.º Su inveterada fiebre de negociados turbios; 2.º Su permanente adulonería a los imperialismos capitalistas; 3.º Su servilismo frente a la dictadura de Getulio Vargas; 4.º Su obsecuencia ante el ministro Mazzolino, emisario del Duce en el Uruguay y espía máximo del fascismo italiano en el río de la Plata; 5.º Su propósito de recoger aplausos en las otras satrapías del continente; 6.º Su morboso afán de exhibicionismos, aun de los más funestos y ridículos.

No olvidemos que el gobierno democrático anterior a la dictadura fascista de Terra había establecido un acuerdo con el Soviet para la compra de nafta Moscú destinada a la ANCAP. No olvidemos tampoco que Gabriel Terra (hijo) es el abogado de la West India Co.

Desde el golpe fascista de 1933, los negociados más turbios se realizan bajo el imperio de las finanzas secretas, al amparo de los muros del cuartel de Bomberos y de las pistolas automáticas de los esbirros de Investigaciones.

El decreto de ruptura con el gobierno de la U.R.S.S. marca una etapa en los anales de los despropósitos de la Cancillería terrista.

Confeccionado por el ministro Espalter —(e) Harpagon— el texto del documento es un dictado de Itamaraty, a través del embajador Lucilo Bueno, paulista traidor a la causa democrática y constitucional del Brasil.

El señor José Espalter, célebre por su avaricie inquebrantable, su egoísmo tartufo y su beaterio hipócrita, desoyendo la opinión del asesor letrado de la Cancillería y sin consultar al jefe de la Sección S.D.N. del Ministerio perpetró el desacuerdo internacional cuyo epíteto se realizó en Ginebra, en el diálogo mantenido entre Guani y Litvinoff, en el Consejo de la Liga.

Negociados de quesos y de petroleos, pre-

sión de Gran Bretaña, de Estados Unidos y del imperialismo eucarístico, vaselaje incondicional a Getulio Vargas, intención de confundir el gobierno de los Soviets con la Internacional Comunista (Komintern) todo un complejo de miseria moral y de crasa ignorancia ha impulsado a la dictadura terrista a desprestigiar el nombre del Uruguay en el organismo de Ginebra.

Frente a esos hechos la prensa francesa se muestra categórica. Dice Le Populaire: «La jornada ha sido un triunfo incontestable del señor Litvinof. El Uruguay se cubrió de ridículo». L'Ouvre afirma: «Los enemigos políticos de los Soviets que en distintos países esperaban valerse del incidente para desplegar una campaña antisoviética, están completamente desilusionados. Porque, por el contrario, fueron los Soviets los que ganaron la partida y literalmente pulverizaron a sus acusadores». Aún «Le Petit Parisien» se ve obligado a reconocer que: «Litvinof pronunció un gran discurso, hábilmente construido, valiéndose de una ironía immoderada para aplastar con sus sarcasmos al Uruguay y al Brasil.»

La violación del Pacto de la S. D. N. por el terrismo fascista a nadie puede sorprender. Basta recordar que la dictadura en Montevideo se implantó mediante un ataque que arrasó la Constitución, la Ley y la democracia de la nación. Como lo observan acertadamente los diarios uruguayos del interior, el ministro soviético Minkin fué expulsado por el gobierno que protege el delincuente Minsky.

La conciencia brasileña encarnada en la Alianza Nacional Libertadora se nutre de los principios marxistas que inundan lógicamente todas las zonas del planeta. La prodigiosa obra de Lenin y de Stalin no necesita de las legaciones soviéticas para penetrar las masas populares ávidas de reivindicaciones y de justicia social.

## Alvaro Guillot Muñoz

# Valle Inclán, grande y pobre

Si la historia de la literatura señala entre signos de admiración los nombres de los poetas mercenarios que de Píndaro a D'Annunzio hicieran gala de su inspiración venal y fastuosa, Don Ramón del Valle Inclán debe estar fuera de ella, señero e insobornable, blasfemador y ascético, flaco como un silbido, mesándose las bíblicas barbas que le legara su padre Isafas. Porque él perteneció, fuera de toda duda a la estirpe de esos poetas hebreos a que se refiere Cansinos-Assens, quien con la desaparición del maestro de «La Lámpara Maravillosa» pasa a ser el primer prosista de España, acosados por la pobreza, que prefieren a la vida de esclavitud que imponen las cortes, la austera existencia montaraz de los profetas, que se nutren de langosta y de miel.

El artífice de un idioma prodigioso, undívago para contener sus matices en una sola palabra totalizadora — y el hombre de la calle, troninante y ardido, se aleaban extrañamente en esa vida, heróica como la de pocos escritores. Supo salvarse del sirenismo de las palabras porque no aspiró jamás a trocar su inspiración libérrima por el oro acuñado.

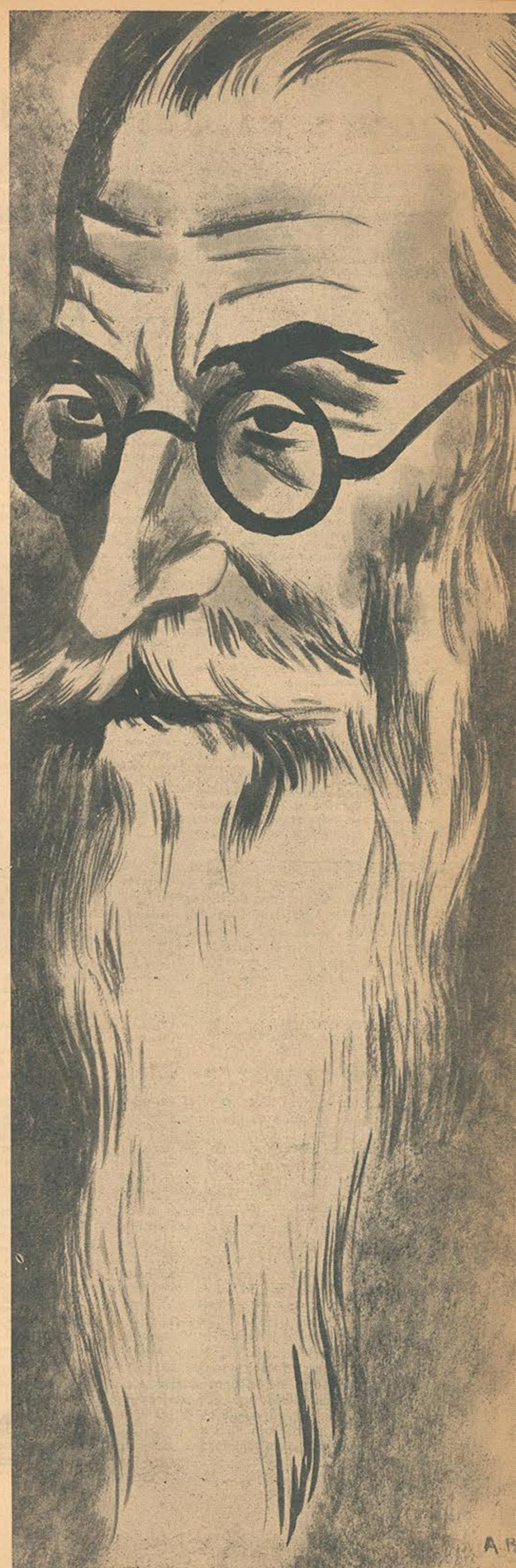
Fué millonariamente pobre, orgulloso de la dignidad de su pobreza, ganada palmo a palmo como el mas preciado galardón, y nunca bohemio, esa forma desafiada de la mendicidad. Francois Villón puede ser el arquetipo de esa bohemia que nace en las zanurdas del hampa, proclive a la literatura cortesana que Valle Inclán despreció siempre. El bohemio termina arrastrando su miseria hasta la mesa de los poderosos y renuncia a todo para convertirse en un bufón a cambio de un mendrugo. Ya el sucio pendolista zumbón que divierte el hastío del craso director del periódico, ya el poetilla venático que acepta todas las humillaciones posibles a cambio de una sonrisa del amp. Aquí los conocemos por decenas. Valle Inclán era la dignidad misma y sentíase dichoso de permanecer perpendicular a la tierra. En una habitación desmantelada, con cuatro lechos en los que yacían otros tantos hijos de su carne a quienes alimentaba como un pelicano, podía verle quien quisiera y oírle tronar contra el régimen de explotación que dividió prácticamente la sentencia jehováica en dos partes: ganarás el pan con el sudor de tu frente, puesto que unos resudan y otros se comen el pan...

El Valle Inclán de la rica anéctoda humana no morirá nunca, eterno y vital como el Quijote, que ha escapado a la fría raíz de los textos, para arder sin consumirse en un mundo necesitado de sus proezas. Y que es así lo refrenda el hecho de que su obra es leída y discutida en Rusia, con mas apasionamiento que la de Unamuno, el genio a contramano que se ha quedado en la semántica y en la filología, dando puñetazos al aire. Sender refiere el caso de los tres lectores soviéticos que conocen su obra minuciosamente. Uno está en Siberia, en una aldea; otro, en un aul del Cáucaso, en una dascha de madera, colgada de un picacho, en el villorrio semibárbaro. Otro, en Moscú. El de Moscú sostiene correspondencia con los otros, y les envía datos biográficos, noticias personales, todo cuanto tiene relación con el autor de Esperpentos.

El entusiasmo de estos tres hombres, es casi místico. Supieron que Valle Inclán había estado en Roma y se había puesto enfrente del gobierno republicano que le designara. Con motivo de la traducción de «Tirano Banderas» se ha hablado mucho de Valle Inclán. Los traductores rusos pasaron verdaderas angustias. Tres veces rechazó el Comité de la Sección de Traducciones Artísticas, el original. Por fin, después de intervenir cinco traductores de español y de rehacer varias veces el trabajo, este fué aceptado y publicado. El libro que recoge aspectos comunes a la descomposición de la burguesía mejicana y española, fué vivamente celebrado por la crítica y las masas, exigentes ambas como pocas.

Pobre y rebelde murió sin asistir al triunfo de su revolución, gestada con su palabra ácida y caliente en todas las calles de Madrid. Pero la revolución deberá recordar su nombre. Bandera y lanzallamas.

C é s a r T i e m p o  
D i b u j o d e A n t o n i o B e r n i



Grabado  
María Carmen

Puedo decir: he visto la belleza, y he visto el hambre y la injusticia, y he visto la esperanza. Conozco mi país. Lo he andado a pie, en auto, a caballo, en tren, en avión. Lo conozco mejor ahora, a través de un recuerdo vivo, ahora que la vocación de escritor es en mí una cosa casi grave, más seria, más humana.

Y comprendo que lo mejor, es decir, lo perdurable, lo más capaz de estremecer, provocar y entretener al hombre es aquello que le habla de su dolor y de su esperanza.

Hay una poesía —y un nombre— que los hombres y la tierra argentina conocen y pronuncian. Algo que está presente a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Adónde no llega el libro, la tradición verbal ha transmitido su drama, su gracia y su belleza. Aquí mismo, en la ciudad, la buena gente que va a las «parrillas» de la calle Entre Ríos, la buena gente que, el único campo que conoce es el campo pintado, tan mal pintado, en las paredes de esas parrillas, aquí mismo, en la ciudad, la buena gente que aplaude en los tablados o escucha radio o lee el poemita pueril de los suplementos dominicales, tablados de falso criollismo, transmisiones radiotele-fónicas folk-lóricas a cargo de líricos hijos de napolitanos, poemita del poeta que ignora el verdadero campo —y el dolor del campesino—, aquí mismo, toda esa buena gente, es decir, una gran mayoría, conoce, aunque solo sea de nombre pero sabiendo toda la importancia que ese nombre tiene, el «Martín Fierro». Porque eso que está presente a lo largo y a lo ancho es la poesía del «Martín Fierro». La poesía del «Martín Fierro» que es la poesía más el drama del hombre del campo. El relato del hambre, la injusticia y la esperanza. Que informa, provoca, excita y entretiene. Porque está agarrada a la tierra. Porque también es la historia del hombre.

Martín Fierro es un nombre nuestro. Las condiciones sociales de vida han cambiado seguramente desde la época en que Ascasubi iba a París a plantar un sauco en la tumba de Musset y José Hernández —hombre culto de la ciudad, ante cuyos versos imperfectos sonreían los ilustres enfermos de un romanticismo retardado— componía sus versos en los atardeceres cercanos a San Martín por donde había andado reclutando valientes durante la invasión inglesa su antepasado Juan Martín de Pueyrredón. Y los componía con elementos de fraternidad y de odio, de inmensa simpatía para los humildes y de burla sangrienta para los poderosos. Con elementos revolucionarios. Juan Martín de Pueyrredón ha muerto. José Hernández ha muerto. La invasión inglesa se ha cumplido, a la larga, y muchos de los descendientes de próceres —y también de la «conspiración de Alzaga»— son hoy aliados del imperialismo. Pero Martín Fierro está vivo y no quiere asistir a las fiestas del casco de la estancia.

Pasó el tiempo del gauchismo, y es más, del «gauchismo» literario. Nuestro folk-lore es el folk-lore del mundo y nuestra raza todas las razas. En vano asumirán otros la actitud confusionista sino fascizante del gauchismo, indigenismo, ultranacionalismo que pretende afirmar lo criollo mientras sirve a la burguesía nacional aliada o servidora o cómplice del imperialismo, la actitud del que invita a su estancia al extranjero rico para de paso distraer a una parte de la peonada con cuatro estilos y cuatro bailes (que además están dentro de una fuerte tradición española). No quiero decir que no exista cierto clima **criollo** pero ese clima tiene varias capas atmosféricas —acaso favorables— introducidas por una inmigración internacional que ha decretado, al fin, un tipo de hombre en cuya sangre desembocan todas las angustias y todos los anhelos del ciudadano del mundo. Ha pasado el gauchismo, digo, y me hace sonreír tanto como la actitud europeizante cien por cien la actitud indigenista cien por cien de algunos intelectuales que hacen objeciones al pacto Roca, por ejemplo, pero eluden la solución lógica de todos los problemas de la hora o no dicen nada de la policía privada de los frigoríficos extranjeros que persigue a obreros argentinos o frente al conflicto de los

## El escamoteo de Martín Fierro



colectivos y los albañiles están al lado de las empresas extranjeras. A los que, expresión de señoritismo de estancia y literatura de barrio norte —es un modo de decir— quieren escamotearnos a Martín Fierro, hay que gritarles: Martín Fierro es del pueblo, Martín Fierro es nuestro. No ha pasado en vano a través de la pampa. Vive y su muerte arde como una parva. Es popular y populachero, argentino e internacional. Fué y es antiimperialista, antiguerrero y antifascista. Ha estado varias veces preso en la Sección Especial de Policía. Ha caído agotado, o acribillado, en los yerbales, en los ingenios, en los viñedos, en las zonas petrolíferas, en los bosques, en los puertos, y ha vuelto a nacer. Y ha vuelto a morir y la policía no quiso entregar su cadáver. Y ha vuelto a nacer.

«Martín Fierro», como todo poema de raíz popular, de todos los tiempos, es un poema perdurable por su belleza, por su lirismo, por su gracia, por su anécdota, pero no desvinculado del hecho, de un hecho, social. Y sigue siendo actual en cuanto a su vinculación con el hecho social puesto que, aunque tipo, paisaje, condiciones de vida, hayan cambiado algo de setenta años hasta aquí, el gauchismo de ayer o paisano o campesino de hoy sigue siendo explotado y humillado y perseguido y expropiado y amenazado por el imperialismo, por la burguesía nacional, por el caudillismo, por la guerra y por el fascismo que quiere acentuar aún más su pobre condición de paria. El «gringo» de hoy es la penetración imperialista («Se la di a los negros», dijo Mr. Tootell, «Este objeto ha sido robado a la Forestal», etc.) los frigoríficos, los cerealistas, los petroleros, los especuladores, los explotadores de la caña, la madera, la yerba. La «partida» es la avanzada policial del Estado, la llave del caudillo político y el capataz. Los libros del Juzgado siguen quitándole la razón al pobre. Los sargentos reclutadores son los mismos que en caso de estallar la conflagración que la

intriga armamentista prepara irán a buscar a los campesinos, a los paisanos, a los gauchos de hoy, criollos o gringos —como en Bolivia y Paraguay hicieron— para sacrificarlos en el frente. Y ahora me acuerdo de aquel otro «gauchesco subversivo» que hizo decir a su personaje: «Con el cuento de la guerra andan mataderos los cobres. Vamos a morir de pobres los paisanos de esta tierra.»

Y los versos del Martín Fierro, aquellos que deberían sonar como latigazos en los oídos de una clase dirigente que quiere conmemorar a Hernández:

«La ley es como el cuchillo, no ofiende a quien lo maneja.»

Como latigazos:

«Y sepan cuantos escuchan de mis penas el relato que nunca peleó ni mató sino por necesidad y que a tanta adversidad solo me arrojé el mal trato.»

Como latigazos:

«Me dijeron que era vago y entraron a perseguirme.»

Cuando ataca al gringo explotador aliado del comisario, al alguacilismo burocrático, al caudillo, al reclutador, a la partida implacable, y cuando provoca la ternura:

«Había un gringuito cautivo que siempre hablaba del barco.»

y cuando se refiere al poco caso que hacen de las razones de los pobres, cuando ve destrozado su rancho, y perdido su amor y desparramados sus hijos y robada su hacienda flaca. Por el malón. Por el auténtico malón, por el malón de la ciudad que va a civilizar expropiando, esclavizando, matando.

Martín Fierro es el poema que corresponde a un hecho social que esencialmente no ha variado y subsiste bajo otras formas. Su lirismo, su compadradura,

su picaresca, su intención, son algo vivo y popular. El pueblo se apoderó en España de la conmemoración de «Fuenteovejuna», drama social. El pueblo debe impedir en la Argentina al escamoteo de Martín Fierro por la clase dirigente que substituye a la otra que persiguió el «gauchismo malo». He visto en los suplementos dominicales de los diarios las fotos de algunas fiestas en homenaje a Martín Fierro. Fiestas de estancia. Buena puesta en escena. Un escarnio. Todos están ahí, el patrón, el comisario, el juez y hasta el «cónsul de los Ingleses». Todos, menos los nietos del gauchismo. Menos el pueblo. Están los patronos que aprendieron a bailar el «gato» mientras los paisanos trabajaban de sol a sol; que aprendieron a cantar un estilo, el mismo que entre copa y copa repetirán en el grill del gran hotel cuando estén —la mayor parte del año— en la ciudad de las boites. Lejos de los perros de estancia, lejos de los surcos y las rejas, lejos de la ginebra marca Llave y los cigarrillos Chingolo, lejos de las chinitas violadas, lejos de los peones «alzaos» marcados por el látigo, lejos del dolor y la vergüenza de miles y miles de campesinos a quienes quieren arrebatar hasta el poema que ellos inspiraron.

Hacia 1924 hubo una generación que se llamó de «Martín Fierro», un grupo que editó un periódico del mismo nombre. No me arrepiento de haber pertenecido a ese grupo equivalente al que dió un Alberti en España, un Aragón en Francia, un Brecht en Alemania, un Bandeira en el Brasil. No me arrepiento porque allí aprendí la técnica que hoy me sirve para aplicarla a la pasión revolucionaria, porque allí realicé mi aprendizaje de escritor, mi bachillerato de la poesía moderna. Porque esta poesía moderna existe, indudablemente. No modernista, que es lo deleznable, sino moderna, que es la permanente humano, grande o no, de cada época, y su expresión. Existe y por ella hemos conseguido más libertad para las palabras, los ritmos, los tonos, valor funcional para las metáforas, nobleza para la rima cuando ella viene sin menoscabar los valores poéticos esenciales y la dignidad del pensamiento poético. Pero Martín Fierro, en su profunda intención social, humana, estaba ausente de ese movimiento saludable en cuanto significó una reacción contra el academismo, contra lo establecido, aunque falto de verdadero contenido, y total, revolucionario. Hoy, como uno de los «desertores» y viendo como algunos camaradas de estonces figuran entre los que quieren escamotearnos a Martín Fierro, digo: Martín Fierro es nuestro. Hay que pelear junto a él contra la partida representada por la reacción, el imperialismo y el fascismo. Acaso más de un Cruz salte a tiempo sobre la gramilla.

Raúl González Tuñón  
Dibujo de Spilimbergo



R u g b y  
Oleo de  
Aquiles Badi

# Asturias, pujante tierra

Grandeza insuperable del paisaje asturiano, a un tiempo dulce y bravío.

Altas montañas, adustos vértices, rígidas aristas rocosas y blandas pendientes oscurecidas de viejos pinos y achaparrados castaños. Aldeas y villorios perdidos en altiplanicos y hondonadas. Valles sonrientes en la gradación verde de los sembrados y en la múltiple coloración de las floridas praderas.

Ríos impetuosos y vítreos, ennegrecidos y fangosos allí donde arrastren sus corrientes los residuos de carbón y los escombros de las minas.

Tierra plétórica. No la grávida madurez tropical que hace laxo el trabajo y la vida lánguida. Naturaleza pródiga sí, pero también esquiva. Clima duro y fuerte. Vientos del Cantábrico erizados y salinos. Tenaces ráfagas, frígido aliento mineral de las montañas. Luz metálica velada por gasas de niebla, vellones desgarrados de nubes, húmedos inviernos de viento y nieve pero también tiernos y dorados días de primavera.

De acuerdo al clima, el ambiente, de acuerdo al medio el hombre. Forjado en la rudeza del trabajo constante - único modo de sacarle a esta tierra todo su fruto - he aquí un material humano viril y másculo. Porque campesino o minero el obrero asturiano es siempre esto: un hombre recio y de acción que no se deja ir, fluyendo, por la válvula de escape de las efusiones sentimentales.

Hosco? solo para quienes no aciertan a penetrar su íntima naturaleza.

Insensible? en absoluto. No puede serlo aquel que alienta dentro de sí la mas fuerte inclinación hacia los sentimientos solidarios.

Tanto más reconcentrado que el meridional español, cuanto más firme y consecuente que él en sus reacciones.

Este minero que os dice escueta y descarnadamente: «Ningún trabajo tan pesado y tan agobiador como el nuestro, y sin embargo, nadie tan despreciado como nosotros» no ha precisado legitimar con plañideras quejas su pensamiento. ¿pero de que fondo tan humano de su conciencia ha podido sacar el sentido y la entonación de sus palabras para que no pudéramos olvidarlas nunca?

El asturiano, hombre o mujer del pueblo bajo, ya que es esa parte medular y vibrátil de la sociedad la que con más pureza y fidelidad recibe y devuelve las sensaciones, no abusa de la lamentación, pero no por esterilidad anímica, no por incapacidad de sufrimiento.

Lo que frecuentemente se advierte en el andaluz por ejemplo, de fatalismo, impotencia, desesperación o claudicación ante la adversidad, se valoriza en el asturiano como resistencia consciente, mejor aún, como conciencia de su propia fortaleza. Vir-

tud esta que adquiere su máximo valor en la medida en que se amplifica pasando de lo individual a lo colectivo.

Asturias. Bella y pujante tierra. Atmósfera, paisaje, hombres y labores, todo se halla condicionado, y en forma tal, que solo bajando y subiendo sus montañas, metiéndose en el corazón de sus fábricas, de sus minas, de sus mentes, aldeas y pueblos mas remotos es posible abarcar la total certidumbre de que una sola y armónica es el alma de su paisaje y de sus hijos, pero de sus hijos legítimos, estos que tienen la reciedumbre de sus montañas y la misma dulzura sin laxitud de sus laderas ubérrimas, estos campesinos y mineros de la hermosa tierra astur, estas mujeres y estos niños de la gran familia obrera que la habita, y que, identificados con ella, son los únicos capaces de amarla, de trabajarla, de poseerla y comprenderla.

CAMPESINOS Y OBREROS, ellos, los legítimos hijos.

Reverberan al sol las hoces en la siega y sube hacia el azul inconstante el torbellino de humos de engranajes, silbatos y estampidos de las fábricas y de las minas de carbón.

El río Nalón resbala, salta, rept y desciende las montañas, veneno de savia nutricia.

Asturias, emporio de riqueza. Agricultura, Comercio, Industria.

Colono, disfrutás tú de esa riqueza?

Minero, acaso tú?

Es vuestro el producto que arrancais duramente de este suelo que no es vuestro, de estos campos que no son vuestros, de estas minas que tampoco son vuestras?

Años y más años doblando el lomo, campesinos, rompiendo terrones resignadamente.

Sol, luna, lluvia, nieve, siempre prendido el anhelo de una sutil tela de araña. Siempre escrutando el horizonte. Oscilando entre una esperanza y una angustia. Inquietud del presente e incertidumbre del mañana.

Y eso porqué y para qué? Vuestro acaso el producto de ese esfuerzo y ese desvelo? Vuestra la dichosa multiplicación del grano arrojado en el surco?

Años y mas años doblando el lomo, campesinos, rompiendo terrones resignadamente.

Pero también vosotros os decidisteis un día a decir ¡basta!

Fué cuando un torrente de fuego, violento, formidable, arrollador, surgió impetuosamente de los cuatro extremos cardinales de vuestra sentida tierra. Hombres había allí muy cerca, compañeros en la miseria, en la opresión y en el sufrimiento. Camaradas, hermanos.

Hablaban el lenguaje potente de la rebelión y la justicia, habían sufrido y sufrían todavía mas que vosotros. Tenían jornales escasos, familia numerosa que nutrir, y vuestro rudo trabajo, cara al aire y al sol, un paraíso comparado con su infierno.

Pero ese mismo trabajo, intenso y brutal, habiales como fundido en un solo haz de instintos y sentimientos solidarios. La fatiga de uno fué siempre de todos; el sufrimiento, colectivo; victorias y derrotas comunes; luchas hermanadas; y al final de las contrarias ideologías ni convicciones dispares ni objetivos distintos.

La muerte? Bah! Siempre agazapada en la sombra de los túneles, tan perpetuamente en acecho, que habían olvidado el temerla. Triste sí, morir aplastados entre escombros, como los sapos, destrozados por la dinamita de los barrenos. Morir sin belleza y sin heroísmo. Pero grande y magnífica la muerte en el rendimiento absoluto del ser, entregado hasta el fin, a aquello que fuera la misma razón de la vida.

María Luisa Carnelli

# Unidad de la juventud democrática

En una de las recientes estadísticas de la Oficina Internacional del Trabajo, se señala, llamando la atención sobre el mismo, el hecho de que sobre 25.000.000 de desocupados —cifra formada de acuerdo a las estadísticas gubernamentales— una cuarta parte sean jóvenes menores de 25 años, llegando en algunos países como Italia, a constituir el 41,5 por ciento del total de hombres sin trabajo.

La sola mención de estas cifras basta para apreciar en toda su magnitud la tragedia de la juventud actual, motivada por la crisis del régimen capitalista. Si los años anteriores a la guerra provocaron en las filas del movimiento obrero graves desviaciones, surgiendo teorizantes que afirmaban la superación por el propio capitalismo de todas sus contradicciones, la etapa de reconstrucción de la post-guerra, avivó dichas ilusiones en la estabilización y el progreso indefinido del sistema capitalista. Y mientras en Rusia se iniciaba bajo el régimen de la dictadura del proletariado la construcción del socialismo, los líderes de la II Internacional cantaban loas a la colaboración, llegando hasta a negar la existencia de la lucha de clases.

Las conquistas parlamentarias, la aceleración del desarrollo de la técnica, la producción llevada a grados extraordinarios, el mejoramiento de los salarios, permitieron a no pocos abrigar la falsa esperanza de que el mundo capitalista había entrado en una etapa de desarrollo indefinido.

Para la juventud también parecían abrirse los caminos de una vida nueva llena de esperanzas. A la joven generación de la postguerra, se le ofrecían panoramas de bonanza. Junto con la extensión de los derechos democráticos, se producía correlativamente una popularización de la enseñanza superior, la creación de institutos técnicos para la educación profesional, perspectivas de progreso en la industria y asimismo preferente atención a la educación física de la juventud.

Pero bien pronto este cuadro habría de cambiar. El capitalismo entró en una de sus crisis, de una agudeza hasta ahora desconocida y que por sus características ha permitido que se la juzgara con justeza como la crisis final de dicho régimen.

Para la juventud varió totalmente el panorama. La desocupación comenzó a incidir sobre ella en forma preponderante. Cerrado estaba el camino del progreso profesional y junto, el de la escuela superior. Perspectivas desoladoras ya que al iniciarse recién en la vida se encuentra con la tragedia del paro, del hambre, de la desesperanza. Visión triste que los hace aptos para cualquier ideología demagógica.

Y junto al resquebrajamiento del régimen capitalista, la aparición del fascismo amenaza cerrar la ruta de la libertad rompiendo la ilusión tantas veces repetida a las masas, hasta vencer no pocas su rebeldía instintiva, en las posibilidades eternas de las conquistas parlamentarias.

Idéntica situación provoca la bancarrota del capitalismo en las juventudes de todos los países coloniales y semicoloniales.

Deformada toda su economía por la penetración imperialista que ha buscado el desarrollo de determinadas ramas de la producción, impidiendo el de las otras, el cierre de los mercados importadores ha significado su caída estrepitosa en una crisis sin precedentes.

La juventud argentina vive esta inmensa tragedia, agravada por la falta absoluta de toda legislación protectora, y la acción de las oligarquías feudales agentes de los imperialismos.

Forma en cantidad no despreciable en los cuadros de desocupados. Es «linyera» en los caminos sin fin cuya perspectiva cerrándose a lo lejos parece ser un símbolo del caminante. Carece de posibilidades de educación técnica, y no solamente le es difícil llegar a la escuela superior sino que un elevado porcentaje desconoce el alfabeto. Desnutrida, especialmente en el campo argentino sus condiciones físicas son impresionantes, habiendo sonado como campanada de alarma la noticia de que en Misiones el 80 por ciento de los jóvenes de veinte años eran inútiles para el servicio militar. Desconoce

la belleza de una vida sana y alegre y en las poblaciones del interior el lenocinio es su punto de cita y diversión. Ve con envidia a una minoría vigorosa que en los grandes campos deportivos prepara sus músculos, pero cerrada está la puerta de esos campos para la juventud pobre. Es arrastrada al comicio por el caciquismo indecente, sin alcanzar a comprender sus derechos ciudadanos ni imponer sus condiciones.

Y en el cuadro general del país, nada permite afirmar que esta situación de miseria tienda a desaparecer.

Hay por lo tanto un problema juvenil que debe ser de inmediato enfocado, con prescindencia de todo sectarismo.

Entendamos bien. No un problema de generaciones. No un problema de lucha de jóvenes contra viejos, igualmente explotados y víctimas de un régimen. No se trata de lanzar a la lucha a los que se inician en la vida pero que ya sufren la brutalidad de un sistema que los condena al hambre, contra los que ya han recorrido su camino de miseria y explotación.

Se trata de movilizar para la lucha a esa inmensa cantidad de gente joven ajena hasta ahora a toda acción concreta, planteándoles sus propios problemas e incitándola a exigir sus propias reivindicaciones.

Claro está, que en nombre del sectarismo se pretende negar la justeza de una lucha, planteada en un lenguaje hasta ahora no usado por las juventudes revolucionarias; que se afirme que no existen problemas de jóvenes, ya que la lucha de clases debe tomar idénticas formas en todas las edades y que constituye un grave oportunismo la iniciativa de unificar a toda la juventud para la lucha por sus propios derechos.

Pero no en balde se ha recogido la experiencia alemana. Mientras se planteaba la lucha de clase contra clase, el fascismo, explotando la situación desesperada de millones de jóvenes, les hablaba de su derecho a la vida y reclutaba entre ellos sus elementos más combatiendo para lanzarlos contra los partidos del proletariado.

Mantenernos dentro de un estrecho sectarismo, alejados de la masa, lanzando consignas verbales que no llegan hasta aquellos a que van dirigidas es abrir los caminos al fascismo en una estúpida posición contrarrevolucionaria.

Hay que llegar a la inmensa masa juvenil, hablándole en su propio lenguaje, y convirtiéndola en elemento apto para la lucha contra el fascismo y el imperialismo.

Solo una minoría está enrolada en las organizaciones de la clase obrera, y recién comienzan a formarse las secciones juveniles en los sindicatos. Es decir que dirigirse a la juventud del país en un lenguaje marxista, incitándola a la lucha de clases, sería llegar solo hasta una minoría, por la escasa maduración de nuestra juventud, que la hace inapta para la comprensión de dicho lenguaje.

Y mientras nosotros nos mantendríamos dentro de una rigidez doctrinaria, digna de revolucionarios de café, el fascismo encontraría libre el camino

para llegar a los millones de hombres jóvenes que sufren una situación desesperante. Por eso la iniciativa de la única organización ha encontrado el eco auspicioso de los sectores más inteligentes de la juventud revolucionaria y pese a su escasa difusión, el de sectores hasta ahora ajenos a la lucha.

Se trata de crear una gran organización juvenil en todo el país, con absoluta prescindencia de todo matiz político o religioso, que se dirija a la joven generación planteándole su situación, para llevarla a la acción por sus derechos, educándola, y arrancándola a la penetración de la demagogia nazi.

Se trata de demostrar que pese a la diferencia de apreciación en algunos problemas, hay cuestiones comunes que reclaman nuestra atención y por las que debemos luchar.

Se trata de llegar a la inmensa masa juvenil, tocando sus necesidades, reivindicando el derecho a la alegría, a la educación, al deporte, a la salud, al trabajo, en resumen, el derecho a la vida, de quienes se hallan oprimidos por la miseria y la falta de posibilidades de todo desarrollo de su personalidad. Y consecuentemente con esto, demostrarles que la reivindicación de esos derechos va ligada a la lucha contra el fascismo, por las libertades públicas, por la liberación nacional de toda opresión imperialista.

Hay que ganar a la juventud, quitando a la reacción todas las armas que pueda utilizar para su penetración en el seno de la misma y arrebatarle asimismo el derecho de invocar los antecedentes de la historia nacional para justificar su campaña.

No puedo detenerme. Otros serán felices y sonreírán, y marcharán alegremente cogidos de la mano como colegiales. Otros no podrán ser dichosos jamás y no llorarán porque no tendrán más lágrimas. Aquellos se horrorizarán mañana y estorarán la tierra debe eludir su culpa.

Lo vió venir solo, se adelantó y dijo: Voy a matarte como a un perro.

La mañana era radiante. ¿Quién piensa en detenerse a escuchar el canto de los pájaros en la calle arbolada?

Los antecedentes extranjeros abonan esta posición. En Francia, la consigna fascista de los derechos de la joven generación fué recogida por las juventudes comunistas y socialistas, llegando a la creación del «Frente de la Joven Generación», y convirtiendo esta idea destinada a provocar la lucha de la juventud contra los viejos partidos democráticos y de la clase obrera, en lucha contra el viejo sistema, es decir el capitalismo y sus defensores. La consigna lanzada por el fascismo contra los partidos de la clase trabajadora, se convirtió por táctica empleada con inteligencia, en una consigna que cortó el desarrollo del fascismo en la juventud. Semejante es el caso de los EE. UU. donde un congreso de la juventud en el que estuvieron representados 1.200.000 jóvenes, convocado por un grupo fascista con la ayuda del gobierno, sirvió para derrotar a las tendencias reaccionarias, votándose la «Declaración de Derechos de la Juventud Americana».

Marchemos firmemente a la creación de la única organización de la juventud del país. Las nuevas formas de lucha requieren el máximo de vigor y de capacidad. Hay que aprender a hablar en lenguaje que se nos entienda. Hay que romper con todo sectarismo, llegar a las grandes masas, y no apartarse de todos los que no piensan exactamente igual que nosotros con respecto a todos los problemas.

El primer gran paso ha sido dado con las dos grandes asambleas realizadas que han sentado las bases decisivas de este movimiento y creado una Junta Provisoria de la «Unión de la Juventud Democrática Argentina». En forma impresionante, el movimiento se extiende por todas las provincias. La joven generación se dispone a luchar por sus derechos y lógicamente contra quienes la han llevado a esta situación desesperada.

Marchemos firmemente a la única organización de las juventudes y habremos avanzado resueltamente en el camino de las luchas liberadoras.

**Bernardo Edelman**  
Viñeta de J. Planas Casas



Era un canalla, digamos la verdad, y murió hace muchos años. ¿Alguno de vosotros recuerda su nombre? Si lo recordáis guardad silencio.

Las sombras de los asesinados bloquean su memoria. Los hombres cavaron su propia fosa y cayeron acribillados de balas. Hubo inaudito derroche de plomo. Ni siquiera una sombra sollevó su sueño. Ni siquiera una sombra sobresaltó su alma maldita. La noche está formada por las sombras de los asesinados. No pronuncieis el nombre del asesino.

La mañana era espléndida y el cielo luminoso. El cielo tenía una serenidad de alma cándida.

El hombre ama la vida en las pequeñas, en las humildes cosas de la tierra. El hombre ama la vida y piensa que algún día dejará de ser una lucha sorda, mezquiquina y ruin.

¿Alguien ha escuchado la voz de Dios? Desde la desgracia inocente de Adán el hombre sufre. Después de Adán vino el lobo. Dios no ha despegado los labios. Abrid las jaulas a todos los lobos para romper el silencio eterno de Dios. La mañana era espléndida y el cielo luminoso.

El hombre de la bomba estaba en acecho. Días, semanas, meses, lo esperó. ¿De dónde había surgido? ¿En qué clima, en qué cielo había madurado su corazón? La noche del mundo tiene su borde luminoso y por ese borde caminaba con paso firme y ánimo tranquilo el hombre de la bomba. Urgían su actitud las sombras de los asesinados.

Estamos cansados de hablar, camaradas. ¿Se guiremos discutiendo mientras afuera aguardan las sombras?

¿Quién piensa en descansar el pie de un árbol haciendo un alto en el camino? No puedo detenerme. Otros serán felices y sonreírán, y marcharán alegremente cogidos de la mano como colegiales.

Otros no podrán ser dichosos jamás y no llorarán porque no tendrán más lágrimas. Aquellos se horrorizarán mañana y estorarán la tierra debe eludir su culpa.

Lo vió venir solo, se adelantó y dijo: Voy a matarte como a un perro.

La mañana era radiante. ¿Quién piensa en detenerse a escuchar el canto de los pájaros en la calle arbolada?

# Ocho tiradores al frente

Corre, criatura, corre. Déjanos solos. Huye, criatura, huye. La calle va a estallar con violencia extraordinaria. Huye, niña, antes que mi bomba atruene el espacio.

Los pájaros cantan felices en las copas de los árboles. Dejarán de cantar y huirán como la niña, presas de horrible miedo. Lo vió venir solo, se adelantó y dijo: Voy a matarte como a un perro.

Esto sucedió hace muchos años y todos murieron. A unos los llevaron con duelos oficiales y grandes pompas, y a otros, en un ataúd de pino sin pintar, dentro de la cucaracha de la Morgue.

A unos les colocaron placas y palmas y a otros ni siquiera una cruz de hierro. Todos están ya muertos, muertos.

Nadie sabe donde reposa el hombre de la bomba. Ni sus amigos, ni sus camaradas, ni la gente del pueblo que él vengó, ni la lluvia que cae sobre la tierra del camposanto, ni el sol que la reseca, ni la noche que la acrespona. Nadie. ¿Qué importa? Lo cierto es que reposa y que la hierba crece sobre su tumba ignorada y que todos los amaneceres el rocío moja la verde hierba.

Lo cierto es que el silencio lo envuelve y la paz, la ansiada paz, está con él. Todos están ya muertos, muertos. Y habrá más muertos todavía y más fosas se abrirán y volverán a cerrarse sobre los cajones de pino sin pintar.

No quieren que ninguna mano deje caer sobre esa tierra un manojito de flores. Más, sobre esa tierra, se abren las suaves florecillas silvestres y no hay tristeza sino alegría porque cantan los pájaros como cantaban en la copa de los árboles aquella mañana espléndida.

A las florecillas silvestres no les está vedado nacer en las tumbas sin nombre. Todos están muertos, muertos, y mañana otro ataúd de pino llevará el carrito de las Morgue hacia el cementerio.

Rodará sobre las piedras y la gente no abrirá qué lleva adentro. Y el conductor cantará despreocupadamente como si no llevara a sus espaldas una carga humana.

El hombre está con la bayoneta calada detrás de las rejas. ¡Alto! No podéis trasponer esta puerta entre-

jada. Dejadlo pasar. Este es el hombre que acompañará el cadáver hasta el cementerio. Le quedan ocho horas de vida, escasamente, y, sin embargo, ha muerto ya. O, mejor podríamos decir: faltan ocho horas escasamente para que lo amarren al banquillo, y, sin embargo, ha muerto ya.

Nadie dirá: Mi sentido pésame. Lo acompaño en el sentimiento. Ni otras cosas por el estilo. Ni lo velarán ni rezarán por él, ni maldita la falta que le hace el velorio o el rezo. Cuando todos hayamos muerto, muerto, ¿quién ocupará el banquillo de los condenados?

El hombre está con la bayoneta calada detrás de las rejas. Todo está dispuesto y aunque en la celda, con esposas y grillos el hombre espera, puede decirse que ha muerto ya.

Solo falta que se cumpla la ceremonia oficial. Faltan también los señores de levita, pero ya vendrán. Los señores de levita irán primero al cabaret. Danzarán y beberán copiosamente y luego se dispondrán a contemplar el espectáculo.

¿Qué apacible la noche, qué serena. ¿Y las gentes? ¿Qué aguardan en sus casas? No es una noche como todas las noches y aguardan a que el viento gimiente les lleve el eco de las descargas.

Unos dirán: que lo maten. Y la barragana libidinosa repetirá: Que lo maten. Otros se apenarán y otros pensarán que no toda la culpa debe cargarse a cuenta del condenado.

¿Qué dirá él? El está muerto. Con esposas y grillos, el hombre espera y puede decirse que ha muerto ya.

Todas las encrucijadas del mundo acaban en el cementerio. ¿Qué importa una cruz y un nombre? Dejád a los cretinos que sigan hablando de la conciencia. La conciencia, como en el cuento ruso, a nadie le viene bien. La guardaron en el bolsillo roto de sus gabanes y se extravió.

¿A qué razonar? No entiendo la muerte y voy a morir. No pienso en la vida, ni en la muerte. ¿Será porque todo ha terminado? ¡Dejadme la calle libre! Soy un fantasma que esgrime su arma humeante!

¡Dejadme la calle libre! He jugado mi última carta. No tiréis, esto se acaba. Aquí está mi revólver.

¿Por qué no declamáis como la señora de Bracht? Ella está en el cúspide. Y usted, amigo mio ¿dónde está? Estoy sobre la tierra y la tierra está ardiendo. La señora de Bracht va a declamar otro poema.

Al salir de la imprenta dije: ¿Hacia la izquierda o hacia la derecha? Tomé el camino del peligro y caí víctima de mi propio valor. Cercado, acorralado, ¿para qué resistir? Ella me dijo: Quédate. Le respondí: espérame, volveré como he vuelto siempre.

Nos encontramos dentro de los muros de la cárcel. Adiós el peligro, adiós el ataque, adiós la propaganda, adiós el amor. Ella sabe que estoy muerto y me ama. Ella ama a un recuerdo.

El equilibrista camina sobre el alambre con los brazos en cruz. Más arriba está el cielo, y, ocultas, las estrellas. El equilibrista camina hacia la muerte. Cuando cree fielmente en ella, la muerte lo coge, le da un leve empujón, y lo desnuda sobre las piedras. La amistad de la muerte es peligrosa. Desconfiad de ella y de su zarpa cobarde. Está oculta en todos los senderos, en todas las encrucijadas, en todas las sonrisas.

Los hombres de la vieja burguesía europea, los frailes aristócratas y los liberales, no descubren todos los días. Vienen turistas filósosofos y teósofos y hombrecillos ridículos que os hablan de Gandhi y de sus oraciones. Vosotros, donde culmina el agravio, la injusticia, ¿qué hacéis en esta tierra? Salid. Podéis hablar como el conde de Keiserling o declamar poesías como la señora de Bracht.

Está muerto, muerto. Le quedan unas horas de vida y sin embargo, ha muerto ya. Salvarlo, sería convertirlo en Lázaro red vivo.

La desgracia espantosa de Lázaro fué regresar de la muerte. El hombre aguarda sereno su hora, pero, su serenidad tiene un fondo de lágrimas. Que no lo sepa el director de la cárcel, ni los señores de levita, porque se regocijarían. Lo terrible no es morir. Lo terrible es no poder estar solo para llorar.

Estoy atado de pies y manos, ¿cómo podría esgrimir un revólver? No hablo por mi sino por ella, cuyo corazón habéis macerado. No hablo por mi, sino por ella, marcada a fuego por vosotros. En vuestras almas ulula un viento extraño. Oid vosotros la voz del viento y comenzad a gemir porque para vosotros tampoco habrá salvación.

El hombre, con la bayoneta calada, guarda las rejas. "Engrásame bien las botas que el viaje va a ser largo" Rabelais.

El herrero machaca los grillos. Machaca la lágrima furtiva que se ha desprendido de sus ojos. Me apena ver morir a un hombre joven y fuerte. Me apena no ser un hombre joven y fuerte como él. La tisis ha mordido mis pulmones. Podría decirle: Oh, tú que vas a morir, hombre sano y fuerte, dame los pulmones que necesito para seguir machacando grillos en la cárcel.

¿Es azul el cielo como mis ojos? No veo el cielo desde hace una eternidad pues una eternidad de infierno llevo viviendo. ¿Es una estrella como una lágrima? La estrella volverá a brillar sobre la tierra de mi fosa; sobre mi tumba sin nombre brillará la estrella. Y los hombres, ni el mas poderoso de los hombres, podrá apagar la lágrima piadosa de la estrella. Golpea, herrero, golpea fuerte. Paso a paso, con mis cadenas, llegaré donde termina el amor y el odio. Llegaré donde todo termina. El presidente del Consejo de Guerra sonríe como Adolphe Menjou. ¡Qué ridículo! Este hombrecillo relación lee temblando la sentencia. ¿Por qué tiemblos si tú no vas a morir en este instante? Este hombrecillo morirá mañana o pasado mañana, lo mismo da. Bajo su uniforme, los gusanos cumplirán su cometido. Aquél también morirá y allí donde se encuentre su cadáver, con palmas y coros, no evitará que los gusanos cumplan estrictamente su cometido. Morirá. ¿Sentís el aliento de la muerte? La muerte no da cuartel ni acepta pactos de ningún mortal. Podrá entregarle a la muerte todos los días su carga fúnebre, más no por ello evitará su propia muerte. Todos moriremos y aún ignoramos el perdón. Tu dirás: Perdono a mis enemigos, y no preguntas si tu deuda aplastante será levantada algún día y si te perdonarán. Oh misero hombre engréido y canalla.

No habléis de la horrible miseria; de la horrible desesperación, del horrible suicidio.

Está muerto, muerto. Le quedan unas horas de vida y sin embargo, ha muerto ya. Salvarlo, sería convertirlo en Lázaro red vivo.

La desgracia espantosa de Lázaro fué regresar de la muerte. El hombre aguarda sereno su hora, pero, su serenidad tiene un fondo de lágrimas. Que no lo sepa el director de la cárcel, ni los señores de levita, porque se regocijarían. Lo terrible no es morir. Lo terrible es no poder estar solo para llorar.

Estoy atado de pies y manos, ¿cómo podría esgrimir un revólver? No hablo por mi sino por ella, cuyo corazón habéis macerado. No hablo por mi, sino por ella, marcada a fuego por vosotros. En vuestras almas ulula un viento extraño. Oid vosotros la voz del viento y comenzad a gemir porque para vosotros tampoco habrá salvación.

El hombre, con la bayoneta calada, guarda las rejas. "Engrásame bien las botas que el viaje va a ser largo" Rabelais.

El herrero machaca los grillos. Machaca la lágrima furtiva que se ha desprendido de sus ojos. Me apena ver morir a un hombre joven y fuerte. Me apena no ser un hombre joven y fuerte como él. La tisis ha mordido mis pulmones. Podría decirle: Oh, tú que vas a morir, hombre sano y fuerte, dame los pulmones que necesito para seguir machacando grillos en la cárcel.

¿Es azul el cielo como mis ojos? No veo el cielo desde hace una eternidad pues una eternidad de infierno llevo viviendo. ¿Es una estrella como una lágrima? La estrella volverá a brillar sobre la tierra de mi fosa; sobre mi tumba sin nombre brillará la estrella. Y los hombres, ni el mas poderoso de los hombres, podrá apagar la lágrima piadosa de la estrella. Golpea, herrero, golpea fuerte. Paso a paso, con mis cadenas, llegaré donde termina el amor y el odio. Llegaré donde todo termina. El presidente del Consejo de Guerra sonríe como Adolphe Menjou. ¡Qué ridículo! Este hombrecillo relación lee temblando la sentencia. ¿Por qué tiemblos si tú no vas a morir en este instante? Este hombrecillo morirá mañana o pasado mañana, lo mismo da. Bajo su uniforme, los gusanos cumplirán su cometido. Aquél también morirá y allí donde se encuentre su cadáver, con palmas y coros, no evitará que los gusanos cumplan estrictamente su cometido. Morirá. ¿Sentís el aliento de la muerte? La muerte no da cuartel ni acepta pactos de ningún mortal. Podrá entregarle a la muerte todos los días su carga fúnebre, más no por ello evitará su propia muerte. Todos moriremos y aún ignoramos el perdón. Tu dirás: Perdono a mis enemigos, y no preguntas si tu deuda aplastante será levantada algún día y si te perdonarán. Oh misero hombre engréido y canalla.

Todo el mundo aguarda el eco de las descargas. Unos temblando de pavor, otros con el alma atenzada por la angustia. El director está excesivamente nervioso. Acabado pronto, pues que viene galopando el alba. ¡Fuego!

Oh, no pudieron los ocho fusiles acallar el grito del condenado y el alarido de la cárcel. Oh, no pudieron las ocho bocas de los fusiles borrar la sonrisa del condenado. Oh, yo puedo decirles que el condenado estaba alegre, porque iba a entrar al fin, en la quietud, en la augusta serenidad.

Nadie sabe donde reposa el ajusticiado. Ni sus amigos, ni sus camaradas, ni la lluvia que cae sobre la tierra del camposanto, ni el sol que la reseca, ni la noche que la acrespona. Lo cierto es que reposa y que la hierba crece sobre su tumba ignorada. Lo cierto es que la paz, la ansiada paz está con él.

Podéis hablar como el conde de Keiserling o declamar poesías como la señora de Bracht.

Está muerto, muerto. Le quedan unas horas de vida y sin embargo, ha muerto ya. Salvarlo, sería convertirlo en Lázaro red vivo.

La desgracia espantosa de Lázaro fué regresar de la muerte. El hombre aguarda sereno su hora, pero, su serenidad tiene un fondo de lágrimas. Que no lo sepa el director de la cárcel, ni los señores de levita, porque se regocijarían. Lo terrible no es morir. Lo terrible es no poder estar solo para llorar.

Estoy atado de pies y manos, ¿cómo podría esgrimir un revólver? No hablo por mi sino por ella, cuyo corazón habéis macerado. No hablo por mi, sino por ella, marcada a fuego por vosotros. En vuestras almas ulula un viento extraño. Oid vosotros la voz del viento y comenzad a gemir porque para vosotros tampoco habrá salvación.

El hombre, con la bayoneta calada, guarda las rejas. "Engrásame bien las botas que el viaje va a ser largo" Rabelais.

El herrero machaca los grillos. Machaca la lágrima furtiva que se ha desprendido de sus ojos. Me apena ver morir a un hombre joven y fuerte. Me apena no ser un hombre joven y fuerte como él. La tisis ha mordido mis pulmones. Podría decirle: Oh, tú que vas a morir, hombre sano y fuerte, dame los pulmones que necesito para seguir machacando grillos en la cárcel.

¿Es azul el cielo como mis ojos? No veo el cielo desde hace una eternidad pues una eternidad de infierno llevo viviendo. ¿Es una estrella como una lágrima? La estrella volverá a brillar sobre la tierra de mi fosa; sobre mi tumba sin nombre brillará la estrella. Y los hombres, ni el mas poderoso de los hombres, podrá apagar la lágrima piadosa de la estrella. Golpea, herrero, golpea fuerte. Paso a paso, con mis cadenas, llegaré donde termina el amor y el odio. Llegaré donde todo termina. El presidente del Consejo de Guerra sonríe como Adolphe Menjou. ¡Qué ridículo! Este hombrecillo relación lee temblando la sentencia. ¿Por qué tiemblos si tú no vas a morir en este instante? Este hombrecillo morirá mañana o pasado mañana, lo mismo da. Bajo su uniforme, los gusanos cumplirán su cometido. Aquél también morirá y allí donde se encuentre su cadáver, con palmas y coros, no evitará que los gusanos cumplan estrictamente su cometido. Morirá. ¿Sentís el aliento de la muerte? La muerte no da cuartel ni acepta pactos de ningún mortal. Podrá entregarle a la muerte todos los días su carga fúnebre, más no por ello evitará su propia muerte. Todos moriremos y aún ignoramos el perdón. Tu dirás: Perdono a mis enemigos, y no preguntas si tu deuda aplastante será levantada algún día y si te perdonarán. Oh misero hombre engréido y canalla.

Todo el mundo aguarda el eco de las descargas. Unos temblando de pavor, otros con el alma atenzada por la angustia. El director está excesivamente nervioso. Acabado pronto, pues que viene galopando el alba. ¡Fuego!

Oh, no pudieron los ocho fusiles acallar el grito del condenado y el alarido de la cárcel. Oh, no pudieron las ocho bocas de los fusiles borrar la sonrisa del condenado. Oh, yo puedo decirles que el condenado estaba alegre, porque iba a entrar al fin, en la quietud, en la augusta serenidad.

Nadie sabe donde reposa el ajusticiado. Ni sus amigos, ni sus camaradas, ni la lluvia que cae sobre la tierra del camposanto, ni el sol que la reseca, ni la noche que la acrespona. Lo cierto es que reposa y que la hierba crece sobre su tumba ignorada. Lo cierto es que la paz, la ansiada paz está con él.

Podéis hablar como el conde de Keiserling o declamar poesías como la señora de Bracht.

Está muerto, muerto. Le quedan unas horas de vida y sin embargo, ha muerto ya. Salvarlo, sería convertirlo en Lázaro red vivo.

La desgracia espantosa de Lázaro fué regresar de la muerte. El hombre aguarda sereno su hora, pero, su serenidad tiene un fondo de lágrimas. Que no lo sepa el director de la cárcel, ni los señores de levita, porque se regocijarían. Lo terrible no es morir. Lo terrible es no poder estar solo para llorar.

Estoy atado de pies y manos, ¿cómo podría esgrimir un revólver? No hablo por mi sino por ella, cuyo corazón habéis macerado. No hablo por mi, sino por ella, marcada a fuego por vosotros. En vuestras almas ulula un viento extraño. Oid vosotros la voz del viento y comenzad a gemir porque para vosotros tampoco habrá salvación.

El hombre, con la bayoneta calada, guarda las rejas. "Engrásame bien las botas que el viaje va a ser largo" Rabelais.

# Juan Manuel de Rosas

La iniciativa de obtener la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, ha reabierto una vieja polémica desarrollada sobre un terreno vicioso y falso. Por las columnas de una encuesta van desfilando graves medianías rosistas, que enaltecen sin control los méritos del gobernante, y, a la vez, arrecia la indignación de los anti, que desde las venerables planas de "La Prensa" han hecho oír la arrugada prosa de los fieles a la tradición histórica.

La vaciedad de la polémica no puede ser mayor. De ella, la verdad histórica sale malparada, o falsificada, para decirlo más exactamente. Tanto los panegiristas cuanto los acusadores ponen atención escrupulosa en mantener la espesa red de falsificación que aprisiona a la historia argentina, y cuyo secreto profesional hereda la ciencia oficial. En los dos frentes de la batalla literaria se persigue el común propósito de ocultar la verdadera significación de la época rosista.

No interesa discutir sobre la nimia cuestión de la repatriación, interesa orientarse en cuanto a la apreciación sobre el período rosista. Se alardea demasiado, en los últimos tiempos, de un llamado renacimiento de los estudios históricos, en virtud del cual estaríamos bajo la amenaza de una Historia ultra-oficial y ultra-científica elaborada por los señores de la Junta de Historia y Numismática. No cuesta mucho predecir que el trasmiso de esos pelucos será la continuidad de la falsificación aunque bajo formas más refinadas y eruditas.

En cuanto a Rosas, ha surgido un nuevo tipo de "investigador": el que se califica de equidistante, desapasionado, neutral, objetivo. Su desapasionamiento, generalmente inexistente, no representa ninguna superioridad sobre los escritores del siglo pasado (López, Mitre), los cuales fallaron no por exceso de pasión sino porque profundos intereses de clase no podían permitirles traer un esquema serio de la historia argentina. Solo los escritores del proletariado podrán elaborar la verdadera historia del pasado argentino. Los estudiosos ligados de por vida a los intereses del Estado actual han probado, y prueban, su absoluta impotencia para dar así sea un aproximado reflejo de la verdad. Su ciencia histórica no pasa del conocimiento minucioso de papeles amarillentos, cuya ortografía peculiar conocen sin poder, empero, penetrar su fondo mismo. Y en cuanto a la objetividad que proclaman, diga, mos simplemente que es ese conjunto de formas más sutiles y sabias de la falsificación histórica a que aludíamos. Y bien: ese nuevo tipo de "investigador" cree haber hecho los siguientes progresos: primero, reconocer que Rosas era representativo de su época (con lo cual el problema rosista sigue permaneciendo en el mismo punto); segundo, que en el período del dominio de las masas gauchas, Rosas representaba contra la ciudad, lo cual es falso.

Los apologistas no van más lejos. ¿Que les cuesta sostener que Rosas fue el más alto personaje de la historia argentina? Menos les cuesta, desde luego, refutar "argumentos" inocentes de los antagonistas por ejemplo, a las "tablas de sangre" opondrán los actos de terror ejercidos por otros personajes históricos menos discutidos; a la acusación de aislamiento en que se habría hallado Rosas, opondrán la larga lista de patricios espectables en las crónicas habituales y que fueron sus amigos y colaboradores, ¿No está allí el sable del Libertador legado a Rosas? Pero ellos son en la misma medida impotentes de ofrecer el contenido de la política de Rosas.

En cuanto a los "antis", ni falta hace decir que se colocan en el mismo plano de indignación: fuera de elisionantes é hipocritas tiradas contra el tirano, contra su sed de sangre y otras expresiones científicas de ese valor, nada.

Rosas aparece jugando un papel creciente, y luego el más destacado, cuando en el país surgen violentas contradicciones internas, entrelazadas, con la situación internacional. La más importante de esas contradicciones internas era la que enfrentaba a la masa de la campaña argentina con los señores feudales, directamente vinculada a ella, la que oponía las masas indígenas a esos señores, clase dominante altamente privilegiada después del 10; y, en fin, la que ponía en línea de rivalidad a los señores feudales entre sí. (Señores feudales, en el caso, es caudillos feudales, y en tal sentido va empleada la expresión. Esos caudillos dueños de estancias, con ganado, propietarios de extensiones grandes, con masa militarizada — todos ellos eran comandantes de campaña y tenían en sus manos las canongas políticas y administrativas —, que disponían de la vida, de las mujeres e hijas y hasta del alimento religioso de sus peonadas, como lo muestra Sarmiento, aniquiladores u oprimidos de los indios, según los casos: eran verdaderos señores feudales sin título nobiliario. Si los proyectos de San Martín, Rivadavia, etc. en vista a una monarquía hubiesen hecho camino favorable, tendríamos al conde Cipriano en lugar del paternal ño Cipriano: pero en cualquier caso sería siempre el gran estanciero dueño de vidas y haciendas).

Rosas provenía de una familia de estancieros, muy acaudalada. «Poseía esclavos, arastraba coches en ganchados o tirados por buenos caballos y mulas, lo que en aquellos tiempos era propio sólo de gente muy acaudalada», comenta Mansilla. Sus viajes al campo hacíanse en galera, con gran acompañamiento de esclavos, de indios y de mestizos armados. Su madre especulaba en tierras, en casas, y prestaba dinero a usura. En sus dominios de campo, la familia de Rosas comerciaba con los indios, despojándolos de cueros, pieles de tigre, guanaco y zorro, a cambio de alcohol. Sus parientes los Anchorena, eran los más grandes propietarios de la época. «Ni entonces,

ni después, nunca, supieron «de visu» por completo lo que poseían», dice Mansilla.

Rosas posee sus propias estancias y administra muchas más. La estancia de Rosas era «un dilatado señorío: extenso dominio, rebaños numerosísimos, peones militarizados, trabajos rudos y guerra contra los indios. El patrón era caudillo, gobernante, diplomático y guerrero» (Ibarguren). Se dedica a la especulación de tierras, elabora sebo y grasa para la exportación, negocia en cueros. Fue el estanciero más potente de la pampa. Su sociedad con Terrero dábase gran provecho. Extendía sus posesiones con donaciones de tierras que le confirió el congreso nacional. Darwin visitó su posesión: la tomó por una pequeña ciudad. En efecto, solamente en indios tenía 3.000. Los peones estaban organizados militarmente. Disponía de un armamento muy completo y abundante; Anchorena llegó a alarmarse de sus pedidos de armas: el gobierno podía pensar que le preparaba una revuelta....

Su prestigio como estanciero progresista es enorme. Por la disciplina militar que introduce, obtiene más altos rendimientos. Luego, es el más enérgico frente a los indios, con los cuales opera con una doble política: o los somete y conquista, y pasan a ser sus peones y soldados, o los aniquila. Comandante de campaña, dispone de un medio excelente para extender su autoridad y poder en toda su comarca. Jefe de la campaña del 33 contra los indios, goza de fuerzas armadas mayores que las del gobierno. Rosas fue el antecesor de Roca en la lucha por el despojo de los pueblos indígenas. Refiriéndose al proyecto de Rosas sobre la campaña del 33, dice Cárcano: «Entonces como ahora, no se piensa formalmente en incorporar al indio reducido al trabajo, civilizado. Ni siquiera se intenta ensayar algo semejante al antiguo servicio de encomiendas. La nación independiente fué menos adelantada y humana que la colonia. Sólo medita realizar una idea simple la que se practica siempre y completa al fin: acabar con todos los indios». Su fuerza militar, su fuerza económica, le abren vastos caminos en la política: se convierte el "patrón de caudillos". Mansilla escribe: «Raros eran los que no buscaban a Rosas haciendo él de oráculo, de teólogo, de juez, en los asuntos de interés, sábanas, de pillerías entre gauchos». Es, a la vez, el estanciero más audaz para la aplicación de nuevos procedimientos técnicos.

Del mismo tipo, aunque con diversa modalidad, son los caudillos feudales de la época. Quiroga, que organiza el saqueo sistemático y que llega a dirigir nueve provincias: López, que domina en el Litoral e igualmente impone gobernadores; los Reinafé en Córdoba; Artigas en el Uruguay, etc.

Era Rosas, pues, un caudillo feudal poderosísimo, con asiento en la provincia de Buenos Aires, pegado al puerto. Otra cosa contribuyó a acrecentar su prestigio para llegar a ser el vocero de su clase: era el "hombre del Orden" (como lo llamaban todos los autores) por antonomasia. El Orden, esa es su más alta majestad. El título que emplea desde el gobierno no es accidente: "restaurador de las leyes". El lema en su estancia es: "ni alborotadores, ni cuzcos, ni doctores". Castigaba en ella inexorablemente cualquier delito contra la propiedad. En su proclama a los milicianos en 1829, los previene Rosas contra "los innovadores, tumultuarios y enemigos de la autoridad. ¡Oídlo eterno a los tumultuosos! ¡Amor al orden! ¡Obediencia a las autoridades constituidas!". En las estancias exigiese la omnipotencia del Orden: el gaucho nómada pasaba a ser peón asalariado. Y por eso mismo exigiese sujeción al Orden en todo el país pues solo el Orden podía acorazar a la clase dominante contra los excesos y peligros de una probable revuelta campesina. En 1826, ante las dificultades de estabilizar un gobierno, Rosas propone que se designe como gobernante a un "jefe militar y político" a la vez, investido de facultades extraordinarias ilimitadas y designado por una comisión de estancieros.

El Orden debía permitir a la clase de los hacendados, resolver en su favor las violentas contradicciones despertadas con la revolución, aniquilando la posibilidad de revueltas campesinas. A su amparo, los hacendados bonaerenses tendrían ocasión de ejercer la hegemonía en el país. La "dictadura de Rosas" fué la dictadura de los hacendados, exigida por la necesidad de cortar de raíz los movimientos campesinos y determinada, también, por los choques ("anarquía") extremos alentados por la revolución entre los diversos grupos de caudillos. La situación de la época ofreciese caótica. Roto el vínculo colonial, queda el Poder en manos de los propietarios acaudalados, dueños de estancias. El contacto con el mercado exterior no español, ya en los últimos años del Virreynato había provocado grandes consecuencias en la incipiente vida económica del país; se abren más vastas posibilidades para la exportación de frutos del país, principalmente derivados del animal, cueros, subproductos; aparecen nuevas modalidades técnicas destinadas a un mejor rendimiento en la elaboración de los productos, sobre todo de los cueros. El alegato de Moreno por los hacendados refleja políticamente aquellas consecuencias. Aparejándose a ello un hecho nuevo: la necesidad de fijar la propiedad de la tierra, de dar término al estado de animal alzado, de someter al sistema de la estancia el viejo gaucho nómada,



ahora en trance de convertirse simple peón asalariado. y, con ello, poco a poco, de delimitar los campos con el alambrado, de sentar el respeto sagrado por la propiedad privada, de asegurar la autoridad en la campaña por medio de los milicos. «Meta fierro al alambrado» era consigna del gaucho que se alzaba contra la sujeción del salario. La literatura gauchesca está llena de episodios de lucha del gaucho contra la autoridad y contra la propiedad. En ella se destaca, sobretodo, el odio implacable contra el milico, que era para el gaucho el símbolo de la autoridad, de la coerción, de la propiedad. El gaucho defendía a punta de cuchillo su derecho a la libertad nomádica. Pero las bases para la vida nómada en la campaña desaparecían vertiginosamente, y con ellas se esfumaba violentamente la figura romántica del gaucho andariego, ya imposibilitado de carrear a su gusto a condición de respetar el cuero e impedido, por eso mismo, de desplacerse a su voluntad. La estancia lo engullía. El régimen del salario lo aplastaba. La lucha de los nuevos usufructuarios del poder por someter a la masa de la campaña, llena holgadamente toda una etapa de la historia argentina. Considerar a Rosas al margen de esa lucha, o desconocer que fué él, presisamente él, quien la condujo con éxito hasta el fin, es cerrarse para siempre la posibilidad de tener ni remotas ideas sobre la significación de su dictadura.

Esa fué, primordialmente, la función de Rosas. Ese es su título en la historia de las clases dominantes argentinas. Historiadores del montón, publicistas sagaces que no ven más allá de sus narices, sociólogos de morondanga que lustran las cátedras universitarias, pretenden revelar el secreto de Rosas pintándolo como el exponente de las masas gauchas contra la ciudad. Es lo que se llama tomar el rábano por las hojas. En las condiciones de hoy, para tomar ejemplos actuales, esos escritores — ya se sabe: objetivos y sabios — negarían a la dictadura nazi su contenido capitalista-financiero porque Hitler llegó al Poder apoyado por algunas capas obreras, y si los apuráis demostrarían que la dictadura de Hitler es la dictadura del proletariado. O representarían a Irigoyen como el vocero de las masas trabajadoras porque también tuvo el apoyo de algunas capas obreras. La ciencia de ellos no da para más. Rosas tuvo eco popular, es incontestable. Pero eso no expresa, todavía, el contenido social de su gobierno. Rosas fué el primer demagogo argentino, y por ese camino obtuvo arraigo entre las masas. Pero era simplemente demagogía. Tomemos los negros de Buenos Aires, que aún bajo Rosas, 20 y 30 años después de la solemne proclamación de la libertad de vientres, seguían sometidos a la esclavitud. Rosas les permitía sus fiestas populares, los hacía codearse en los clubs con los blancos en la fra-

ternidad de las libaciones, los utilizaba en sus demostraciones terroristas, pero los mantenía esclavos. Tomemos los gauchos: Rosas mostróles que los unitarios, entre los que figuraban los hombres más cultos de la época, los despreciaban, mientras él era amigo, era gaucho también, que sabía domar un potro salvaje: pero Rosas aplastó cada amago de levantamiento, y lejos de dividir la tierra entre los campesinos, los sujetó al régimen del salario, los convirtió en peones de estancia, dió bases enormes para la gran propiedad latifundista. Las declaraciones de Rosas a Santiago Vazquez, comisionado uruguayo, son de una notoria importancia. Están contenidas en el "Informe del agente oriental a su Gobierno" del 9 de diciembre de 1829 citado por Ibarguren. Rosas le confiesa a Vázquez el reconocimiento que siente por el talento de los que gobernaron el país, "y especialmente de los señores Rivadavia, Agüero y otros a su tiempo", pero le reprocha "un gran error": conducíanse bien con las clases ilustradas, despreciando a las clases bajas de la campaña. Era un gran error, porque podía darse "que esa clase se sobrepusiese, y causase mayores males, porque usted sabe la disposición que hay siempre en el que no tiene contra los ricos y superiores. Me pareció, pues, muy importante conseguir una gran influencia sobre esa gente para contenerla, o dirigirla, y me propuse adquirir esa

influencia a toda costa, para esto me fué preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios, haceme gaucho como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, haceme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin, no ahorré trabajos ni medios para adquirir más su concepto. Esta conducta me trajo los celos y las persecuciones de los gobiernos, en lo que no sabían lo que se hacían, porque mis principios han sido siempre la obediencia, a las autoridades y a las leyes". Agrega que los "de la ciudad no querían nada conmigo, cuando podían conseguir todo. Creen que soy federal, no señor, no soy de partido alguno, sino de la patria".

Este pasaje de Rosas explica los métodos de su demagogía y la finalidad de la misma. Allí revela él cualquier peligro entonces: que la gente de la campaña se "sobrepusiese", o sea, se insurreccionase acusando "los mayores males". Su demagogía gauchesca tenía por fin contener y dirigir a la gente de la campaña: impedir los levantamientos y revueltas campesinas. Y en eso sostenía los intereses de todos, federales y unitarios (el és del partido "de la patria"), porque la revuelta amenazaba el régimen de la propiedad, de la estancia, del latifundio. A la par que esta contención de los indios, Rosas perseguía el aniquilamiento de los indios, conquistando así nuevas e ilimitadas extensiones de tierra. La orientación de Rosas hacia el Orden completa la caracterización precedente.

Ahora los tiempos anteriores el 1810, que ignoraban la turbulencia. Adopta la enseñanza "religión o muerte". Tiene la manía de la autoridad sin freno, del poder fuerte, del respeto a la propiedad. Se atreba contra la revolución francesa del 48, posible solamente porque se tolera que "pequeños elementos abandonados en la obscuridad carcoman la base del poder más sólido", como dice en carta a San Martín. Esige facultades extraordinarias, toda la suma del poder público, ningún control. Rosas es un hombre de Orden hasta el fin de su vida. El vió la fisonomía del desorden en las amenazas de levantamientos campesinos, y esa imagen no le abandonó más. Sostiene que debe "prohibirse atacar el principio en que reposa el orden social" (la propiedad). Desolado por el panorama europeo, propone la Liga de las Naciones Cristianas, acudidas por el Papa: la unión de los Reyes en torno del Sumo Pontífice. El proletariado le arranca odio infinito. Vive aún cuando se funda la Primer Intencional, acontecimiento que le provoca párrafos definitivos. "La plebe sigue su camino insolente". La Internacional es "una sociedad de guerra y odio, que tiene por base el ateísmo y el comunismo, por objeto la destrucción del capital y el aniquilamiento de los que la poseen, por medio de la fuerza brutal del gran número que aplastará todo intento de resistirle. Tal es el programa que con una cinética osadía han propuesto los jefes a sus adeptos, lo han enseñado públicamente en sus congresos e insertado en sus periódicos. Sus reglas de conducta son la negación de todos los principios sobre que descansa la civilización. Si tales inauditos escándalos se siguen callando, ¿qué hay que esperar? ¿qué más? ¡Es triste todo! "El hombre de Orden siente en Europa el peso del proletariado: La Internacional lo hunde en la desesperación. Más Orden, entonces. "Cuándo hasta en las clases vulgares desaparece cada día más el respeto al orden, a las leyes y el temor a las penas eternas, solamente los poderes extraordinarios son los únicos capaces de hacer cumplir los mandamientos de Dios, de las leyes y respetar al capital y sus poseedores". De todo lo cual los inteligentes historiadores argentinos infieren que Rosas representó los intereses de las masas laboriosas de la campaña contra la ciudad burguesa.

Ese es el papel fundamental de Rosas, y así entra, principalmente, en la Historia. Es el dictador que sostiene la causa de los hacendados contra la amenaza de levantamientos campesinos en el momento en que se opera la violenta sujeción gaucha a nuevas formas de explotación y de producción, en que es sometido el yugo del salario. Esa, su función reaccionaria es ocultada sistemáticamente por los panegiristas y por los "antis", que buscan en toda forma borrar la lucha de clases de la Historia argentina. Rosas jugó, además, otra función, como caudillo de la hegemonía bonaerense sobre el país. Los antagonismos interiores crecieron con la revolución. La rápida y brutal desviación de las rutas comerciales, ahora efectuadas por la vía porteña, asésó un golpe enorme a la economía de los caudillos mediterráneos: los intereses de Buenos Aires. Los artículos importados de Europa, especialmente de Gran Bretaña, aniquilaron formas económicas incipientes del centro y del norte del país. A la vez, los hacendados del Litoral estaban contentados por las ventajas bonaerenses, basadas también en el monopolio del único puerto. Las tendencias federalistas surgen y se desarrollan. Aparecen corrientes de separación y de independencia: las andinas buscan segregarse, Jujuy proyecta anexarse a Bolivia; Corrientes, E. Ríos, tratan de confederarse con el Paraguay. (Interesa observar que algunos de los unitarios más rabiosos eran los mayores partidarios de las segregaciones. Ellos están en esos planes respecto del Paraguay, ellos en los que inclinan a Chile a tomarse Magallanes y su zona, etc).

Pero separarse de la Confederación es perder la protección y los beneficios del Estado más fuerte. Es el freno contra esos planes. En la Banda Oriental, Artigas era un ferviente federalista, y se consideró siempre argentino: quería hacer del Uruguay una provincia argentina, pero con el privilegio de su puesto en Montevideo, en Colonia, etc. Tanto que los caudillos uruguayos fueron a la independencia "malgré eux". Eso explica, asimismo, que Artigas sea considerado como el padre del federalismo, porque como ninguna otra provincia argentina necesitaba tanto de la ligazón con la gran Confederación (grande relativamente a la época) pero sobre la base federal, o sea, con la autonomía suficiente que librase a los hacendados uruguayos del tutelaje de los hacendados bonaerenses. La dictadura de Rosas realiza en las condiciones caóticas de entonces la hegemonía bonaerense sobre el país: su enseñanza federal es una engañifa más. Bajo pretexto federalista, él durante treinta años percibe en provecho de Buenos Aires las rentas nacionales, realiza la política exterior en nombre de todo el país, pone frente a frente a los caudillos de provincias, se hace el árbitro de las situaciones provinciales. En este papel hegemónico de la provincia bonaerense debe verse no sólo el resultado de la mayor fuerza económica y militar de la provincia, sino igualmente la consecuencia de los méritos de Rosas en la lucha contra los amagos de revueltas campesinas. Esa política hegemónica la realizó con todo el vigor, incluso contra sus amigos del comienzo, contra los "lomos negros" que proyectaban compromisos. Por esta sujeción forzada al centralismo porteño y bonaerense en provecho de sus hacendados, creó paulatinamente las condiciones para su ruptura y, por lo mismo, para la caída de Rosas. La resistencia en mantener cerrados los ríos interiores a la navegación facilitó el bloque del Litoral con las provincias contra Rosas, la Alianza con el Brasil hizo el resto. Ya por entonces, la popularidad de Rosas decaía notablemente: la demagogia no puede engañar eternamente.

Estas deben ser las líneas centrales para apreciar la función de Rosas. El vino en momentos en que la dictadura imponíase como una necesidad de los hacendados, en primer término. Desde la revolución hasta 1835, las luchas interiores, armadas, las amenazas de la masa laboriosa de la campaña, la sequía y la crisis, crearon un verdadero clamor por el Orden, la paz, el gobierno fuerte y estable. Rosas fué su personificación, y tuvo el apoyo de los hacendados más influyentes y poderosos, el del comercio que agradecía la tranquilidad que les depuraba el régimen de tiranía, el de la Iglesia, que veía en él a su restaurador. En los templos, la imagen de Rosas merecía tantas favoras como la de Jesús. El Obispo porteño paseábase con la divisa federal, bordada en sus ocios por las monjas. Su imagen salía de las Iglesias, en procesiones escoltadas por el clero.

Enemigo de las masas, que equipara poco menos que a bestias, Rosas salvó con mano firme a los hacendados, a los comerciantes y propietarios, de los peligros que comportaría la "sobresesión" — como dice él, — de la gente del campo. Y sobre esta base y la ofrecida por los intereses de la hegemonía bonaerense, erigió al Orden en supremía aspiración del país. El pasaje el régimen salarial iba seguido del sentimiento del orden, de la propiedad. Por eso San Martín, hombre de Orden y de Monarquía, lo reivindicó en vida. Por eso Alberdi y Urquiza, sus mayores adversarios, una vez liquidadas las cuentas del pleito con el Litoral, tomaron la defensa de Rosas. Por eso ahora, bajo el régimen de la reacción, se organiza la repatriación de sus restos. Faltaría, acaso, erigirle un monumento, en el cual el ornamento principal fuese la figura del presidente Justo prendido a las ubres del rosismo: Orden, Autoridad, Sumisión.

Rosas es el hombre de las clases dominantes. El enseña cómo se combate la amenaza de revueltas campesinas. Pero ha pasado un siglo. Mucha agua ha corrido desde entonces. Ha surgido un campesinado nuevo, descompuesto por la penetración rápida de relaciones capitalistas sobre la base feudal: hay un proletariado agrícola que en el levantamiento armado de la Patagonia ha mostrado su fuerza de clase; hay un proletariado combatiente y compacto cada vez más consciente de su función. Las clases se han delimitado y polarizado con suma claridad. La independencia del proletariado avanza a ritmo acelerado. La masa gaucha del siglo pasado se levantaba en una vaga e imprecisa indignación, en expresiones primitivas de descontento. Hoy las masas laboriosas del campo se colocan contra el imperialismo, contra el régimen dominante. La revolución agraria se incube, bajo la guía del proletariado. La mentalidad revolucionaria — ¡qué triste es todo!, diría don Juan Manuel, — penetra más y más en las masas trabajadoras. La dominación terrateniente y burguesa, aliada de la opresión imperialista, trae la ruina, la desocupación, la miseria, el hambre, la guerra, el fascismo: la dominación obrera y campesina es pan y libertad: esta idea está en marcha, se abre camino en la consciencia de las masas, se apodera de ellas, se torna una fuerza avasalladora y victoriosa, y contra ella se estrellarán los Rosas de nuestra época.

Rodolfo Ghioldi

Dibujo de Antonio Micelli

# El espíritu liberal y laico en el Congreso de San Luis

Si se me pidiera la nota característica del Primer Congreso de Instrucción Pública de San Luis, diría que fue su proyección nacional, determinada por su composición y la importancia de los asuntos debatidos, y su trascendencia pública, que lo rodeó desde el primer momento de un calor popular que pocas veces se ha visto en torno a una asamblea de hombres vinculados a la educación. Ha sido este Congreso, el que se le quiso restar importancia con la magnificación de pequeñas incidencias, una gran asamblea, cuyas comisiones trabajaron con una intensidad y eficacia extraordinarias, cuyos debates se realizaron en un nivel de brillantez difícil de superar y que se pronunció con serena valentía sobre los principales asuntos educativos. Ofreció también magnífica oportunidad para que se pusieran de manifiesto, en todo su valer, las principales figuras de la política y de la enseñanza de San Luis, para que se unieran sus fuerzas democráticas, y para que se congregaran en torno de ellas a fin de promover el espíritu público, los mejores elementos de las provincias limítrofes y de la Capital Federal, invitados especialmente a este congreso que, siendo oficial, demostró sin embargo absoluta independencia de criterio e hizo una sana labor crítica de nuestro sistema escolar.

## PREPARATIVOS REACCIONARIOS

El interés que suscitó en todo el país fue extraordinario. La prensa en general, captando esa expectativa, destacó enviados especiales. San Luis, la bella y un poco colonial ciudad puntana, esperó con ansiedad la llegada de muchos delegados de fuera del terruño, y de algunos que retornaban al hogar, después de haber hecho obra y adquirir renombre en otros rincones de la república. Las fuerzas de la reacción presintieron que aquella asamblea acaso no sería de su ideología, y en un periódico, «Ideas», cuyo título es todo lo contrario de su contenido, lanzaron el primer ataque contra los hombres de la Capital Federal, en un artículo lamentable, que se atribuyó al secretario de la comisión organizadora del congreso y luego aliado de las damas católicas,

cas, el Sr. Víctor Saa. Pocos días antes del Congreso, esas mismas damas organizaron un sindicato de maestras católicas y con la cooperación del párroco quien luego dirigió tarjetas a los congresales pidiéndoles el voto —comenzaron su propaganda en favor de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas. Este sindicato, mediante la intervención del citado Sr. Saa, y sin consentimiento del presidente de la comisión, Dr. Epifanio Mora Olmedo —aunque valiéndose aquí de una autorización general para invitar a otras personas e instituciones— logró introducirse en el Congreso, con tres delegadas. Todo parecía muy bien dispuesto, y hasta con probabilidades de éxito. Pero no sospecharon el párroco y sus humildes ovejas la reacción del espíritu público de San Luis y el arraigado sentido laico que existe en el magisterio y el profesorado argentino, los cuales habrían de determinar el más absoluto fracaso de la intención reaccionaria. Además, se unió a ello la desproporción de las fuerzas. Los católicos movilizaron las damas, con la esposa de un ministro al frente, pero sus recursos fueron tan pobres durante la discusión del tema religioso, tan claras muestras de sectarismo dieron, que ni las mujeres, que formaban en buen número la asamblea, las acompañaron con su voto. Las delegadas católicas hicieron manifestaciones de este tenor, que reproduzco para que se vea la calidad de los argumentos esgrimidos:

## SECTARISMO RELIGIOSO.

«Señores, ¿somos argentinos o no, o nos hemos hecho degenerados, olvidando que nuestros próceres al darnos la Constitución crean la obligación de sostener la religión católica como religión oficial? No olvidemos que un joven sin moral cristiana fue quien hirió de un tiro a un protector maestro universitario. Un niño sin orientación cristiana es un «maffioso» apagando la vida a un ser bueno y útil como Abel Ayzeta. Es un Nerón, azote de su patria, abriendo el vientre de su propia madre, en una degeneración más digna de compasión que de odio, o son tantos parias

que duermen en las cárceles, como autores de delitos.» «Un año formado en la moral cristiana es un San Martín dándole libertad a un continente y poniendo a los pies de la estatua de la Madre de Dios su espada vencedora. O un Belgrano tomando sus colores al cielo y poniendo o dando una bandera bajo cuyos pliegues nos cobijamos. ¿Será justo, señores, que nosotras las madres exponamos la vida para dar hijos, a los que no se nos deje el derecho de pedir que se eduque cristianamente, y se deje sin orientarlo para que un espíritu mal orientado tenga el derecho de inculcarles ideas disolventes o anarquistas?» Este trozo, modelo de corrección gramatical y de vigor dialéctico, pertenece a la Sra. Olmos de Giménez, y lo he copiado del diario católico «La Opinión», de San Luis, que lo reprodujo del original leído por su autora.

## VERDADES QUE CONVIENE REPETIR.

Huele esa pieza oratoria —y las de otras dos damas no eran mejores— a ese espíritu «cristiano» con que en tiempos fenecidos los frailes condenaban a la hoguera a los sacrilegos. ¿Será necesario anotar sus inexactitudes? ¿Será preciso decir todavía, con Sarmiento, que «la unidad de un pueblo sobre la unidad de creencia», «fue el error del orgullo y del fanatismo ignorante del papado y de los reyes durante quince siglos por lo menos, y que ha costado a la humanidad derramar sangre hasta llegarle al hombre al tobillo por la unidad de creencia católica, obteniendo sólo al fin la desagregación de las iglesias, y la libertad de creencia para felicidad del género humano»? ¿Habrá que recordar también que nuestra independencia y nuestra organización nacional se hicieron pese a las bulas de Pío VII y de León XII, condenando la revolución americana y pidiendo la obediencia de todos, pueblo y clero, para el rey Fernando VII, el más abyecto de los monarcas españoles? ¿Habrá que recordarles que en las constituyentes de 1853 y 1860 se rechazó la idea de declarar religión de Estado a la católica apostólica-romana, que en 1884 se suprimió la enseñanza religiosa y que lo mismo ocurrió en la convención constituyente de Buenos Aires, en 1873, y en la que modificó en un sentido laico la ley de educación de esta provincia, en 1905? En esos congresos que fueron imitados luego por todas las provincias figuraron los hombres más ilustres del país, cuyas ideas, que forman lo mejor de nuestra tradición, fueron decididamente laicas. ¿Ignoran las damas que citan a San Martín que éste prócer era masón, y por lo tanto, como Rivadavia, Alberdi, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Mitre, Roca, etc. enrolados en corrientes positivas, rechazaba el dogma católico, apostólico y romano? Y por último, para no proseguir sobre este tema, ¿ignoran las damas que la moral es un producto de la experiencia y la convivencia humana y que no nació con las predicaciones del mártir del Gólgota, aunque con él halló una bella expresión de tolerancia, de amor, de justicia a la que parecen insensibles los actuales «cristianos»? Permanezcan tranquilas las damas: la moral puede inculcarse y se inculca a los niños sin necesidad de la abstrusa deducción teológica. No son «maffiosos» 1.700.000 niños que concurren a las escuelas laicas. Mitre les decía a las damas católicas que hace cincuenta años arremetían, como estas de San Luis, contra la escuela laica, en un formidable artículo publicado en «La Nación», del 3 de mayo de 1884:

## LA VERDADERA TRADICION ARGENTINA.

«La escuela es laica por su naturaleza y por sus fines, y en su recinto no puede enseñarse una religión determinada como obligatoria, como ya ampliamente se ha demostrado en el Parlamento y en la prensa. (Alude a los debates en torno a la ley 1420, de educación común). Y luego preguntaba: «¿Qué tiene que ver con la religión, sea ésta católica o protestante, la responsabilidad, la fraternidad, los deberes para consigo mismo, para con sus semejantes, el amor a la verdad y a la justicia, el cumplimiento de las obligaciones, etc., que pueden y deben enseñarse en la escuela, con independencia de toda creencia religiosa, de todo dogma, de toda fe?». ¡Esto también forma parte de nuestra tradición, señoras católicas! A menos que Sarmiento, Mitre, Alberdi, Vélez Sarsfield sean también «maffiosos»...

Fácil fue a los delegados Hernán Gómez, Aníbal J. Luna, Américo Ghioldi, Atilio E. Torrassa, Pompeyo Quiroga, G. Ferrari Zamudio, J. R. del Barco Piñero, C. Aguilar Becerra refutar los pobres argumentos del pequeño sector católico, hasta el punto de que los diarios de esa tendencia hubieron de reconocer que el voto laico había obtenido «abrumadora mayoría». El resultado de la votación trascendió al público que, congregado en el jardín próximo, desde donde seguía el debate después que fue desalojado de la sala a raíz del incidente producido por los católicos, prorumpió en una ovación que con mucha elocuencia decía, tanto como el voto, cuáles eran los sentimientos del pueblo puntano.

## LABOR CONSTRUCTIVA DEL CONGRESO.

Me he detenido en este punto más de lo que merecía, y ahora me doy cuenta de que no dispongo de espacio para el resto. Con todo, dejando a un lado multitud de detalles interesantes, diré que el congreso hizo una obra valiosa, como se desprende de esta simple enumeración: Dió las bases para una nueva ley de educación de la provincia, estableciendo que la enseñanza debe ser: «a) obligatoria, gratuita, laica; b) gradual, antidogmática, coeducativa; c) propulsora de las inclinaciones vocacionales; d) adaptada a las necesidades de la provincia, para que facilite la explotación racional de la riqueza regional. Definió los fines de la educación en estos términos precisos: deberá propender a) al desarrollo integral de la personalidad del educando, en sus aspectos físico, intelectual, moral, estético y social; atender a sus intereses conforme a las leyes de la biología y a los modernos preceptos de la psicopedagogía; b) a la formación del ciudadano que necesita el Estado democrático moderno, fundamentado en la justicia, el trabajo creador y la solidaridad social.

Pronuncióse por la sustitución de los actuales consejos de educación, meramente políticos, por consejos técnicos, integrados con representación igual del Estado, de los padres de los alumnos y de los maestros; la escuela del pueblo costeara y dirigida por el pueblo. Rechazó por gran mayoría el proyecto de unificación de la enseñanza primaria, después de desmenuzar las consideraciones que sirven de fundamento a esta tentativa de unicato escolar, cuyos fines políticos resultan inocultables.

Echó las bases del estatuto del magisterio al estipular: el ingreso en la docencia reservado a los maestros con título oficial y mediante concurso; la inamovilidad en el cargo mientras dure la buena conducta; el ascenso fundado en el concurso de competencia; el estímulo a los que trabajan en lugares apartados de los centros urbanos; la creación de tribunales de ascenso y disciplina, integrados con representantes directos del magisterio; la implantación del recurso contencioso administrativo; la escala de sueldos; la jubilación; el libre ejercicio de los derechos políticos; el respeto por la libre agremiación del magisterio.

Aconsejó diversas formas para provocar el adelanto de la educación, ya sea mediante la reforma de las actuales escuelas normales, la creación de institutos o cursos de perfeccionamiento para los maestros, la actividad del pueblo en favor de la escuela y en la lucha contra el analfabetismo, las cooperadoras escolares y la acción concurrente de los municipios. Un estudio especial, y el más completo que se haya hecho hasta ahora, dedicóse a la vinculación del pueblo y la escuela, a la acción cooperadora de los vecinos, llegándose a conclusiones de gran interés práctico; y otro a la posibilidad de implantar la ficha biotipológica en las escuelas, suscitándose con este motivo un ilustrativo debate científico. El analfabetismo, la enseñanza regional y complementaria, la asistencia social al niño, los recursos para educación, etc., fueron prolijamente considerados.

Preconizóse, en suma, las ideas más modernas en materia pedagógica. Ya se verá, al publicarse los trabajos y las conclusiones, y la versión taquígráfica de los debates, la profunda siembra de ideas que fue este Primer Congreso de Instrucción Pública de San Luis, cuyos resultados no sólo prestigian a su organizador, el Dr. Epifanio Mora Olmedo, y al pueblo de esa provincia, sino a todo el país.

Atilio E. Torrassa



Proyecto mural Demetrio Urruchú

# Unos momentos con la Pasionaria

Me refiero a Dolores Ibarruri. El pueblo español, con ese sentido suyo del apodo, tan agudo ha hallado uno bien expresivo para esta mujer. Porque Dolores Ibarruri es, en toda la fuerza de esa palabra, una pasionaria. Cuando durante la revolución de Octubre una equivocada información nos trajo la noticia de que la Pasionaria, una muchacha de Oviedo, había sido muerta por las tropas del Tercio mientras manejaba una ametralladora defendiendo a sus camaradas, el nombre de la Pasionaria era casi desconocido entre nosotros. Esta noticia provocó asombro y admiración. La Pasionaria era la heroína de Asturias.

Su nombre y su heroísmo me hicieron una fuerte impresión. Me informé, después, de su actuación en varios congresos y leí algunos párrafos de sus discursos. Muchas veces su recuerdo magnífico me llevaba a imaginarla en la epopeya de Oviedo manejando la ametralladora, y como envuelta en un resplandor rojo, con la mirada fija en el enemigo. Cuando llegué a Madrid, no hace todavía un año, mi primera pregunta fue por la Pasionaria. Allí me enteré de la verdad de lo ocurrido; Dolores Ibarruri no había muerto. Su nombre se había confundido con el de La Libertaria «una muchacha de Oviedo que había sido muerta por las tropas del Tercio mientras manejaba una ametralladora». Todos mis amigos me hablaron con gran entusiasmo y admiración de Dolores. Dolores, junto con María Teresa León, la admirable compañera del gran poeta Rafael Alberti, es en la actualidad la mujer de más prestigio en España, dentro de la lucha antifascista y antiguerrera. Traté de acercarme a ellas. María Teresa León no estaba en España. Dolores Ibarruri estaba en Madrid, pero con su libertad amenazada por varios procesos de índole política. Un día fui invitada a conocerla.

La emoción no me permitía casi marchar con firmeza por entre la abigarrada multitud que frecuenta en las horas de la tarde las veredas de la Gran Vía. Sentía inquietud, como la proximidad de un resucitado, ya que la imagen de la Pasionaria subsistía en mí como la imagen de una muerta, envuelta en un resplandor rojo. Llegamos. Mi compañero me

condujo hasta el cuarto piso de un edificio ocupado por numerosas oficinas. Nos detuvimos ante una puerta con una chapa en la que se leía esta inscripción: PRO-INFANCIA. Entramos a un pequeño salón. Hombres y mujeres, algunas con niños en los brazos, aguardaban. Un murmullo de voces venía de la sala contigua. «Pro-Infancia» es una sociedad que se ha constituido para la protección de los miles de niños desamparados de Asturias. Mas tarde tuve la oportunidad de ver llegar a la Estación del Norte, de Madrid, el tercer contingente compuesto por ciento setenta niños huérfanos traídos desde Asturias.

Cuando nos hicieron pasar, varios grupos de personas conversaban y discutían en la sala relativamente espaciosa. Mi vista fue directamente hacia una mujer vestida de negro, alta y morena. Ella tenía que ser la Pasionaria. Hablaba con hombres y mujeres y acariciaba de vez en cuando a los niños que la rodeaban. Nos acercamos. Su expresión de bondad, simpatía y firmeza indicaban su dominio, su prestigio. Una mujer, no una muchacha. Una mujer de cuarenta años, de rasgos sufridos y bellos. Hablamos con ella unos instantes. Una emoción visible se reflejó en su rostro noble cuando la enteramos de la noticia de su «muerte» que había corrido por América, cuando le dijimos que un escritor argentino había compuesto una página dramática sobre su muerte.

—«Si —nos dijo— todos creyeron que era yo. Me confundieron con la Libertaria. ¿Ven ustedes aquella muchacha que está allí sentada? —y señaló hacia un ángulo de la sala—, es hermana de la Libertaria. Tenía veinte años; y con qué heroísmo peleó! Se llamaba Laida Lafuente. Yo estaba también en Oviedo. Poco después me detuvieron.» Hubiera deseado hacerle mil preguntas pero la gente la interrumpió a cada minuto. Le dije que quería mandar a Buenos Aires alguna fotografía suya.

—«Te daré dos— me contestó— una en plan de trabajo, en mi casa y otra que conservo del Congreso Femenino Antigüerrero de París.» Luego me preguntó por Aníbal Ponce y Nydia Lamarque, a quienes conocía. Me prometió contarme muchas cosas y quedamos citadas para días después.

A la mañana siguiente se celebraba en Madrid un gran mitin pro-amnistía. La Pasionaria estaba designada para hablar.

Dolores Ibarruri es vizcaína. Su compañero es minero y ella es hija de mineros, también. Su conciencia revolucionaria despertó mientras los pesados trabajos de su hogar le permitían leer los libros que su compañero conocía ya. Aprendió sola, por instinto. Por eso cuando habla despliega una fuerza irresistible de agitadora popular. Su estampa magnífica, además, impresiona.

Cuando está en la tribuna sus ojos, tristes y cansados, se encienden, un gesto personal anima su actitud. Fija la mirada ardiente, los finos labios contraídos, la cabeza inclinada, como si fuera a embestir. Su brazo se alarga hacia la masa con el puño cerrado, su negra melena se alborota. Y habla. Cuenta cosas horribles que ha visto y describe claramente todo. Cuenta lo que ella sabe. Es la Pasionaria. Se la ve sobre la multitud, como aureolada, hablando de los campesinos, de los obreros, de los huérfanos, de los muertos, y llamando a la unión.

El mismo día del mitin se le inició otro proceso y tuvo que salir de España. Estaba en Moscú cuando yo dejé Madrid.

Antes de mi partida volví a «Pro-Infancia». Buscaba a alguna persona que me pudiera dar referencias de Dolores. Una muchacha de 16 años, mas o menos, se me acercó y me dijo:

—«Yo te podría dar una fotografía de Dolores y también una copia de su discurso del último mitin ¿sabes? Yo soy N. Todos me conocen. Estuve presa ocho meses porque junto con otras campesinas apedreamos un camión patrullero. Margarita Nelken me hizo salir de la cárcel. Esta noche, a la salida de los cines, vamos a vender estos periódicos, si los guardias nos dejan ¿sabes? Yo te mandaré todo mañana.»

Esa noche, como tantas otras, ambulábamos por las calles de Madrid, tan bella, tan profunda, tan quieta. Sentí una gran curiosidad por verla a N. voceando con toda bravura el periódico ilegal. Recordamos los cines. Pero esa noche la ciudad estuvo más ensombrecida que nunca por los guardias de asalto.

Amparo Mom



Banco... Foto de Horacio Cópola



El muñeco R. Gómez Cornet

«El arte puro es una fifa» Pablo Picasso.

Sala de exposición - París.  
Cuadros de Claudio Monet.  
Un burgués ríe estrepitosamente ante una de las obras del famoso impresionista; un hombre regordete, de mirada vivaz, se le acerca y lo increpa.  
—¿De qué se ríe Ud.?

—¡Vaya!, responde el burgués, también reía Ud. hace un momento...

—Si, más por causas muy distintas a las suyas, Ud. no debe reír, pues aún no ha comprendido esto...

—¿Pero, quién es Ud.?

Pablo Picasso se aleja en silencio, visiblemente molesto.

Queda así planteado el conflicto de tres sensibilidades.

El impresionismo, tendencia que ahora es objeto del favor burgués, no significó para sus gestadores más que incompreensión, burla y desmedro. Casi lo mismo ocurre con el fauismo, cubismo, etc., que, a mi modo de ver, deben considerarse como protestas airadas contra el régimen dominante, llamado capitalismo.

El argumento de no ser una pintura fácilmente accesible a las masas es de escaso peso. Sería doloroso enseñorear la vulgaridad para escapar a dicha acusación.

En nuestro propio país asistimos con dolor al espectáculo de pintores nimios que gozan del favor popular merced a la ausencia de control crítico, mientras otros - eminencias entre los mejores - pasan casi inadvertidos.

Creo que un análisis de las relaciones de época y estilos nos llevarían a la conclusión de que todo artista fué siempre revolucionario. Aún aquellos que por mandato de príncipes o papas debían supeditar su expresividad a las sujeciones del encargo, cuando alcanzaban jerarquía de tales, es decir de artistas, sabían hallar los recursos para

## Esbozo de ubicación de Gómez Cornet

sustraerse al imperativo del mecenas. Y no limito el vocablo revolucionario al aspecto puramente técnico o estético, sino que lo irradio más allá, ya que toda expresión artística despierta en el hombre un afán de perfeccionamiento de cuya canalización no es responsable el causante.

El sentimiento estético no está sujeto a las mismas leyes que el hecho físico, aunque ocurra frecuentemente que hechos físicos similares provocan diferentes efectos.

Así, nuestro país, cuya estructura económica es semi-colonial, que copia, imita y plagia lo extranjero con una constante pertinacia, desde lo más trivial hasta lo más profundo, desde las modas hasta la legislación, desde los vicios hasta la filosofía, lógico es que en lo artístico se ciña a lo que pareció que iba a ser definitivamente el signo de su impersonalidad.

Y digo «que pareció», porqué desde hace un poquitillo de tiempo las cosas se ajustan a otras normas.

### DONDE SE DISCURRE SOBRE EL ARTE PURO.

No en vano traigo al epígrafe de este ensayo palabras de Picasso. Ya no es un teorizante, ahora es un artista quien nos dice «el arte puro es una fifa», pero no por ello ha de aceptarse como arte todo aquello que recurre a artificios ajenos a los propios de su especialidad.

Las palabras «arte puro» no fueron de rigurosa aplicabilidad a todas las obras que así se denominaban y sirvió más bien de distintivo a las escuelas también llamadas de vanguardia. Cualquiera que sea el entusiasmo o reprobación de su estética, no escapará a nadie que han ejercido una acción saludable, una acción purgativa.

El arte puro no existió jamás, menos aún en pintura. Esta, además de arte, es ciencia. Su técnica, como la limitación de sus medios, la hace siempre un arte de representación. Ello no obsta para que, en verdad, toda obra maestra alcance su perennidad no por su contenido representativo sino por su perfeccionamiento técnico. El mismo Bujarín lo destaca cuando aludiendo a Leonardo reconoce que no son los temas de De Vinci los que colman nuestra admiración sino el equilibrio que emana de la disposición matemática de líneas y masas. Esto sería purismo, yo creo más bien que la vivencia estética es la consecuencia de la transfusión de ambos elementos: o dicho en otros términos, la aplicación de todas las posibilidades técnicas a la representación de un tema ideal.

### HACIA UNA PINTURA ARGENTINA.

Abundan en la pintura argentina los temas locales. El Gaucho, el ombú, el rancho, etc. Abundan también explotadores del falso folklorismo autóctono. Policromía frecuentemente churriguesca de consumo carnavalesco. Lo que no impide que se llame nacional a alguno de estos bárbaros.

Por otra parte los puristas nos traen sus esquematizaciones que dejan adivinar fácilmente su procedencia. No quiero perder la oportunidad de señalar que estos puristas son casi todos hombres jóvenes, llenos de grandes posibilidades y mejores anhelos, que han aportado ya el ejemplo de un noble desinterés y de una paciente disciplina y que, seguramente, de entre ellos han de surgir los valores que jerarquizarán nuestro arte.

### PRIMERA AFIRMACION.

Santiago del Estero, tierra ardiente que el agua acaricia con parquedad rayana en la avaricia, donde la aridez llega a tal extremo que sus pobladores se han familiarizado ya con la privación, provincia que nos ha dado ya un pintor y un poeta, un pintor completo y un poeta auténtico: Gómez Cornet y Canal Feijó, Santiago del Estero que allí en los tiempos de la iniciación de Gómez Cornet le proporcionó los modelos que habrían de influenciar, para siempre su producción, tengo a buen seguro que por estos dos hombres ha de magnificar su importancia en la geografía universal.

La sobriedad estupenda del santiagueño, esa dis-

tinción características del que poco precisa porque está habituado a la nada, impregna toda la producción del insigne artista.

La pintura de Gómez Cornet es de una pureza absoluta, transparente y límpida como la luz de Santiago.

Ningún artificio vulgar, ninguna artimaña, ningún truco técnico. Nada sobra ni nada falta, y sin embargo, ni un atisbo de cálculo, de premeditación, de número. Nunca ha habido una consubstanciación tan honda entre la expresión y el lenguaje. Los primitivos llamaban invención a lo que más tarde se llamó composición o «arrangement». Parecería inútil decir que los cuadros de Gómez Cornet están compuestos, más no a la manera de ésta o aquella escuela o tendencia, sino en una ordenación completamente personal. Es un meditativo que traduce sinceramente su atisbamiento, cada tema tiene para él una sugerencia distinta, una modulación peculiar. ¡Extraño contraste! En una época en que los artistas someten a la aprobación del público los planteos de sus problemas, el santiagueño solo muestra la solución de los suyos. (Véase la diferencia existente entre «El muñeco» y «La Mujer».)

### HECHOS.

Expuso por primera vez en Buenos Aires, en 1921, en el Salón Chandler. Pintura de influencia que ahora me parece modiglianesca, cabezas grandes de ojos vacíos, paisajes de una fineza extraordinaria y alguna lucubración cubista.

Algún tiempo después y en La Plata exhibió una serie de dibujos. Niños y tipos de Santiago, despojados de toda contaminación anecdótica se nos aparecen en una realidad depurada, o, dicho con más precisión hacían viva la pura y escueta realidad del arte. Una línea sutil expresiva, describe las formas, un ligero modelado las acentúa, una honda emoción presta al conjunto un contenido humano indescriptible.

En 1928, Amigos del Arte, se vistió de fiesta con sus cuadros. Si el arte es afirmación personal, si el arte es la metamorfosis del subconciente en perceptibilidad inteligible, si el arte es la transfiguración psíquica de condiciones externas sólo captadas por seres singulares, si el arte es todo eso y algo más, puede afirmarse que nada es más arte que la pintura de Gómez Cornet.

He aquí un extraño ejemplo de pintura pura y humana: «El muñeco». El muñeco, emerge de un fondo verde, luciendo una capa que cubre su espalda y empujando un violín cuya música no es de este mundo. Pero el muñeco sí, el muñeco es un hombre, es el hombre. Desnudo, no del todo, quieto, pero no inmóvil, altivo sin fanfarronería, el muñeco vive por sí y para sí. Su cabeza es la cabeza de todos los hombres, su anatomía, sus angustias, son perfectamente humanas. Jamás se ha alcanzado un sentir tan absolutamente totalista de la pintura. ¿Para qué detenerse en la discriminación de los elementos integrales?. Ante una afirmación tan rotunda ¿qué resta decir?.

Ahora transitaremos por otra zona: la figura denominada «Retrato de Mujer».

De perfil, el contorno nitidamente destacado del fondo gris, bien posada, una mano en el rostro, la otra en el codo, la mujer ha sido cuidadosamente ubicada en la superficie del cuadro. El fondo no absorbe la figura, ni ésta trata de imponer su exclusividad temática.

Todo es simple y sin embargo trasunta una distinción tan arrogante que cuando se coloque en Museo, será menester construirle una sala especial.

Aquí, donde la piratería es la norma corriente, Gómez Cornet se encarama en su propio yo y desde esa altura ofrece la primera afirmación de una pintura genuinamente argentina.

Los días y los años, los hombres y los pueblos dejarán ilesos El muñeco y La Figura, Retrato de niños y otras telas de este artista que traspone ya el dintel de lo impercedero.

Leonardo Estarico

# Vosotros, Enemigos

Por

Nydia Lamarque

Ilustró

P. Audivert

«Quiénes son los que hoy  
Detentan el poder para juzgar a la nación?  
.....  
Son una raza de víboras! Cobardes! Perversos!  
Y de sus labios no sale una sola palabra noble»  
Holderlin.

Palabras como balas hay que usar contra vosotros, enemigos,  
Porque habeis deshonrado a la tierra, a la hermosa madre!  
Ella ha humillado la cabeza y llora lágrimas caudalosas.  
Habeis matado el alma de todo lo viviente, hasta su mas oculta sonrisa!  
Seco como la desesperación así es vuestro mundo, enemigos.  
Sobre los campos cansados donde aúlla el hambre  
Se levanta el sol siniestro, vuestra moneda de oro.  
Y las estrellas son monedas de plata, millones de monedas,  
Que vigilan la noche angustiada de las ciudades,  
De vuestras ciudades, enemigos. Ay! allí los cuerpos y los corazones  
Convulsos y hacinados suspiran por la libertadora muerte.  
Y no hay más horizonte que las paredes y el dolor de cada día.  
Ay! allí los bellos seres se tornan caricaturas,  
Y cada uno mira al otro con ojos de fiera. Pero vosotros, enemigos,  
Vosotros gozais. Como a los antiguos ídolos monstruosos  
Os es necesario para vivir ese incienso de sangre.  
Reposais en vuestra grasa, de la carne o del alma, poco importa!  
Y todo os pertenece, el mar salvaje, la tierra y las negras muchedumbres.

Todo os pertenece pero estais muertos, enemigos.  
Por eso vuestra dominación es grotesca como una pesadilla  
Y hay un hedor de podredumbre que enturbia hasta los mas altos sueños.  
Ya vuestros esclavos y vuestras víctimas marchan con ojos vengadores  
Y se pasan al oído las consignas donde late el futuro,  
Las consignas donde la vida canta como una alondra guerrera!  
Vuestros esclavos ya se sienten libres, sin miedo, herederos implacables  
Del antiguo, antiguo dolor de los abuelos, sus hambres y sus humillaciones  
Y vengadores de la propia esclavitud; ya sus manos anhelan  
Los fusiles aceitados, las armas filosas, la formación de la batalla.  
Ellos miran mas allá de las fronteras la Ciudad Victoriosa  
Con sus túnicas de metal, con su corona de albas y el eco de sus himnos!

¿Qué sabeis vosotros, enemigos, de la justificación de la vida? ¿Qué sabeis?  
De los hombres fuertes y puros capaces de morir por ello  
Y capaces de triunfar y edificar sobre cimientos de auroras?  
¿Qué sabeis de grandezas, y de abnegación, vosotros, alimañas?  
Ah, miserable! no creais que os temamos! Amontonad vuestra policía  
Sobre vuestra justicia y encima vuestros sacos de oro:  
Frente a todo hemos de reír con ojos audaces y labios retadores!  
Porque nada podrá impedir nuestro día, nuestra final victoria!  
Sobre las vidas de los oprimidos los corazones se alzan resueltos,  
Y los corazones resueltos son temibles como ametralladoras!  
Espectros, todavía podeis jugar con la vida, todavía podeis torturarla,  
Y humillarla, pero estos son ya vuestros últimos juegos.  
Porque la vida va a la vida, huye de vuestras manos innobles,  
Y nosotros sabremos conquistarla, ella es para nosotros, enemigos.





Al dar a conocer en conferencias y escritos las principales impresiones recogidas en un rápido viaje de 35 días a través de la Unión Soviética, he tenido siempre la precaución de hacer notar que, probablemente, lo visto por mí a mediados de 1935 estaría ya en muchos aspectos desahogado. En el impetuoso ritmo del desarrollo soviético, pocos meses equivalen a varios años de los países capitalistas... cuando no se estancan por la crisis y la depresión, como lo están desde 1929. No sospechaba sin embargo, al levantar vuelo sobre Moscú el 6 de Setiembre, que seis días antes un minero de la cuenca del Don había iniciado un experimento de resultados tan sensacionales que iban a cundir a través de todo el continente soviético como un gran incendio, excediendo las previsiones más optimistas de lo que es capaz el socialismo en materia técnica y cultural al poner en libertad los impulsos creadores y las aptitudes latentes de cada individuo, haciendo así de la obra creadora una acción de masas.

A las pocas semanas el minero Stajanov era el hombre más famoso y popular de la Unión Soviética después de Stalin. Menos de tres meses después, se realizaba en Moscú un Congreso pansoviético de «stajanovistas». Ese gran movimiento ha tenido ya algún eco en la prensa de los países capitalistas que no se cierra estupidamente a los grandes acontecimientos cuando suceden en la U.R.S.S.

¿Quién es Stajanov? ¿Qué ha hecho en realidad? ¿Cuál es el significado de su iniciativa?

**Alexei Stajanov y su creación**

Acaban de reproducirse entre nosotros sus notas autobiográficas por lo que será breve el respecto. Alexei Stajanov es un joven de 29 años. Era todavía analfabeto a los 21. Hijo y nieto de campesinos sin tierra porque no tenían ni un caballo para trabajar, quedó huérfano a los 12 años, con tres hermanitos menores que alimentar. Su sueño heredado era llegar a poseer un caballo, como lo cuenta Joshua Kunitz en *New Masses*. Trabajó para un kulak molinero, que le prometió un caballo descontándole puntualmente el precio de su paga mensual. Pero al fin del año el kulak se quedó con el importe de los descuentos y con el caballo, y le echó a la calle. Fue su primera educación en la lucha de clases. Durante el período de la NEP trabajó como peón de chacra con diferentes kulaks.

En 1927, ya capaces de ganarse la vida sus hermanos, se fue a las minas del Don. El amor que emanaba de su sueño de familia hizo de él un excelente cuidador de caballos de mina, y no tardó en ser cuidador jefe, con 70 animales a su cargo. Pero precisamente en ese entonces se introdujo la mecanización: las vagonetas y trenes eléctricos sustituyeron a los caballos. Como buen campesino, Alexei Stajanov detestaba la minería, y pensó entonces volver al trabajo rural. Le disuadieron un paisano de que se había hecho minero experto, y el secretario del partido bolchevique de su sección de mina. Alexei se hizo minero.

La ola de la reconstrucción planeada le levantó en su cresta. Vió más amplios horizontes. Aprendió a manejar el taladro neumático. Averganzado de su ignorancia, aprendió a leer y escribir. Siguió un curso de perfeccionamiento técnico, estudió y meditó a Marx y Lenin. Comprendió que el trabajo eficiente y el estudio en un país socialista no eran sólo asunto de mejoramiento personal sino de colaboración en el bien social. El dominio de la técnica no era sólo un triunfo personal para el obrero; era parte de un gran proceso histórico: el triunfo del socialismo. (Kunitz).

Entusiasieron a Stajanov los discursos de Stalin, en los que destaca que el socialismo hace del trabajo «un asunto de honor, de gloria, de valor, de heroísmo.» No es esa una frase retórica, ni mero estímulo propagandista.

Los sirvientes de la reacción que consideran personalmente ventajoso disimular su función real adoptando una posición de «izquierda», han encontrado —aquí como en otros países— el cómodo subterfugio de declararse trotskistas, con lo que hacen un flaco servicio a los sinceros de esa tendencia, pero pueden calumniar a la revolución rusa y a cuenta personal respetable merezca su odio, bajo el pretexto de atacar a Stalin o al bolchevismo «stalinista». Contrariamente a las estupideces de estos zurdistas (para los zurdos la derecha es izquierda) no sólo no existe en la Unión Soviética la sumisión y la servidumbre de masas que inventan, sino todo lo contrario, y en la frase citada Stalin se demuestra elocuente intérprete y guía del formidable movimiento de autoiniciativa libre que la construcción socialista ha desencadenado en las masas laboriosas de la Unión Soviética. Es ahora el país de los inventores. No solamente los

técnicos a quienes el gobierno obrero dota de todo el instrumental necesario. Por todas partes, simples obreros, a veces poco menos que analfabetos, responden al ambiente general de autoiniciativa, de esfuerzo heroico por el bien común, deduciendo del análisis de sus tareas y del estudio de las máquinas con que trabajan toda suerte de perfeccionamientos.

Stajanov es el caso más conspicuo y brillante, el inventor obrero de algo tan sencillo en principio como la fábula del huevo de Colón, pero de una trascendencia incommensurable todavía.

El segundo plan quinquenal se desarrollaba con muchas menos fallas que el primero. En 1935, como he podido verificarlo, el sector más débil de la inmensa construcción —los ferrocarriles— se normaliza rápidamente bajo el certero impulso de Kaganovich. Otro de los sectores que presentaron mayores fallas durante el primer plan —la cantidad y calidad de la producción de hierro y acero— se ajustaba a las exigencias crecientes de las normas progresivas. Pero a mediados de 1935 aparecía una amenaza contra esa producción creciente de los altos hornos y las fábricas de maquinaria y de armamentos: la producción en las minas de hulla del Donetz empezaba a flaquear.

Stajanov respondió a la voz de alarma. Analizó cuidadosamente su propio trabajo y el de sus compañeros. El costoso taladro automático que manejaba solo era utilizado en realidad dos horas y media en la jornada de seis. Las otras cuatro horas y media debía dedicárselas el cortador a revestir de pilares y tabloncillos de madera la parte de galería excavada. Eso era así en todas las minas del mundo. La consigna «asimilar la técnica» resultaba en la práctica harto limitada si se la entendía como una simple copia de la técnica capitalista más avanzada.

La elevación de la productividad no puede en un país socialista basarse en la expresión de las fuerzas de los trabajadores hasta la última gota, con descuido, además, de la seguridad, no puede llevarse la aceleración del ritmo del trabajo hasta el agotamiento absoluto, que en las fábricas Ford hace ancianos temblorosos de hombres menores de 50 años. Además, en las minas es indispensable prevenir los accidentes, especialmente los terribles derrumbamientos, las explosiones de grisú agravadas aún por el incendio de vetas. En las minas estadounidenses esos incendios suelen apagarse de un modo muy sencillo, descrito por Upton Sinclair en su novela *King Coal*: tapando la boca de la mina para que el oxígeno se agote.

No importa que centenares de mineros bloqueados por los derrumbes mueran quemados y asfixiados como ratas en sus cuevas: lo primero es salvar el precioso capital de la galería y vetas y no simples vidas de obreros, tan fáciles de reemplazar.

En las cuencas hulleras soviéticas cada galería debe ser cuidadosamente consolidada, deben prevenirse los posibles escapes y las explosiones de grisú. Esto requiere mucho tiempo a los cortadores. Además, el tercer equipo debe estar dedicado exclusivamente a los trabajos de consolidación. Los taladros automáticos no trabajaban pues más de cinco horas en cada 24. Y el obrero cortador no podía obtener de la tarea de corte todo el rendimiento horario posible ni siquiera en ese corto tiempo, por las constantes interrupciones requeridas en las tareas complementarias.

Stajanov pensó que, si en vez de trabajar cada minero aisladamente, lo hiciera en grupos, dedicándose uno exclusivamente a la talla del carbón y los otros a la consolidación de la galería, y esto con métodos racionalizados, el rendimiento tendría que ser mucho mayor que las ocho a diez toneladas medias por minero, mayor aún que las doce, quince y más obtenidas por los obreros de choque más entusiastas, con enorme esfuerzo. Y ello debía ser posible sin necesidad de forzar el ritmo del trabajo. Explicó su idea al representante del partido en su sección de mina y al jefe de la misma. Bajó a la mina el 31 de Agosto con compañeros elegidos por él que aceptaron experimentar el método de trabajo colectivo de Stajanov, encargándose éste exclusivamente del taladro automático. Trabajaron cinco horas y tres cuartos. El carbón extraído alcanzó a 102 toneladas. Al salir de la mina, Stajanov fue felicitado por muchos compañeros, pero aún ellos eran escépticos. Creían que el director de la sección había agregado algo para estimularles con tan fenomenal resultado.

«Era necesario —escribió luego Stajanov— continuar esta tarea, mostrar a los escépticos que eran posibles 102 toneladas y aún más sin mucho esfuerzo, que solo era necesario organizar adecuadamente el trabajo.»

El 3 de Setiembre, el organizador del partido en la sección, Diukanov, bajó a la mina. En

# La revolución stajanovista

una jornada (seis horas) produjo 115 toneladas. Pero tampoco fue creído. El afiliado a la juventud comunista Konededlov realizó un nuevo record: 125 toneladas. Algunos días después, el propio Stajanov llegaba a 175 toneladas, luego a 227.

Pero esto era sólo un comienzo. Con mayor práctica en el manejo continuo del taladro, organizando mejor el trabajo de los ayudantes, y fijando para ellos el número adecuado, y fijando para ellos llegar a producir 530 toneladas de carbón en seis horas. Esas 530 toneladas, divididas por los nueve miembros del equipo, más eficaces, son pues casi 60 toneladas redondas por cabeza, el quintuplo del máximo obtenido en las minas capitalistas con jornadas más largas.

Desde que el primer éxito fue confirmado, el partido bolchevique del Donbas, y a poco toda la prensa del partido, popularizaron a Stajanov «con fervor ejemplar» (Kunitz). Percibieron la enorme trascendencia que para todo el trabajo de la Unión Soviética tenía su racionalización basada en la tarea por grupos adecuadamente organizados.

Se convertiría así en héroe nacional un minero de tantos, y casi instantáneamente encontraba discípulos y émulos por todas partes en diferentes industrias. La consigna de los stajanovistas se hizo: «obtener de cada máquina un rendimiento de 110 por ciento.»

**La conquista de la técnica por las masas.**

En realidad, ya desde antes otros obreros habían llegado por su cuenta a realizaciones precursoras. Otros tantos vanguardistas del movimiento que no tardaría en llamarse stajanovista por ser éste el más destacado exponente.

Lo que caracteriza a ese movimiento es la iniciativa poderosamente estimulada por el sentimiento de comunidad, por la noción de la propia responsabilidad, como cooperadores libres y no servidores de un interés extraño, opuesto al de ellos y al de la sociedad. Trabajadores en empresas de propiedad pública, que producen para el uso, y no en empresas de propiedad privada, que producen única y exclusivamente para el lucro de sus detentadores. Hombres que no están sometidos a la máquina, que, por el contrario, son sus dominadores.

Pero no por trabajar en un país socialista dejaron de encontrar dificultades los primeros impulsores del gran movimiento. No pocas veces hallaron graves obstáculos en las propias administraciones de las empresas. Stalin ha destacado algunos ejemplos en su discurso, repleto de doctrina expuesta con claridad admirable, en el primer Congreso de stajanovistas. El obrero Musinski, de un aserradero de Arcángel, tuvo que elaborar en secreto, a espaldas de la administración, normas técnicas más elevadas, y soportar toda clase de molestias. Busygin, el innovador en la construcción de máquinas, estuvo a punto de pagar por su invento con la expulsión de la fábrica. Le salvó el apoyo energético del jefe de su taller, Sokolinski. El obrero Smetanin también chocó con dificultades al revolucionar la industria del calzado, alcanzando normas de productividad muy superiores a las de Bata, el famoso exprimidor de fuerza de trabajo, pero realizadas esas normas con una tarea moderada.

El movimiento stajanovista no es pues la creación de un genio individual aislado. Es un conjunto de creaciones surgidas de las masas. El éxito de Stajanov cundió de inmediato como un gran incendio porque todo lo preparaba, en los métodos y el espíritu del trabajo socialista. En el citado discurso, Stalin analiza minuciosamente los factores concurrentes: Resumen y extracto (*Moscow Daily News*, 22 de Noviembre 1935):

1.º El mejoramiento radical en la condición de los obreros. «La vida se ha vuelto mejor, compañeros. La vida se ha hecho más alegre. Cuando se vive alegremente, la tarea zumba. De ahí las altas normas. De ahí los héroes y heroínas del trabajo... «Nuestra revolución es la única que no sólo rompió las cadenas del capitalismo y dió libertad al pueblo, sino también tuvo éxito en procurarles las condiciones de una vida acomodada.»

2.º «La segunda fuente del movimiento Stajanov es la ausencia de explotación en nuestro país. La gente trabaja en nuestro país, no para explotadores, no para enriquecer a ociosos, sino para sí misma, para su propia clase, para su propia sociedad, la sociedad soviética, en la que los mejores de la clase obrera están en el poder... Bajo el capitalismo el trabajo tiene un carácter privado, personal. Si habéis

trabajado más, recibís más y vivís para vosotros mismos lo mejor que podéis... ¿Trabajáis por capitalistas, los enriquecéis? Si no estáis de acuerdo con ello, engrosáis las filas de los desocupados... encontraremos a otros más tratables... Es comprensible que en semejantes condiciones no puede haber lugar para un movimiento Stajanov... 3.º «La tercera fuente del movimiento Stajanov es la existencia en nuestro país de una nueva técnica... Si los stajanovistas han elevado las normas técnicas cinco y seis veces, es porque se basan en la industrialización de nuestro país.»

4.º «Pero con la nueva técnica solamente no iremos lejos... Si no hay gente capaz de dominarla, esa técnica no podrá ser profunda, será simple rutina. El entusiasmo por la construcción de nuevas fábricas debía ser completado por el entusiasmo por dominarlas, formando cuadros de hombres y mujeres capaces. Es claro que ahora tenemos esos cuadros. Sin ellos, sin esa gente nueva (yo subrayo) no habría en nuestro país un movimiento Stajanov.»

En otro capítulo desarrolla Stalin ese concepto: «gente nueva, nuevas normas técnicas». Muchos de los directores de empresas soviéticas se han demostrado incapaces en el primer momento de percibir la trascendencia enorme del movimiento Stajanov por no saber percibir su significado socialista de conceptos clásicos desde Marx. El capitalismo venció y destruyó el feudalismo porque creó más altas normas de productividad del trabajo, aumentando la riqueza. De igual manera, el socialismo sólo se realiza, sólo puede triunfar sobre la base de una elevada productividad del trabajo, más elevada que bajo el capitalismo, y «sobre la base de una vida acomodada y culta para todos los miembros de la sociedad.»

En ese, como en muchos otros discursos, combate Stalin el prejuicio de que el socialismo puede ser consolidado «igualando a todos en un nivel de vida pobre». «Es esa la concepción pequeña-burguesa del socialismo». El significado del movimiento Stajanov consiste en que, al romper las viejas normas técnicas, hace posible, por el enorme aumento de la productividad, «convertir a la Unión Soviética en el país más próspero del mundo.»

**Significado socialista del movimiento Stajanov.**

El movimiento Stajanov inicia, a su vez, por el aumento de la productividad y la elevada calidad técnica del trabajo, con la consiguiente sobreabundancia de productos y elevación del nivel cultural de los obreros, la transición del socialismo al comunismo. De acuerdo con la definición clásica, el principio socialista consiste en que cada cual trabaja de acuerdo con sus aptitudes y percibe valores de acuerdo con lo que produce, no de acuerdo con sus necesidades. Esto significa según Stalin, y es el concepto más importante de su discurso, que «el nivel técnico cultural de la clase obrera no es todavía elevada, que subsisten las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, que la productividad del trabajo no es todavía lo bastante elevada para asegurar una abundancia de artículos de consumo, de modo que la sociedad esté obligada a distribuirlos, no de acuerdo con las necesidades de sus miembros, sino de acuerdo con el trabajo realizado por ellos para la sociedad.»

El principio del comunismo, consistente en que cada uno trabaja según sus aptitudes pero percibe «de acuerdo con las necesidades de una persona culturalmente desarrollada» (ésta es la declaración de forma que le da Stalin) implica que «el nivel técnico-cultural de la clase obrera se ha elevado lo bastante para eliminar las diferencias entre el trabajo mental y manual... y que la productividad del trabajo se ha elevado a tal grado que puede asegurar una completa abundancia de artículos de consumo, de modo que la sociedad puede distribuirlos de acuerdo con las necesidades de sus miembros.»

Más adelante recalca (yo resumo): Algunos creen que las diferencias entre el trabajo mental y manual pueden eliminarse rebajando el nivel técnico-cultural de los ingenieros, técnicos y otros trabajadores dedicados a labor mental, al nivel de los obreros medianamente calificados. «Solo charlatanes pequeños-burgueses pueden concebir el comunismo de esta manera». La diferencia entre el trabajo mental y manual sólo puede ser

eliminada por el método opuesto: elevando el nivel técnico-cultural de los obreros al de los dirigentes técnicos. «Sería ridículo suponer que esa elevación no puede ser realizada. Es perfectamente realizable en las condiciones existentes bajo el sistema soviético, en el cual las fuerzas productivas del país están libertadas de las trabas del capitalismo, los trabajadores están libertados del yugo de la explotación, la clase obrera está en el poder, y la joven generación de la clase obrera tiene todas las oportunidades de conseguir para sí misma una educación técnica (y cultural) suficiente.»

Prueba de ello es el movimiento Stajanov que Stalin declara todavía débil en Noviembre del año pasado, pero que se agranda día en día.

No debe ser ajena a este enorme éxito la resolución de terminar el segundo plan quinquenal en este mismo año. Ella significa que se espera aumentar globalmente la producción en cerca de 40 por ciento, y en algunos ramos en un 50 por ciento y más. Base de esta resolución publicada en telegrama de «La Nación» fechado 12 de Enero es «familiarizarse más con los últimos procedimientos técnicos». Según ese telegrama la producción de carbón deberá elevarse a 135 millones de toneladas, la de acero a 16 millones, la de automóviles a 161.000 unidades, la de tractores a 154.000.

Se calcula aumentar el rendimiento individual del trabajo en 20 por ciento, como promedio general, reduciéndose al mismo tiempo los precios de costo en 8 por ciento. Las enormes cifras de producción que cito revelan su significado con algunas comparaciones. El primer plan quinquenal se cerró en 1932 con una producción de 63 millones de toneladas de carbón en números redondos, y 6 millones escasos de toneladas de acero. La producción de carbón había sido aumentada en 80 por ciento en los 4 años

y tres meses de ese plan, y la de acero solamente en 40 por ciento. Esto último era un relativo fracaso, del que tuvieron que sufrir especialmente los ferrocarriles. Ahora, en solo 4 años, la producción de carbón se eleva a más del doble, y la de acero a cerca del triple. Resultan excedidas las cifras actuales del país más grande productor de acero, los Estados Unidos, y más que duplicadas las de la Alemania nazi a pesar de su febril armamentismo. Si el desarrollo técnico-económico de la URSS no fuera interrumpido por una guerra, al terminar el tercer año del segundo plan quinquenal su producción de acero estaría muy cerca del más alto nivel alcanzado por Estados Unidos, en 1929, y en todos los ramos será sin duda el más poderoso país industrial del mundo, siéndolo ya de Europa.

La producción de 154.000 tractores significa que, al terminar este año, el 100 por ciento de las tierras soviéticas estará cultivado mecánicamente, pues ya lo fue el 75 en 1935. Contraste sugerente: ese año señaló un nuevo descenso en el empleo de los medios mecánicos de cultivo en el país del tractor, Estados Unidos.

Pero estas previsiones pueden fácilmente ser excedidas, como lo han sido hasta ahora casi todas en la Unión Soviética. Pueden serlo en proporciones que hoy parecerían fantásticas, pues, ¿qué nuevos descubrimientos técnicos serán capaces de hacer los trabajadores soviéticos en el próximo quinquenio? El movimiento stajanovista es sólo un primer paso en el camino de la técnica socialista. Cada año salen de las escuelas superiores decenas de miles de técnicos y millones de obreros se perfeccionan en cursos técnicos, laboran constantemente en nuevas iniciativas. Y a la par de los obreros, un núcleo creciente de campesinos koljianos. María Demchenko, dirigente de un koljós ucraniano de remolacha azucarera,

obtiene 500 quintales por hectárea, contra un rendimiento medio de 130 quintales en su región. Y así sucesivamente. De la época heroica de los obreros de choque, capaces de trabajar hasta dos días seguidos para vencer alguna dificultad imprevista, se está pasando a la epopeya de los obreros inventores, de iniciativas sin cesar renovadas.

«Técnica socialista», he dicho, y no es una frase. ¿Qué pueden hacer los Alexei Stajanov y las María Demchenko en el mundo capitalista, en su fase actual de depresión consolidada por la «economía dirigida de las restricciones monopolistas, para salvaguardar el provecho, y aún acrecerlo a expensas de productores y consumidores por igual? Aumentar la producción de carbón cuando miles se mueren de frío porque se produce carbón «con exceso»? Dejar sin trabajo a las cuatro quintas partes de los mineros que todavía lo tienen? Esos son los dos términos del dilema de todo aumento de la productividad del trabajo industrial en el mundo capitalista, sin más salida que una guerra de conquista de nuevos mercados. ¿Aumentar el rendimiento de las cosechas, cuando por «sobresabundancia» de trigo hay chacareros que se mueren de hambre, cuando se cierran fábricas de azúcar, cuando por ley el presidente Roosevelt hace enterrar con el arado miles de toneladas de algodón, y en la Argentina se arrancan viñedos y en el Brasil se tiran al mar millones de sacos de café?

En todo el mundo capitalista se estanca la técnica, y hasta se retrocede en ella deliberadamente. El caballo y el buey vuelven a sustituir al tractor, la sequía y las plagas se convierten en «salvadoras», en Alemania se ordena volver al bárbaro soplo por la boca en la fabricación de vidrio, y así sucesivamente, y en todas partes se lamenta el progreso de la máquina.

Sólo en el mundo socialista puede aumentar ilimitadamente la producción industrial, porque se produce en él para el consumo y no para el provecho, y la capacidad de consumo de artículos industriales es virtualmente ilimitada. Sólo en un mundo socialista es posible reducir la jornada o acrecer los salarios a medida que aumenta la productividad

del trabajo, y hacerlo en relación estricta. El movimiento Stajanov inicia así una nueva etapa en la Rusia de la Revolución. Octubre de 1917 señaló su comienzo, en lo previo y fundamental, con la conquista del poder por el proletariado. Consolidado definitivamente ese poder incluso en el dominio económico, la industrialización y el desarrollo cultural integralmente planeados señalan la segunda fase, de construcción del socialismo. En esa fase, lo más trascendental fué la incorporación de los campesinos al movimiento por medio de la colectivización agraria. Esa colectivización, ya virtualmente completa y consolidada, es la conquista del campo para el socialismo. Lo que ahora encarna el movimiento Stajanov es, la conquista socialista de la técnica; o sea, la socialización integral, la formación efectiva de una sociedad sin clases, por poderse llegar a eliminarse virtualmente las últimas diferencias, aunque ellas lo sean solo de función: las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, por la elevación del primero al nivel del segundo.

Entre tanto, ¿que perspectivas ven para el mundo capitalista los que se ponen a meditar sobre los problemas que plantea la situación actual sin los conocimientos históricos y económicos necesarios, o con el propósito de servir el mantenimiento de los privilegios causantes de la depresión permanente que sufre?

El ilustre cirujano y fisiólogo Alexis Carrel, sostenido por la fundación Rockefeller, se ha creído autorizado a aplicar las nociones biológicas al problema social, para llegar en el libro «El hombre, ese desconocido», a conclusiones que han hecho furor en los círculos plutocráticos y filofascistas. El gran fisiólogo y detestable sociólogo improvisado se permite sostener, sin aducir ningún hecho en apoyo de sus afirmaciones, que «la separación de la población en clases... reposa sobre una sólida base biológica». Es por lo tanto «imperativo necesario que las clases sociales sean sinónimas de clases biológicas». Y en este último capítulo se atreve a estampar lindesas como esta: El rebaño (sic) siempre obtuvo provecho de las ideas e inventos de la élite... Tal élite, por supuesto, debe ser dominada «por los hijos de hombres muy ricos» (textual). Los hijos y nietos de Rockefeller, los estarán sin duda profundamente agradecidos a su becado el Dr. Carrel. Semejantes «filosofías» son típico espécimen mental de la descomposición del régimen capitalista en lo económico. Con notable impavidez, basado sólo en la fisiología animal el Dr. Carrel se atreve a afirmar que a los niños «debe educárselos como a los perros». En cuanto a los criminales («los contra el «orden social», desde luego) de acuerdo con esos mismos métodos educativos, deberían ser «condicionados con el látigo, o algún procedimiento más científico, seguido de una corta estancia en el hospital». Habrá que agradecerle al Dr. Carrel que al pretender dar un fundamento «fisiológico» a las monstruosidades del fascismo en sus bestiales persecuciones, «acuerde a sus víctimas por lo menos, el derecho de ser curados de sus heridas en un hospital.

De modo que en tanto los servidores de la reacción y del feudalismo capitalista no encuentran otra salida que la transformación de la clase trabajadora en una clase biológicamente inferior dominada autocráticamente por los más ricos, quienes tendrían como servidores algo más favorecidos a una pequeña casta de técnicos, vemos en la URSS los primeros y magníficos resultados de la igualdad de oportunidades para todos, que demuestran ya la tendencia a la desaparición no sólo de toda diferencia de clases, sino hasta de las diferencias correlativas de diferencias de función. Y vemos como de las masas profundas surgen espontáneamente elites cada día más numerosas, y no necesitan más dirección que la de su sentimiento de responsabilidad y solidaridad social.

Posibilidades ilimitadas de incremento de la producción: posibilidades concretamente ilimitadas de aumento del bienestar y de ascenso cultural. Eso es lo que personifica el movimiento stajanovista. Por ello, Stajanov ha sido glorificado de inmediato en la Unión Soviética. En un país capitalista, tal vez sus compañeros de trabajo lo habrían linchado, por lo menos lo merecería, porque su conquista técnica significaría la miseria para muchos miles. En el país del socialismo instaurado por el poder de la clase obrera, es en cambio un anuncio de gloria y bienestar.

Señala la transición a la fase en que, realmente, cada miembro de la sociedad dispondrá de todo lo concurrente a satisfacer las necesidades de una vida culta, y esto, en el más amplio y hondo sentido de la palabra.

Máximo Gorki





# LIBROS

PEDRO CHUTRO.

## LA FACULTAD DE MEDICINA

(Bases para su reorganización)

Libro que según su autor es el fruto de largos años de meditaciones y encaminado —mientras no aparezca «algún compatriota fuerte en conocimientos y en poder», que «emprenda la gigantesca tarea de coordinar la enseñanza en nuestros colegios nacionales» — a llenar en lo posible «las grandes deficiencias culturales de nuestros discípulos, mediante un plan de estudios para la Facultad de Medicina.»

El libro, tiene varios aspectos. Uno de ellos —y el que más largamente es tratado— se refiere a la organización interna de la enseñanza: disposición de las materias, horarios, exámenes, nombramiento de profesores, etc.— que dejamos de lado por tratarse del aspecto menos interesante, por su detallismo, cosa que hace perder la visión de conjunto del problema de la reorganización de la Facultad. Vamos a hacer un ligero recorrido en lo que se refiere al estudiantado. El profesor Chutro comienza poniendo de relieve que el bachiller llega a la facultad con una deficiencia extrema, cosa que, a su criterio, hace imposible, o muy difícil, obtener de él un buen profesional. ¿Cómo, entonces, mientras los estudios secundarios no sufran una modificación de fondo, reparar esa deficiencia? No atina más que a recurrir a medidas limitacionistas, en cuanto a la admisión de inscriptos, a seleccionar desde la entrada, y al través de pruebas, rigurosamente, de modo que desde el comienzo y en los primeros años queden en la imposibilidad de proseguir el camino la mayor cantidad posible: los que el profesor Chutro denomina y considera malos estudiantes y que a su juicio son una enorme mayoría.

En toda esa violenta labor de filtro solo apunta al estudiantado. Y ni por asomo aparece la incitación a reparar en cierto modo las deficiencias del bachiller, por parte del profesor. Hay que descongestionar las aulas, repletas de estudiantes; hay que hacer que el número de inscriptos esté de acuerdo a las «posibilidades pedagógicas» de la Facultad, y el número de alumnos, de futuros médicos, esté limitado por las «necesidades de la población urbana y rural». Aconseja imitar a los países que hacen que la admisión de la Facultad lo sea después de varios años de rigurosa preparación y pruebas. Cita ejemplos de las Universidades de E. U. de N. A. —al través de un trabajo de A. Ravina—, en donde ningún estudiante logra entrar en la Universidad antes de los 22 años de edad, y si, solo después de haber pasado por varios institutos y «colleges» especiales y caros. En conclusión, de realizarse la reforma preconizada por el prof. Chutro —imitando el sistema norteamericano, por ejemplo— solamente los hijos de los pudientes podrían ser mantenidos en esos institutos, hasta los 22 años de edad y, por ende, llegar a cumplir con los requisitos que demanda la admisión de la Facultad. El estudio sería una cuestión de privilegio social. Y así se llegaría a constituir una casta de médicos ricos. Para el prof. Chutro parece que en el resto de la inmensa masa de la población, que no está en condiciones económicas como para mantener a sus hijos en institutos caros, hasta la edad indicada, no debe de haber en existencia jóvenes inteligentes, deseados de estudiar y capaces de llegar a ser buenos profesionales. Y decimos esto porque si creyera que existen, suponemos que esbozaría la manera de proceder para que esas inteligencias no se perdieran. Si al prof. Chutro cuando estudiante se le hubieran interpuesto en el camino hacia la Facultad esa serie de institutos y «colleges»,

que le obligaran a alcanzar a los 22 años de edad primero, seguramente que su modesta familia no habría podido resistir, por más sacrificios que estuviera dispuesta a hacer, ni soportar la enorme carga pecuniaria que demandaba y el estudiante Pedro Chutro —por más dedicación personal que demostrase hubiera quedado en medio del camino, por falta, precisamente, de recursos. Bajo este aspecto, sostenemos que es una enormidad, un atentado contra la ascensión de los jóvenes inteligentes pero no pudientes.

Con respecto a la limitación, de acuerdo a la capacidad de la Facultad, a que obligaría la existencia de gran cantidad de estudiantes, que «desde el primer año» ya abundan, son muchos, incomodan, no dejan enseñar bien, estorban a los más capaces, corrompen con el ejemplo, se prestan a maniobras electoralistas y prolongan en demasía las épocas de exámenes —según el prof. Chutro—, no se le ocurre pensar que la Facultad es una institución que puede agrandarse, adquirir, hacerle adquirir, mayor capacidad de modo a poder incluir cómodamente a todos los que se inscriban. El argumento, que se hace para sostener la necesidad de la limitación, y que arranca de la limitada capacidad material de la Facultad, entonces, es trivial e insustancial y el solo enunciado indica inconsistencia. Y pasamos a otra cosa.

Adaptar a las «posibilidades pedagógicas» de la Facultad el número de alumnos. ¿Qué son esas «posibilidades pedagógicas»? ¿Suficiente cantidad de maestros capaces? ¿Sufriciente terreno se mete el prof. Chutro? Es indudable que dada la deficiencia pedagógica de una gran parte de los actuales enseñantes, habría que limitar el número de alumnos. Pero, en la actualidad, el prof. Chutro no se le ocurre «limitar» el número de enseñantes, de pedir, o de tratar, que se eliminen todos los que no tienen a su favor «las posibilidades pedagógicas», sino, que por el contrario, se preocupa afanosamente en reducir el número de inscriptos. No estamos, entonces, ante una reforma conducente. Si el prof. Chutro la propiciara teniendo en vista el interés del estudiantado, medida que salvara a la mayor cantidad posible de los efectos de esas «imposibilidades pedagógicas», la intención y el esfuerzo serían plausibles y bien intencionados. Pero no se trata de una limitación salvadora. Estamos siempre ante medidas que quieren completar el plan general de reducir cada vez más el número de estudiantes, haciendo de modo que solo puedan estudiar los que «puedan sostenerse».

Y limitar el número de inscriptos de modo que los futuros egresados respondan a las «necesidades de la población urbana y rural» es repetir una frase corriente y que no explica absolutamente nada, ni esclarece. Debíose concretar debidamente que se entiende por «necesidades» de la población. Ya los que han hablado de la «plétora» de médicos en nuestro país, casi todos, dicen que sobran profesionales, que el número no está en relación con las «necesidades». Si por «necesidades» se entiende la necesidad de los servicios profesionales, no es exacto que sobran médicos, porque una gran parte de la población, especialmente ciertos sectores y en diversas regiones, enferma y muere sin asistencia médica, aún habiendo muchos médicos a quienes no se les demanda sus servicios. Y esto da la impresión —si no se ahonda el problema— de que el número de profesionales no está en relación con las «necesidades» de la población. Y eso es lo que precisamente le ha sucedido al prof. Chutro, que se ha quedado en lo aparente y no ha ahondado. Esta vez el bisturí de su crítica no ha trabajado como el bisturí de su mano de cirujano; ha rozado apenas la superficie de la piel del paciente, no ha penetrado, no ha abierto bien el campo, no ha llegado al fondo, para poder ver claramente el mal y entender, por supuesto como debía extirparlo.

Al prof. Chutro le ha sucedido lo que a muchos otros, que no ve fundamentalmente otra solución, para resolver el problema de lo que se ha dado en denominar «el exceso de estudiantes» que eliminar ese exceso. Metido en la Facultad se pierde en un detallismo confuso e inconducente. Entre las cuatro paredes de la facultad no está la solución del

problema, que es vasto y que no se circunscribe al «exceso» de estudiantes. Y como no ve el bosque sino a los árboles, uno a uno, no tiene la visión de conjunto y se pierde irremediablemente en un farrago de minucias enorme. El prof. Chutro debiera consultar a la población urbana y rural y al estudiantado, sobre estos problemas para alcanzar a tener una idea clara, precisa, fundamental y orientadora, lo que indudablemente le facilitaría la tarea en que está empeñado. Pero, siempre y cuando dejara de lado, la exigencia de que se interpusieran una serie de institutos caros al estudiante, la pretensión medioeval, conducente a la formación de una casta de profesionales médicos no de origen, popular sino plutocrático.

Si no se sale del marco estrecho de la Facultad, siempre estará girando en un círculo vicioso, imitando al que viaja kilómetros y más kilómetros, día y noche, sin llegar nunca,

al sitio prefijado, porque esa marcha la está realizando en una habitación, dando vueltas y más vueltas, siempre por el mismo sitio. Y le será posible al prof. Chutro, como a cualquier mortal que tenga un poco de buen sentido, entender en esos problemas, sobre todo si deja de lado la esperanza de la aparición, —salvadora— de «un compatriota fuerte en conocimientos y en poder» para su solución. La vida agitada del estudiantado de la presente época, seguida con interés, sin las anteojeras del privilegio, provee de un abarrotamiento material para poder estudiar a fondo lo que también preocupa al prof. Chutro, es decir, la reorganización de la Facultad de Medicina. Pero, entendamos: la reorganización en el sentido de no volver al pasado, porque históricamente el pasado ya ha pasado.

No nos dejemos impresionar por expresiones sentimentales, engañosas; ni atrapar por añoranzas. Decir que «treinta años atrás, la Facultad de Medicina conoció un período brillante, que todos recuerdan porque en el sitio de las principales cátedras se sentaban hombres de gran prestigio» es intentar impresionar con un pasado. Pero eso no significa que el brillo, la solidez, el profundo espíritu de investigación y la eficiencia pedagógica haya de recabarse volviendo al «tono doctoral» de otra época y a las medidas y reglamentaciones que solo puedan permitir estudiar a los que tengan el privilegio de contar los medios para pasar por una serie de institutos especiales y previos a la entrada a la universidad.

B. B.

## Las dos reformas

Viene de la página 2

greso Nacional de Estudiantes Universitarios, realizado en Buenos Aires en 1932, subrayó este predominio. Pero en 1933 y 1934, mejorado el panorama político nacional, el centro volvió de nuevo, mucho más tímidamente que antes, a la dirección gremial, que comparte hasta ahora con la izquierda. Esta sufrió también un desgarramiento que la debilitó sensiblemente. Se constituyeron dos fracciones, que llegaron a equilibrarse y que ya en el segundo Congreso habían entrado en pugna.

Pero el centro, a su regreso, no traía la misma fisonomía. Había perdido aquellos teóricos brillantes de otros años y, doctrinariamente, no se sentía capaz ni de iniciar la polémica con toda

una multitud de expositores claros y terminantes que militaban en la izquierda. A su derecha, además, tenía agregada una fracción de oscuros designios, que, en medio del apagamiento general después de dos años y medio de la furiosa embestida de la dictadura, levantó la bandera del colaboracionismo con las autoridades que ésta había dejado en las casas de estudio (3).

La inactividad de la masa favoreció su triunfo parcial, pero a poco que el régimen medioeval de la Universidad regenerada se fue haciendo insostenible, se produjo un vuelco. Las izquierdas se unieron y la agitación creció de grado. En las vísperas del año escolar de 1936, la izquierda tiende

**EDITORIAL FUEYO**  
LIBRERIA SOCIOLOGICA  
ARCHIVO TEATRAL  
Entre Ríos 1066 Buenos Aires

**A B O G A D O S**  
Dr. BARTOLOME FIORINI  
Paraná 608 U. T. 35-4220

Dr. F. ZABALA VICONDO  
Victoria 1516 U. T. 38-6313

Dr. SIMON SCHEIMBERG  
Lavalle 1312 U. T. 38-4465

Dr. NORBERTO FRONTINI  
Lavalle 1312 U. T. 38-0419

**R A D I O C A P**  
SINTONIZA SIN ANTENA  
PARIS • LONDRES • BERLIN  
MOSCU • ROMA • MADRID  
C. Pellegrini 62 - U. T. 37 Riv. 5286

SUSCRIBASE a  
**MONDE EN ESPANOL**  
ENTRE RIOS 1066

**M E D I C O S**  
Dr. EMILIO TROISE  
Viamonte 2721

Dr. NICETO LOIZAGA  
Buenos Aires

Dr. JUAN I. ZORRILLA  
Médico Radiólogo  
Ayacucho 420 U. T. 47-8126

Dr. JUAN GOLDSTRAJ  
Médico cirujano  
Afecciones del abdomen  
CIRUGIA RECTAL  
Corrientes 2983 U. T. 62-3211

Dr. MOISES POLAK  
Pasteur 388 U. T. 47-0695

Dr. NATALIO S. NEBORAC  
Médico del H. Rawson  
Sarmiento 1574 U. T. 37-417

Dr. HORACIO C. TREJO  
Médico Radiólogo  
Charcas 2889 U. T. 44-4637

Dr. MIGUEL GOLDENSTEIN  
Enfermedades Señora  
y electricidad médica  
Sarmiento 2615 U. T. 47-8822



## 40 millones de bolsas de café

«Brasil de cafetales que se pierden en la inmensidad... Efectivamente, el llamado «oro verde» domina regiones que se dirían infinitas. Sólo en las «terras roxas» de San Pablo, se cultivan las dos terceras partes de la producción brasileña, 15 millones de bolsas de café de 60 kilos cada una, son las cifras redondas de la cosecha anual. Las «terras roxas» de Paraná, Minas Geraes, Estado de Rio y Espírito Santo, también, en parte, están cubiertas de café. Estos Estados contribuyen con la otra tercera de la producción total, —20 millones de bolsas— lo que significa casi el 70 por ciento de la producción mundial».

No se necesita ser un profundo observador de los problemas económicos, para descubrir que estas cifras son el índice de un país monocultor. Esta es la característica de todos los países semicoloniales de la América Latina. Y es también la consecuencia natural y lógica de la nefasta penetración imperialista que, cuánto más controla la economía nacional, más atrofia su desarrollo económico, político y cultural.

En el caso del Brasil, la presión imperialista inglesa que empieza a ejercer su pernicioso influencia desde 1808, fecha de la apertura de los puertos, —cuyo único beneficiario es Inglaterra— impide positivamente el desarrollo del país por todos los medios a su alcance, a fin de que toda su población se mantenga en la absoluta dependencia de su comercio, de su industria y de sus bancos. De las inagotables fuentes de la riqueza brasileña, del suelo y subsuelo, sólo son explotadas las que convienen a la economía y a los intereses de los países imperialistas que nos explotan.

El Brasil posee 20 grandes productos de exportación, pero sólo el café pesa decisivamente en nuestra balanza comercial. El país que posee las reservas de hierro más grandes del mundo, no tiene industria pesada. Todo el hierro manufacturado que necesita, lo importa de Inglaterra, de Norte América, etc. Existiendo petróleo en varias regiones de su inmenso territorio, tampoco lo produce, porque los Estados Unidos nos permiten prácticamente la explotación de esa importantísima industria, a fin de satisfacer integralmente nuestras necesidades. Nuestras minas de carbón mantienen estacionadas su producción, porque Cardiff necesita exportar su principal producto para nuestros mercados.

El hecho de que el hierro, el petróleo y el carbón, lo fundamental de la industria pesada, —la base del desarrollo industrial de un país— permanezca en ese estado casi

primitivo, está determinado por la opresión del capital monopolista extranjero, porque el funcionamiento de los altos hornos significaría, dentro de limitado espacio de tiempo, nuestra emancipación económica, política y cultural. Pero esto solo se conseguirá con el derrocamiento de la dictadura de Vargas, exponente de una oligarquía feudal-burguesa, cortesana de Londres y Wall Street. En un país de tan vasta extensión territorial como el Brasil, —ocho millones y medio de kilómetros cuadrados— la dominación imperialista conspira evidentemente contra la unidad nacional. Las constantes pugnas interimperialistas para asegurar la hegemonía de una de las partes, y la utilización del regionalismo y de los intereses contradictorios de las clases dominantes en varios Estados, que están a su servicio, pueden provocar el desmembramiento del país, para dominarlo mejor. El caso de China está presente en la memoria de todos.

Pero volvamos al motivo central de esta nota, —el café.

Cuando Wall Street es sacudida por el crack de Octubre de 1929, simultáneamente, tiemblan los cimientos de la economía brasileña, por la sencilla razón de que son los Estados Unidos los grandes compradores de nuestros productos. Y como el café es el principal entre ellos, el que proporciona efectivamente el oro para atender a nuestra balanza de pagos, una crisis violenta se verifica en nuestra monocultura, y sus consecuencias fatales conmueven la vida económica del país, provocando la caída del gobierno de Washington Luis.

El gobierno de entonces, antes de ser derrocado por el señor Getulio Vargas, en octubre de 1930, juzga encontrar la salida para solucionar la crisis en la destrucción de los grandes stocks de café, esto es, en los millones de bolsas excedentes de la exportación. Esta política, todavía más perjudicial, es seguida en mayor escala por su sucesor, y sus resultados desastrosos no se hacen esperar. Se agrava considerablemente la situación económica de los «fazendeiros» en general, los pequeños y medios más que los grandes, como es natural, y la miseria se generaliza a toda la masa trabajadora rural, hundiéndola en la semi-esclavitud. Centenas de millones de colonos, y millones de peones agrícolas nacionales son obligados a trabajar por un poco de comida, porque la mayoría de sus patrones está imposibilitado de conseguir nuevos préstamos, por el hecho de que no pueden cumplir con sus obligaciones comerciales y bancarias, a pesar de poseer sus depósitos abarrotados de café.

El gobierno para hacer frente a esta situación, modifica las bases del Instituto de Café, —el que controlaba la exportación de ese producto— a fin de que el nuevo departamento, ayudado por el Banco do Brasil, pudiese adquirir los stocks disponibles para destruirlos, y de esta manera, liquidar la super-producción, y hasta restringir la producción, determinando por este absurdo procedimiento la demanda de los compradores. Y efectivamente así se hizo, es decir, se quemaron y se tiraron al mar en un quinquenio, cerca de 40 millones de bolsas de 60 kilos, un promedio de ocho millones por año, —sin los resultados esperados. La disminución de stocks, lejos de proporcionar mejores precios, agravó aún más la situación, porque estimuló la competencia de los demás países latino-americanos, y los precios fueron cada vez más bajos. Agréguese a estos, la enorme desvalorización de la moneda, y entonces resulta criminal, contraproducente y odiosa la política de la dictadura de Vargas, que mandó y arrojando al mar, lo que millones de trabajadores necesitan diariamente. La disminución de los ingresos de oro por una mayor cantidad de café exportada hoy, es superior a más de 50 olo sobre 1930.

Una de las fotografías que ilustran esta página permite formar una idea de como es odiosa esa destrucción. Es necesario que la policía montada esté presente cuando se carga el café para ser arrojado al mar, porque siempre provoca manifestaciones de protesta por parte de las clases laboriosas. Los trabajadores concientes comprenden perfectamente que el café que se destruye representa todo el sudor vertido en el trabajo agotador de la cosecha por sus hermanos rurales que no perciben remuneración alguna. Es, por lo tanto, la sangre de hombres, mujeres y niños que, durante 12 y 14 horas, en las «fazendas» de café, sacrifican su juventud y su vida sin la más mínima compensación. Sin el menos conocer las monedas que, en otros tiempos, se pagaban al asalariado.

Esta dolorosa tragedia, es decir, la semi-esclavitud, la desocupación y el hambre, reflejo de la total desorganización económica del país, desgobernado y oprimido por una oligarquía sanguinaria, comprometida al capital extranjero, es la razón imperativa que moviliza a los millones de hombres que se agitan bajo las banderas de la Alianza Nacional Libertadora, por sus reivindicaciones más sentidas, por un gobierno popular revolucionario.

Barboza Mello

## Las dos reformas

a predominar en las cinco Universidades. (4).

No podríamos formular un pronóstico, basándonos en los solos datos que hemos dado. La Reforma Universitaria es un movimiento complejo, en permanente intercambio con el ambiente extrauniversitario, y sin una mejor noción de sus cualidades no se puede prever con certeza su porvenir. Nosotros nos hemos concretado hoy a exponer esta síntesis y, si se nos urgiera con la solicitud de alguna previsión, preferiríamos decir tan sólo que nos parece muy probable que la trayectoria del movimiento reformista en 1936 este íntimamente vinculada a la suerte del movimiento de unificación juvenil ya iniciado en todo el país.

Sergio Bagú

## Vida de la AIAPE AUTOCRITICA

Pocos días después de aparecido el primer número de «UNIDAD», el secretariado de la misma convocó a los miembros del comité de redacción y a los colaboradores para hacer la crítica del número publicado y planear el segundo. El debate fué extenso y cordial, denotando una gran coincidencia de opiniones en cuanto a tres fallas fundamentales y a sus causas:

- 1.—Falta de temas nacionales. Debe imputarse a la natural tendencia de los colaboradores a seguir la «línea del menor esfuerzo»: es mucho más fácil, en verdad, escribir un buen artículo sobre temas que ya han sido objeto de numerosos y serios estudios en publicaciones europeas — las causas del conflicto italo-etíope o la formación del Frente Popular Francés, por ejemplo — que hacer un análisis original de un problema nacional, campo todavía casi virgen. Se resolvió en consecuencia, dar una especial importancia a la revaloración de momentos, tendencias y personajes históricos y a manifestaciones culturales del pasado nacional, como por ejemplo: el significado social del Martín Fierro, la ubicación de Florencio Sánchez o de Juan Manuel de Rosas. Consagraremos, asimismo, nuestra atención a reflejar el régimen de vida y de trabajo del interior del país tan descuidado hasta ahora.
- 2.— Haberse dejado en segundo plano los problemas propiamente culturales — los que más específicamente competen a la A.I.A.P.E., dándose la primacía a temas políticos. Esta deficiencia se debe más que nada a la falta de un plan ajustado previamente. Muchos colaboradores han escrito sobre temas que no esperábamos guiándose por lo que en un momento dado los preocupaba más vivamente. Esperamos publicar en breve la crítica del Plan Mantovani para la segunda enseñanza y la crítica del Plan de Estudios de la Escuela de Artes decorativas de la Nación.
- 3.— Excesiva gravitación de firmas de una determinada tendencia ideológica. Ha sido motivada, en buena parte, por la deserción de muchos colaboradores que no han sabido cumplir los compromisos contraídos, no entregando sus trabajos en la fecha convenida. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento por las numerosas cartas recibidas, en que al lado de calurosas felicitaciones hemos espigado muchas críticas muy útiles para tratar de superar en nuestro segundo número las fallas anotadas en el primero. Esperamos el juicio de nuestros lectores.

(1) Desde el estallido del 15 de junio se constituyó un Comité pro defensa de la Universidad, que apoyaba al rector Norez, y que estaba dirigido por la Corda Frates.

(2) Como el espacio nos urge, nos vemos impedidos de hacer algunos distinguidos. Por eso involucramos dentro de la calificación de reformistas aún a aquellos estudiantes que se proclamaron desde siempre revolucionarios, pero que actuaron de acuerdo con la renovación de la Universidad, aunque, desde luego, haciendo para ello sus respectivas reservas.

(3) Es curioso señalar que en esta fracción, repudiada aún por muchísimos reformistas del centro, la que ha creído aún por muchísimos reformistas del centro, la que ha creído necesario hacerse de alguna posición técnica. Aunque notoriamente inferior por su formulación doctrinaria y por su intención política a la que señaláramos párrafos arriba, bien podemos recordarla en este breve esbozo. Llegó a denominarse «neorformismo» y su balneario política se concretó en el proyecto de reformas a los Estatutos de la Federación Universitaria de Buenos Aires en cuyo preámbulo se lee: «La FUBA debe ser para la Universidad un órgano de colaboración y no un órgano de resistencia, esta actividad es ajena a su estructura y funesto el error de asimilarla a las organizaciones gremiales de este carácter.»

(4) Menester es hacer un distinguo. El predominio y la dirección política de la izquierda en el movimiento estudiantil no significan que sean hombres de tendencia revolucionaria únicamente los que tienen a su cargo la ejecución de esa política. Con estar en forma directa influenciados por la gravitación de los partidos políticos nacionales, los gremios estudiantiles, empero, son organizaciones de frente único y en esta característica se debe reparar siempre para no caer en el error.

**Restaurant "Buenos Aires"**  
El refugio de los intelectuales  
Precios reducidísimos  
Moreno 1139 Buenos Aires

**La ocasión será suya CASA MUÑOZ**  
Donde un peso vale dos  
**INICIA SU GRAN LIQUIDACION EN BUENOS AIRES**  
VISITE NUESTRAS VIDRIERAS • CORDOBA • MENDOZA • BAHIA BLANCA

**Escuche nuestras ofertas por:**  
LR1 • LR3 • LS8 • LS2  
LS3 • LS1 • LU2 • LU7  
LV2 • LD10

# El pueblo en la calle

## La patronal deside la vuelta al trabajo

Las calles del centro no ofrecían ciertamente, mucho de particular. Sólo en las grandes construcciones se había instalado, junto a los guardias armados, el silencio contenido y dramático de la huelga. Tampoco circulaban autos y colectivos. El asfalto, libre de tráfico, se estiraba, limpio y brillante, a la sombra de los edificios.

¿Qué ocurría, entretanto, en las lejanas barriadas populares? El paisaje urbano se transformaba a partir de Pueyrredón hacia el oeste. Ya los negocios cerrados, las cortinas metálicas totalmente bajas en las vidrieras y a media altura en unas pocas puertas, dramatizaban una oscura conciencia de peligro sobre la calle abandonada. Ante la expectativa tímida de estas familias de empleados y de pequeños comerciantes, asomadas a medias a la calle, sólo transcurría alguna lenta patrulla armada del escuadrón o el paso fúguz, hacia el oeste, de un automóvil blindado o armado de ametralladora.

En el oeste, entretanto, el pueblo se había echado a la calle. Villa Crespo, Villa Alvear, Villa Devoto, San José de Flores, ardían en la vorágine de la revuelta. El pueblo se estaba haciendo justicia por su mano, bajo el sol de fuego de la media mañana, en esa atmósfera caldeada de alegría, de audacia y de violencia de los levantamientos populares. ¿Qué había ocurrido? La Cámara Patronal de la Construcción había decidido la vuelta al trabajo. Pero los trabajadores habían resuelto lo contrario. Y el pueblo, por su parte, intervenía ardientemente. Era necesario hacer cumplir, a cualquier costa, las decisiones de los organismos obreros.

## 300.000 obreros en la calle

La resolución patronal de que los obreros volvieran al trabajo el día 7, a la mañana, fué un desafío no desprovisto, indudablemente, de insolencia. Las organizaciones de trabajadores respondieron con la declaración de la huelga general. Los 68 gremios del Comité de Defensa y Apoyo de la Huelga de la Construcción —un total de más de 200.000 trabajadores— bajaron pacíficamente sus brazos el martes a la mañana. La solidaridad obrera era absoluta. La voluntad de paro, unánime. Los bravos piquetes de huelga, movilizados desde las primeras horas, no tropezaron con mayores dificultades para que nuevos contingentes se plegaran al movimiento. A las 9 de la mañana no quedaba un solo obrero ni una sola obrera en ninguna fábrica de Buenos Aires. 300.000 trabajadores habían parado en acto de conmovedora solidaridad con sus camaradas los heroicos obreros de la construcción.

## Antorchas revolucionarias

¿Quién desató por esas calles de las barriadas populares al angel iracundo de la violencia? He visto arder, como antorchas, ómnibus y tranvías y resonar la lluvia tenaz de las pedreas sobre el metal y los vidrios de los automóviles. He visto a muchachos de pecho descubierto hacer frente, sin otras armas que sus puños, a policías temiblemente armados. He visto reventar como una granada la cólera de la masa oprimida y su alegría de la libertad en la calle y el resplandor impresionante de su dolorosa voluntad de justicia. He visto a los niños pálidos y ardientes de los trabajadores remover el pavimento de las callejitas y cerrarlas con barricadas heroicas. El clima

de fuego del levantamiento lo encendía todo bajo el sol de horno de la media mañana tumultuosa. Faltaba sólo un canto y una bandera, tal vez, para que aquella muchedumbre se pusiera en marcha hacia la muerte o la victoria.

## Apoyo popular de la huelga

No fueron los huelguistas, ciertamente, ni los miembros de este o aquel partido político, los protagonistas del sobresaliente drama que se desarrolló en las calles de las barriadas populares de Buenos Aires el 7 de Noviembre. El primer actor fué el pueblo. Hombres y mujeres, ancianos y niños, participaron por igual en los acontecimientos. El pueblo quiso que la declaración de la huelga general formulada por los organismos obreros fuera una realidad sin traiciones. Por eso se detuvo y se castigó con la destrucción a los tranvías y a los ómnibus escasos que se atrevieron a transgredir la resolución de paro general de los comités de huelga. ¿Tiene algo de sorprendente, de inesperada, esta actitud? No es posible pensarlo, siquiera. El pueblo de Buenos Aires acompañó desde el primer momento a los trabajadores de la construcción en guerra con sus explotadores extranjeros. Ahí están, para demostrarlo, los comedores de huelguistas sostenidos sin la excepción de un solo día por los pequeños comerciantes a quienes nadie sospechará de subversivos, ahí están los manifiestos de los intelectuales apoyando a los trabajadores, ahí está la ayuda de los gremios que se hicieron cargo de los niños mientras durara el movimiento, ahí está la fraternización de policías y militares durante los sucesos de los días 7 y 8, ahí está, por último, la misma actitud de la inmensa mayoría de los constructores argentinos reconociendo el derecho humano de los trabajadores a pedir una pequeña mejora de sus salarios de hambre.

## Puños en alto

No hay casi documento fotográfico de esta huelga de los albañiles, tan victoriosamente concluida después de noventa días de resistencia heroica, que no registre en la placa el bosque de los puños en alto. El puño arriba ha sido la bandera del movimiento. Y no se trata, ciertamente, de un azar de tipo providencial. Esta huelga tuvo un contenido que explica su popularidad y que define su improvisada bandera del puño arriba. Ha sido una huelga de defensa nacional y de afirmación antifascista.

Cinco poderosas empresas extranjeras, que controlan aún los precios del material de construcción, agrupadas en la Cámara Patronal, habían establecido el bárbaro nivel de salarios que sufren los trabajadores argentinos. Contra ellas se movilizó la gran columna de los trabajadores. Contra su dominio insolente, contra su inícuca explotación de nuestros obreros, contra su atrevido desdén de los intereses del país. La unidad obrera, lograda a través de los azares de la lucha fue, indudablemente, la prenda de la victoria. Merced a ella un rudo golpe fué asestado a las fuerzas fascistas que luchan por la dispersión de los trabajadores. Anarquistas y socialistas, comunistas y sin partido, agrupados en una sola columna, la columna de los puños en alto, han comprendido, por fin, —y esto debe regocijarnos— que la unidad, sólo la unidad de los trabajadores, es el camino de la victoria, el camino de la liberación económica del país, de la recuperación de la dignidad nacional y de la conquista del bienestar para todos.

Córdoba Iturburu

